

Mundo Argentino

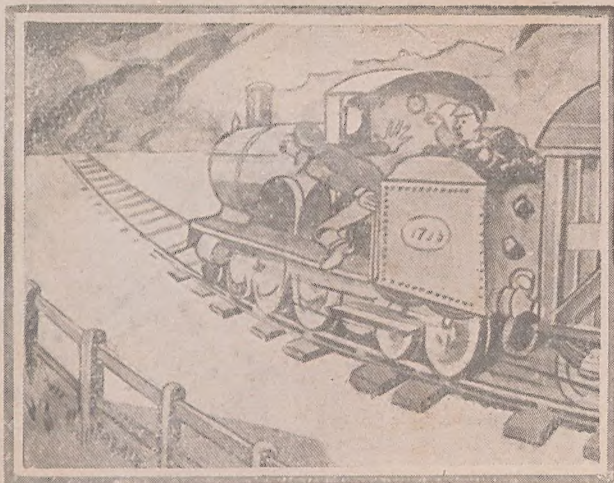
Año XXV - Nº 1261

MARZO 20 de 1935

MAÑANA EN LA PLAYA

Por BARCLAY

20 centavos en toda la República



—¡Gran Dios! ¡Se han olvidado de hacer el túnel!
(De "The Passing Show" Londres.)

SALPICON

De RABINDRANATH TAGORE

Cruzando el desierto, un viajero inglés vió a un árabe muy pensativo, sentado al pie de una palmera. A poca distancia reposaban sus caballos, pesadamente cargados, por lo que el viajero comprendió que se trataba de un mercader de objetos de valor que iba a vender sus joyas, perfumes y tapices a alguna ciudad vecina. Como hacía mucho tiempo que no conversaba con nadie, se aproximó al pensativo mercader, diciéndole:

—Buen amigo: ¡Salud! Parecéis muy preocupado. ¿Puedo, acaso, ayudaros en algo?

—¡Ay! — respondió el árabe con tristeza. — Estoy afligido porque acabo de perder la más preciosa de las joyas.

—¡Bah! — replicó el otro. — La pérdida de una joya no debe ser grande cosa para vos, que lleváis tesoros sobre vuestros caballos, y os será muy fácil reponerla.

—¡Reponerla! — exclamó el árabe. — Bien se ve que no conocéis el valor de mi pérdida.

—¿Qué joya era, pues? — preguntó el viajero.

—Era una joya — le respondió su interlocutor — como no volverá a hacerse otra. Estaba tallada en un pedazo de piedra de la Vida y había sido hecha en el taller del Tiempo. Adornábanla veinticuatro brillantes, alrededor de los cuales se agrupaban sesenta más pequeños. Ya veis cómo tengo razón al decir que joya igual no podrá reproducirse jamás.

—A fe mía — dijo el inglés, — vuestra joya debía ser preciosa. Pero, ¿no creéis que con mucho dinero pueda hacerse otra análoga?

—La joya perdida — respondió el árabe, volviendo a quedar pensativo, — era "un día", y un día que se pierde no vuelve a encontrarse jamás.

PROVERBIOS

Si te gustan los perros, debes soportar con paciencia las pulgas.

Paciencia es un árbol; las raíces son amargas, pero los frutos son dulces.

Un huevo en la boca vale más que una gallina en el prado.

Porque una serpiente te haya mordido una vez, no huyas cuando encuentres un gusano.

Cuando llames a un perro, no tengas el bastón en la mano.

La mentira da flores..., pero no frutos.

Dos carneros no pueden beber en la misma calabaza.



¡TITO!. Por CARL ANDERSON
(De "The Saturday Evening Post".)



—¡No, ése no! ¡Mi abuelo es éste!
(De "Smith's Weekly", Londres.)

HUMORISMO

Fué en 1880. Los escritores, los poetas, los actores, etc., ofrecían un gran banquete a Víctor Hugo celebrando el cincuentenario de "Hermani". Mme. Jupliette Adam era de los invitados. Llegó, sin embargo, un poco tarde a la fiesta.

—Maestro — dijo a Hugo cuando fué a saludarlo, — maestro, no merezco perdón por haberme retrasado.

Entonces Hugo sonrió, y le repuso gentilmente:

—No, no, señora; somos nosotros quienes no tenemos perdón por habernos adelantado.

No era muy conocido en Estados Unidos el verdadero nombre de Mark Twain, el gran humorista. A un reportero que le preguntó cómo se llamaba, contestóle que no lo sabía a punto fijo, y ante el asombro del periodista, agregó:

—Eramos dos mellizos. Nos pusieron en una bañadera; uno se ahogó, y jamás se supo cuál de los dos fué el muerto.

Juan de Alfaro, discípulo de Velázquez, se consideraba a sí mismo como un pintor tan excelso, que en sus lienzos ponía altivamente en caracteres enormes: "Pinxit Alfaro."

Y una vez pintó Antonio del Castillo en el mismo convento en que él pintaba, y colocó en su lienzo como firma: "Non Pinxit Alfaro."

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

Mundo Argentino — Semanario Ilustrado	REPUBLICA ARGENTINA — CAPITAL E INTERIOR	EXTERIOR — TODA AMERICA Y ESPAÑA	EXTERIOR — DEMAS PAISES
1 año (52 números)..	$ m/n 9.—	$ m/n 11.—	$ m/n 15.—
6 meses (26 „)..	„ „ 5.—	„ „ 6.—	„ „ 8.—

Dirección y Redacción:
RIO DE JANEIRO 300
U. T. 60, Caballito 1020 - 29

OFICINA DE AVISOS Y SUBSCRIPCIONES:
Avenida Diagonal
ROQUE S. PEÑA 655
U. T. MAYO (38) 2012, 2013 y 2031 al 2033.

Mundo Argentino
SEMANARIO ILUSTRADO
APARECE LOS MIÉRCOLES

Buenos Aires, 20 de Marzo de 1935



NUESTRO PROXIMO NUMERO

SUMARIO:

FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

El tráfico de comestibles adulterados

Cada vez que la Oficina Química Municipal se moviliza, lo hace en provecho de la salud pública. Provecho evidente y considerable, a juzgar por la extensión de los decomisos y la variedad de las infracciones comprobadas. Todo lo cual se traduce en

CIFRAS, SUFICIENTES PARA ESTABLECER QUE LA POBLACION VIVE BAJO UNA PERMANENTE AMENAZA,

que no cesa, por cierto, con tales intervenciones, promovidas la mayoría de las veces por alguna denuncia, y circunscriptas a sus consecuencias inmediatas. Así aconteció esta temporada, que, habiéndose intoxicado simultáneamente unas cuantas personas que ingirieron helados — fenómeno este que se repite todos los veranos, — entrara a actuar la oficina aludida con el resultado que es conocido. Setenta y siete locales donde se elaboraban helados carecían del consiguiente permiso de habilitación, y en treinta heladerías fueron hallados utensilios y recipientes que por exceso de plomo constituían un peligro. Sin contar los huevos y las cremas en mal estado, y las esencias de frutas adulteradas que de continuo se utilizan. Agréguese que también la Asistencia Pública tiene su dependencia técnica, encargada de impedir la consumación de estos abusos, y habremos concluído por demostrar que

TAN EXTENDIDA COMO LA ACCION DE ESTOS COMERCIANTES SIN ESCRUPULOS ES LA NEGLIGENCIA OFICIAL.

Porque ¿cómo se explica que puedan ser halladas en un solo comercio hasta diez mil latas de sardinas en mal estado? Una acción fiscalizadora continua habría impedido, sin duda, acumular un semejante "stock". Del mismo modo si en una sola intervención se sorprenden veintiún mil kilos de tomates descompuestos que se destinaban a la fabricación de conservas, ¿a cuántos cientos de miles ascienden, al cabo de un año, los tomates utilizados en las mismas condiciones para el mismo objeto? Acaso no sea otra la procedencia de las mil doscientas once latas de extracto de tomate decomisadas hace pocos días, y que son nada más que un exponente de las que haría falta decomisar.

Tiempo atrás, en una estación de ferrocarril, fué interceptada una fuerte partida de vegetales que se pretendía introducir en plaza como yerba-mate. Es muy frecuente, asimismo, que figuren centenares de bolsas y cilindros de yerba adulterada en la nómina de los secuestros que realiza la Oficina Química. Y aquí es el caso de recordar que, mientras los plantadores de yerba tropiezan con dificultades para la colocación del producto legítimo, la población aparece, a pesar suyo, consumiendo aquellos menjurjes. Aceite que no es aceite, o que está rancio, pasas de higo y de uva apolilladas, vinos nocivos, librados impunemente al consumo, y que sólo en ínfima proporción substraen periódicamente las autoridades, como si con ello se consiguiera la solución de

UN PROBLEMA QUE POR SU VASTEDAD IMPRESIONANTE YA DEBIA SER MOTIVO DE LA PREOCUPACION LEGISLATIVA.

Hasta se da con frecuencia el caso de que aparezca una "orden judicial" amparando este vituperable comercio de alimentos adulterados. Nos referimos a la liquidación forzosa del comerciante fallido, que ha pasado largos años acumulando mercaderías averiadas o falsificadas para simular el desaparecido capital, y que un buen día, sin previa inspección, caen bajo el martillo del rematador, que hace las veces de distribuidor por cuenta del juez. A menudo con los remates de la aduana acontece otro tanto. Y nada digamos de los que se verifican sistemáticamente por cuenta particular, sin que intervenga martillero matriculado alguno ni se lleve ningún requisito previo, según acaba de establecerse en una activa inspección. Es claro que, en todos estos casos, los compradores se reclutan entre los minoristas de mala fe que tienen establecidos sus "baratillos" en los barrios más pobres de la ciudad, que son los más poblados. Denodados circuladores de cuanta conserva en mal estado y de cuanta substancia nociva o adulterada escapa al secuestro de las oficinas del Estado, perseveran en su criminal empresa sin más riesgo que la amenaza de una multa, cuyo levantamiento es casi siempre accesible a la "muñeca" del caudillo local.

Lo que hace posible este escandaloso y persistente atentado a la salud pública es que

HASTA AHORA TODA NUESTRA FUERZA DE PREVENCION NO VA MAS ALLA DE UN PAR DE ARTICULOS EN EL CODIGO PENAL.

Queda dicho, en consecuencia, que esta sanción y aquellas periódicas inspecciones son insuficientes para impedir el amenazador tráfico de comestibles nocivos. Esta es una de las tantas cosas que entre nosotros permanecen sin legislar, según veremos en un próximo comentario, no por dificultad, sino por desidia para hacerlo. Cuando la opinión pública reclama sus derechos, en este sentido toda la diligencia oficial se reduce a emprender una inspección más activa, cuyos resultados cesan en cuanto la alarma decae. Es todo, y es muy poco.





Ildefonso Rodríguez, enviado especial de MUNDO ARGENTINO al frente de guerra chaqueño.

Este es, sin exageraciones ni sensacionalismos,

LA CRUEL SENSACION DE LA GUERRA DEJA EN LOS PUEBLOS UN ESTIGMA FATAL: LOS ENFERMOS MENTALES

¡AMERICA toda de pie contra la GUERRA!

CUANDO se haga la paz, unas cifras estadísticas contendrán el balance de esta matanza del Chaco, consignando tantos millares de muertos y tantos millones de pesos, que será lo que ha costado la contienda. Pero las estadísticas no cuentan más que los hombres desaparecidos en el campo de batalla o muertos a consecuencia de la acción bélica. No incluyen a los que la guerra ha anulado sin matar, a los que ha enloquecido o herido con una tara psíquica, a los que ya no son hombres dueños totalmente de sí mismos. Mucho más generosas y cumplidas son las estadísticas cuando se refieren al costo en dinero de la guerra, porque no olvidan calcular lo que aumenta a la cifra la desvalorización inevitable de la moneda. ¡Es absurdo! ¡Como si la "desvalorización" moral y mental de los pueblos no importara! Tal vez algún estadista concienzudo y meticuloso haga el cálculo del perjuicio que importa para la economía tal número de incapacitados psíquicos para el trabajo y cual pérdida de energía o iniciativa en tantos otros neuróticos de la guerra, pero con seguridad no va a sumar ese cálculo a las bajas, sino al costo en oro de la guerra. Es que la estadística "en hombres" de una guerra se hace sobre una simple resta: fueron tantos soldados y vuelven tantos... ¡No importa lo que venga dentro de un uniforme!... ¡Qué poca cosa es un hombre en la guerra!

¡Y no hablemos ya de pretender que se piense en la influencia que sobre la generación venidera puede ejercer la guerra, desde un punto de vista psicológico! Eso es inútil pedírselo a los hombres del derecho. Y baste para señalar que la acción funesta de la psicosis bélica va mucho más allá que la guerra misma, con la afirmación del profesor Morel, que dice que los niños concebidos durante los períodos bélicos, pueden sufrir el contragolpe de las emociones violentas sufridas por su padres, convirtiéndose así en candidatos a la psicopotia. Es espantoso pensar en lo que las estadísticas de la guerra no van a decir.

LA ESPADA DE DAMOCLES ES EL RECUERDO DE LA TRAGEDIA

Las crónicas policiales señalan con gran frecuencia crímenes y delitos de toda especie cometidos por gentes que la guerra mundial devolvió a la civilización desequilibradas. En Francia les llaman vulgarmente "los que han perdido el ángulo"... Es una manera piadosa de no llamarles locos. Y esos enfermos, que por lo general no sufren los accesos de su mal, sino con intermitencias o ante una circunstancia que les provoque el recuerdo de la guerra o del hecho que les produjo la locura, viven, como es natural, alternando en la vida ordinaria, sin sospechar que la latencia de su mal es una amenaza permanente de crímenes y hasta de verdaderas catástrofes.

Recuerdo haber asistido a un espectáculo horrible en un cine de barrio de París, provocado por causas de esta naturaleza. Se daba la película "Sin novedad en el frente", y la sala estaba concurrida por gente modesta de la vecindad. La proyección de esos horrores tan fielmente reflejados, el repiqueteo de las amerralladoras, los aviones y ese silbido penetrante de las bombas al caer, provocaron el recuerdo de la guerra en algunos concurrentes, y una inquietud de nervios que se sueltan empezó a pronunciarse en la sala, con una voz fuerte aquí, allá un llanto; más allá un grito y una mujer desmayada, y fué tan fuerte la impresión con que el recuerdo de tanto horror sacudió a algunos, que a los pocos minutos fué suspendida la proyección de la película para restablecer el orden en ese salón que





Cuando la tranquilidad del frente lo permite, los soldados olvidan un rato el espectáculo de la guerra entreteniéndose, como se pueda, en improvisadas fiestas y en jugar a los naipes.

el pavoroso espectáculo de la guerra chaqueña

se estaba convirtiendo en un verdadero campo de batalla. Tres hombres de buen aspecto, grandes y fuertes, con los ojos desencajados en la furia de un acceso, rompían las butacas y tiraban los pedazos en dirección al telón como si quisieran intervenir en la guerra de la pantalla. Otros lloraban abrazados. Un pánico de locura, contagioso, daba al cuadro tintes trágicos, horribles, que se agrandaban en la imaginación al pensar que todo aquello era un colazo de la guerra que había terminado hacía quince años por entonces...

Muchas veces se produjeron incidentes análogos, y para evitarlos, en varios países de Europa fueron prohibidas las películas de la guerra. (Son las únicas guerras que evitan los gobiernos... ¡Las del cine!)

¡DIOS NO PUEDE PERDONARME..., ERAN MUCHOS!...

Sin pretensiones de orden científico, señalemos como una causa predisponente para la locura a la falta de asistencia suficiente de ciertos espíritus conmovidos por preocupaciones constantes o fuertes impresiones. La lesión mental puede producirse por una impresión violenta que sabe Dios cuándo y en qué puede terminar muchas veces.

Había terminado el asalto a una posición boliviana cerca de El Carmen. Los soldados hacían "su balance", que es el recuento de lo "requechado" después de la acción entre los muertos enemigos y los prisioneros, a los que despojan de cuanta cosa útil tengan encima. Unas botas, una caramañola mejor, unos pesos que después servirán para animar la partida de naipes... cuando haya tiempo, algún anillo. Todo eso constituye un precioso botín para los soldados. Cuando se tranquilizaron los espíritus después de la furia de una lucha cuerpo a cuerpo, una lucha sin piedad, brutal y sanguinaria, en el corro de amigos un grito y un llorar desesperado sacudió a todos.

—¡Le habrán matado a un hermano!...

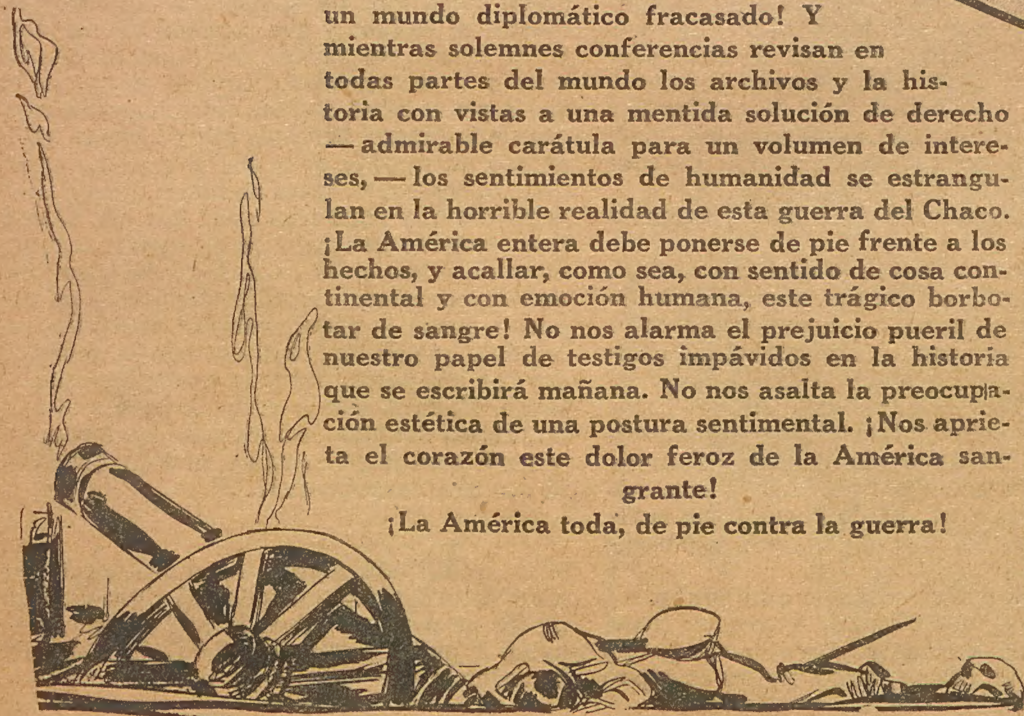
—Y las frases de consuelo se cruzaban con la humana in-

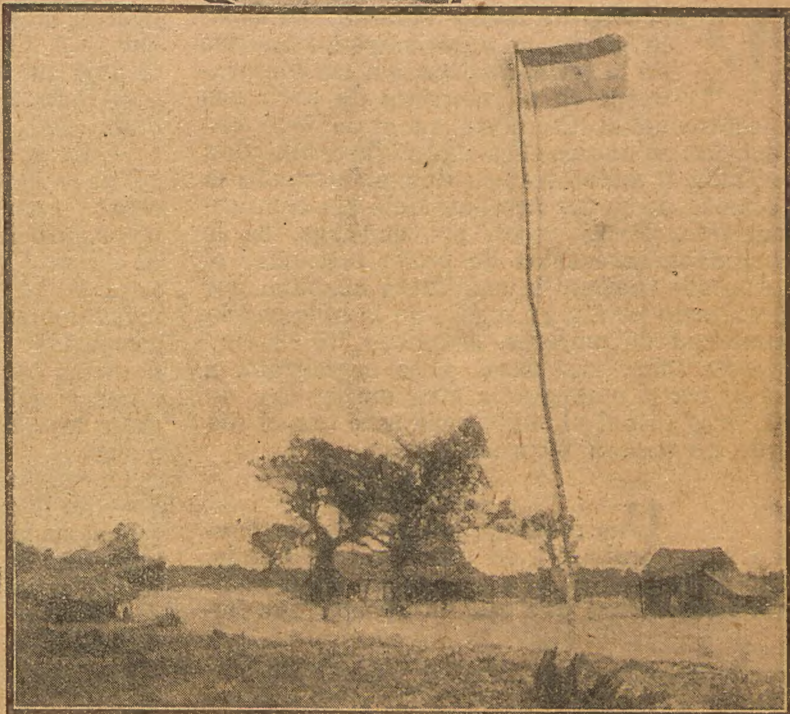
(Continúa en la página 21)

La iglesia de la Encarnación, de Asunción, transformada en un impresionante hospital, está repleta de heridos.

¡Dos pueblos de América se desangran en una guerra feroz, ante los ojos fríos de un mundo diplomático fracasado! Y mientras solemnes conferencias revisan en todas partes del mundo los archivos y la historia con vistas a una mentida solución de derecho —admirable carátula para un volumen de intereses,— los sentimientos de humanidad se estrangulan en la horrible realidad de esta guerra del Chaco. ¡La América entera debe ponerse de pie frente a los hechos, y acallar, como sea, con sentido de cosa continental y con emoción humana, este trágico borbotar de sangre! No nos alarma el prejuicio pueril de nuestro papel de testigos impávidos en la historia que se escribirá mañana. No nos asalta la preocupación estética de una postura sentimental. ¡Nos aprieta el corazón este dolor feroz de la América sangrante!

¡La América toda, de pie contra la guerra!





¡La idea de patria en el Chaco! Unas chozas y una bandera son su única representación.

¿Qué era eso que le había ocurrido?...

¿BURLA



RATERO de menor cuantía, "el Chirlo" se paseaba por entre los puestos de la feria, atisbando a las compradoras en el momento de abrir sus portamonedas. Cuando sus ojos de lince descubrían en uno de ellos algún billete tentador, echaba a andar tras su dueña buscando la ocasión de poder arrebatárselo sin comprometerse. Pocas veces, sin embargo, se le brindaba la ocasión de poder consumar el atentado, porque la candidata acababa por hacérsele perdiz en medio de la abigarrada multitud de mujeres. Entonces "el Chirlo" volvía sobre sus pasos y se consagraba a observar y perseguir a otra mujer. Era un trabajo difícil el suyo, pero raro era el día que no sacaba para sus gastos.

Una mañana, hallándose entregado a su "trabajo", en una feria de barrio, vió pasar junto a él a una pobre vieja vestida poco menos que con harapos, y que impotente para sostener la carga del cuerpo iba arrastrando los pies, que llevaba metidos en unas zapatillas tan rotas que los dedos se le salían por las puntas. La miró con curiosidad y pena a la vez, y no pudo menos que exclamar:

—¡Pobrecita!

Sin quitarle los ojos de encima, como si la pobre vieja le recordara a su madre, muerta quizá, o que quizá no había conocido, permaneció "el Chirlo" largo rato como ausente, a pesar de seguir mirándola. Pudo verla mezclarse con las demás mujeres y acercarse a los puestos para regatear la compra de los desperdicios. Pero reaccionó en seguida, y concentrándose en su "trabajo", se acercó a un puesto que acababa de abandonar la vieja, y le echó el ojo a una compradora que lucía en la mano una preciosa cartera.

Al acercarse, pudo oír un diálogo que sostenía la presunta víctima con el puestero:

—Esa vieja a quien usted tanto compadece — decía en ese momento el puestero, — no es digna de tal compasión. ¡Si lo sabré yo! La casa en que vive es de ella; además, tiene mucho dinero..., ¡mucho!, que la condenada guarda muy bien..., y no sé para qué, porque no le sirve para nada, pues no lo disfruta ni deja que lo disfruten los demás.

—Pero..., ¿es posible eso? ¡Nadie lo diría!...

—Pues, aunque nadie lo diga, es verdad. ¿Y no se figura usted por qué le estoy diciendo esto? Pues para que no me tenga por miserable o por duro de corazón por haberle cobrado cinco centavos por ese puñado de piltrafas que se lleva. Se los he cobrado por eso, porque es una miserable, una simuladora; porque no merece compasión, sino desprecio y burla. Y todos deberían hacer como yo; no darle lo más mínimo; si quiere algo, que lo paque como cualquier hijo de vecino, porque tiene y porque puede...

La señora le interrumpió en este punto:

—No lo crea, don Manuel. A veces se tiene y es como si no se tuviera, porque no se puede hacer uso de un dinero, quizá puesto en hipoteca, o depositado en ciertas condiciones...

—Es verdad, pero con ella no ocurre nada de eso. El dinero que tiene — que ya lo quisiera yo — lo guarda en su casa; pero vaya usted a saber en dónde, si dentro del colchón, o en un hueco de la pared, o del piso, o en el jardín... Pero que lo guarda en su casa, es clavado. ¡Si lo dice todo el barrio!...

Al oír esto "el Chirlo" se sacudió como tocado por un hilo eléctrico. ¿Era posible semejante cosa? ¿De modo que esa vieja, por quien se había sentido un momento apenado y piadoso, era una miserable que guardaba mucho dinero en su casa? "¡Y con lo que me gusta a mí el dinero! — pensó. — Ya me encargaré yo de encontrárselo!..."

Echó a andar tras ella, de puesto en puesto, sin acordarse de que no tenía un solo centavo encima y que debía "hacer una víctima" antes de que tocaran la campana anunciando el levantamiento de la feria. La siguió paciente, camino de su casa, muy cerca de allí. Al llegar, la vió abrir la puerta de hierro de la calle con un llavín que sacó de un hondo bolsillo, y luego entrar, cerrando tras sí. La casa era de humilde apariencia, pero estaba muy bien ubicada. Al norte de Flores, en un barrio progresista, donde en el lugar de cada casa vieja va surgiendo poco a poco un precioso "petit-hotel".

"¿Conque aquí es donde vives, eh? — se decía "in mente", observando el interior de la casa a través del alambrado tejido del frente. — Pues te prometo una visita, y juro que no me haré esperar".

"El Chirlo" no era tonto, y antes de dar un golpe que pudiera resultar peligroso, quiso conocer la vida de la vieja. ¡No fuera a recibir una sorpresa desagradable al hacerle la visita que se prometía! En el almacén de la esquina y en las casas vecinas podían darle informes preciosos. Fingió ser informante de créditos de un comercio central y solicitó referencias "de la vecina del 1842". Por este medio pudo saber que se llamaba Leonia de Pisera, que tenía cerca de ochenta años, que era viuda desde hacía más de veinte, que no tenía parientes ni amigos y que pasaban las semanas y los meses sin recibir una sola visita. En cuanto a su posición, supo lo que quería: que a pesar de su aspecto miserable era rica; que tenía dinero, bastante dinero, que le había dejado su marido al morir y que ella guardaba celosamente "para no morir de hambre", como decía, y supo más aún: que era antipática, egoísta: una especie de ogro..., y que no tenía perro en la casa. Esto del perro era un dato precioso. "Como la vieja no dé en chillar — pensó — podré trabajar tranquilamente. Mala suerte tendré si en toda la noche no doy con sus pesos, por muy escondidos que los tenga. Mañana por la noche le haré una visita. ¡Hasta mañana, señora mía! La visita que te haré, será la primera de mi vida. ¡Dichosa tú que eres la primera!..."

El día siguiente se presentó propicio para los designios de "el Chirlo". Hizo un día de perros y cerró la noche envuelta en agua. A punto de las diez, "el Chirlo" empezó a rondar la casa de la vieja, pasando por frente a ella y deteniéndose junto al alambrado, para escudriñar el interior. Era tanta su ansiedad que no sentía el frío de la lluvia, que le empapaba la ropa. Dentro de la casa reinaban la obscuridad y el silencio. Fuera, no se veía un alma a lo largo de la calle. ¿Por

Ilustró EDUARDO RODE

o CASTIGO?

...Por más que se esforzase, jamás lograría aclarar este dilema.

que no decidirse? No tenía más que encaramarse al cerco y escurrirse dentro. ¡Era tan sencillo! Pero un miedo que él no podía explicarse le hacía permanecer pegado al alambrado mojándose cada vez más...

"¿Me habré vuelto cobarde? — se dijo de pronto. — ¿Cuándo he temblado yo? ¡Ni ante un tigre!... ¡Ea, se acabó!" — Miró en torno suyo, y al ver que nadie podía observarle, escaló el alambrado y se dejó caer al otro lado, sobre la tierra fangosa del jardín. Hecho esto, permaneció un instante quieto, escuchando; luego, animado por el silencio, avanzó hacia la casa. Era de dos piezas. Pasó frente a la primera puerta sin detenerse. Al llegar a la segunda, la tanteó suavemente. Estaba cerrada con llave; pero su ganzúa le resolvió este obstáculo. La puerta, al abrirse, rechinó. Entonces se sintió un grito de espanto dentro de la habitación. Era la vieja que se había despertado al ruido y que, tirándose del camastro en que dormía, corría hacia él, acaso para arrojarlo fuera. "El Chirlo" no la veía en medio de la obscuridad, pero escuchaba sus chillidos cada vez más cercanos. De pronto sintió el contacto escalofriante de las manos de la vieja en torno a su cuello. Esto le dió ánimos, le cegó. Echó a su vez las manos hacia ella, le buscó el cuello, y, poseído de una fuerza de león, empezó a apretar, a apretar. La vieja ya no gritaba, ni atacaba, ni se defendía. Cuando aflojó "el Chirlo" los garfios de sus dedos, el cuerpo de la vieja cayó pesadamente al suelo, como una masa informe.

La idea de haberla muerto le horrizó. ¿Era posible que él hubiera descendido a matar? Pensó amordazarla y robarle después. Pero nada más, nada más. ¿Y ahora? ¿Qué hacer? Permaneció un momento junto al cadáver de la vieja, procurando ver en la obscuridad. En seguida reaccionó. "Soy un estúpido — se dijo, — un sentimental. ¿A qué he venido aquí sino a jugarme la vida? En este caso, no he hecho más que defenderla. De modo que no tengo por qué tener escrúpulos ni remordimientos... Buscaré el dinero, y en cuanto lo encuentre, a volar, a darme la gran vida..."

Encendió su linterna eléctrica y miró el cadáver a sus pies. Por la vieja no tenía que temer. Se inclinó sobre ella y la registró, buscando entre sus harapos alguna llave. No halló ninguna. Recorrió el cuarto sucio, casi sin muebles; nada. En ninguna parte halló rastro alguno de dinero. Siguió buscando en la pieza contigua. Tanteó las paredes, los zócalos, los pisos; nada. Ningún rastro de dinero. Esto le enloquecía. "Lo ocultará en el patio" — se dijo; pero en seguida lanzó una maldición. ¿Cómo hurgar en el patio, a obscuras, ya que con luz era exponerse a que alguien lo descubriera desde la calle o desde una casa vecina? Casi se le saltaban las lágrimas de la indignación. Y el caso era que él había cometido un crimen con la esperanza de llevarse un buen botín. Volvió a recorrer las dos habitaciones, a hurgar en todas partes, a tirarlo, a revolverlo todo... ¡Nada, nada! Fué luego a la cocina, una cocina miserable. Y allí sufrió el mismo revés...

CUENTO

Por

H. D'HONORE

Desesperado, maldiciendo su suerte, "el Chirlo" corrió hacia el cerco de la calle y se dejó caer afuera. Luego, encogido bajo la lluvia, desapareció entre las sombras de la noche, camino de su casa.

Al día siguiente "el Chirlo" no salió de su casa; se lo pasó en su cuartucho, blasfemando contra el cielo por aquel crimen inútil que le había hecho cometer. Porque era eso; un crimen inútil que pesaría eternamente sobre su conciencia, porque aquella viejecita había llegado a conmoverle recordándole a su madre. Y mientras él blasfemaba, los diarios vespertinos publicaban sendas crónicas acerca del crimen de la vieja, bajo estos terribles títulos:

"Una octogenaria fué alevosamente asesinada mientras dormía. El móvil del crimen fué el robo, ya que el delincuente se llevó ciento cincuenta mil pesos que, según opinión del vecindario, guardaba la víctima en su casa."

FIN



Era una pobre vieja, vestida poco menos que con harapos, y que impotente para sostener la carga del cuerpo, iba arrastrando los pies.



A la CAZA del MARIDO

Consejos prácticos sobre el sutil arte de pescar un hombre

POR

ALICIA L. MONTES

CADA vez que una chica de aspecto inocente se lleva el mejor partido de la temporada, sus hermanas más sofisticadas revisan sus teorías al respecto, y llegan a la desoladora conclusión de que el éxito en el arte de pescar marido no reposa en la técnica empleada.

No se necesita inteligencia, ni dinero, ni siquiera belleza para atraer a un hombre. Y, sin embargo, muy frecuentemente no avaluamos en su justa medida el poder de esas mujeres que, careciendo de estos atributos, se lanzan resueltamente a la conquista del que han elegido. En vez de criticar su audacia, mejor haríamos en observar atentamente los métodos de que se valen para llegar a su fines.

Una chica que desea conquistar a un hombre debe decidir ante todo si desea casarse con él o si desea, sencillamente, gozar de sus atenciones como festejante. Fácil es comprender que los métodos empleados deben variar según el caso.

La alegría, vivacidad, buen carácter, rapidez y gracia en las respuestas, cualidades que los hombres admiran en las chicas a quienes gustan festejar, son precisamente las mismas que le harán considerar cualquier otra posibilidad menos la del matrimonio. Por ejemplo, un cierto cinismo puede acrecentar el atractivo de una chica, siempre que ella no desee ser tomada en serio; pero la mujer que aspire a despertar sentimientos románticos debe ser a su vez capaz de experimentarlos.

Cuando le sea imposible abandonar totalmente esta coraza exterior de frialdad, puede apelar al recurso de sugerir una personalidad en contraposición con las apariencias. Este contraste suele ser muy seductor. Conozco una belleza de fama nacional quien, indudablemente, debe su extraordinario éxito más que a la hermosura de sus facciones y de su cuerpo, a una dulzura de carácter y sencillez de maneras que resultan doblemente encantadoras por el contraste que ofrecen con su tipo de belleza.

Naturalmente, no todos los hombres responden de idéntico modo al mismo tratamiento, y no existe la mujer que atraiga a todos por igual. En general, cada cual tiene su tipo, al que se mantiene fiel.

La susceptibilidad matrimonial masculina depende en gran parte de la edad. Entre los veinte y veintisiete años, así como entre los cuarenta y cinco y los sesenta, es víctima fácil. Durante los años intermediarios se requiere una verdadera estrategia para que caiga en la trampa.

Un ejemplo. El hombre de gran riqueza siente el terror de que su dinero sea causa de un matrimonio de interés: una gran hermosura o un encanto delicado no son armas suficientes para combatir este miedo. Es la chica que logra convencerlo de que el dinero no le atrae la atención y de que considera las riquezas más como un inconveniente que como una vantaja la que lo atraerá a su partido.

Un viudo o divorciado ofrece un triunfo fácil a las mujeres con aficiones matrimoniales. Un casamiento anterior desgraciado simplifica considerablemente la campaña. No debe olvidarse que jamás se ha inventado mejor anzuelo que el de la mujer dulce y comprensiva que venda afectuosamente las heridas infligidas por otra mujer.

En cuanto al arte de pescar de rebote a un hombre recientemente rechazado por otra, es un juego tan fácil que apenas vale la pena mencionarlo.

Existe, sin embargo, otro modo de aprovechar el rebote, que aunque no completamente similar al anterior, pertenece a idéntica categoría: teóricamente, todos los hombres desean casarse, todos sienten humedecerse sus ojos a la idea del eco de pasitos infantiles en los pasillos, pero en realidad cada uno de ellos se encabrita ante el renunciamiento a la libertad.

Bien sabido es que sólo el primer paso es difícil, y una vez contemplada la idea del matrimonio y gradualmente acostumbrada a ella, la víctima no se defenderá ya contra el paseo al altar.

Existe cierta ironía en el hecho de que ahora que las mujeres han ganado lo que se enorgullecen en llamar emancipación y se vanaglorian de su independencia y modernismo, deban volver a los viejos métodos cuando se trata de conquistar a un hombre.

"Plus ça change, plus c'est la même chose", dice un sabio proverbio francés que toda joven moderna debería escribir en lugar bien visible y tener muy presente al tratar con el sexo contrario.

—¿Cómo pudo haberse casado con esa criatura estúpida? —es el grito unánime de los amigos de un gran hombre cuando éste sucumbe a los encantos de una rubia casquivana. Y la razón no puede ser más sencilla, porque todo estriba exclusivamente en saber echar el anzuelo.

Puesto que la lisonja es el más eficaz de los métodos, el sistema de la indiferencia no debe ser exagerado. Nada hay que nos encante tanto como la seguridad de gozar de simpatías.

Una chica no logrará, tal vez, convencer a su novio de que debe dejar de beber alcohol, pero él quedará encantado de que ella lo quiera lo suficiente como para tratar de corregirlo. Y mientras tal recurso no afectará probablemente en lo más mínimo al verdadero bebedor, conmoverá, en cambio, hasta el fondo del alma a algún buen muchacho que se cree un disipado libertino.

Una de las más sutiles formas del arte de halagar consiste en promover una sensación de intimidad. Una experta puede, en el más concurrido de los salones dar a un hombre la impresión de que está solo con ella. Logra tal resultado empleando el sencillísimo medio de conversar con él, y con él solo y mediante una leve torsión del hombro hace sentir a cualquier otra mujer que está a su lado tan completamente fuera del círculo, que no le queda otro remedio, si no quiere parecer una intrusa, que dedicar su atención a otras personas.

Y ampliando un poco esta nota de intimidad, no debe olvidarse que el ardid que consiste en confiar en un admirador y solicitar su ayuda es infalible. Infalible siempre que no se le confíe nada que pueda él más tarde usar en contra de la confidente y de que el problema que se someta a su inteligencia pueda ser fácil y brillantemente resuelto, sin gran esfuerzo de parte de él.

Nada hay que agrade tanto a un hombre como dar a una mujer datos sobre el modo de pescar a otro; tópico de conversación su-

mamente instructivo, puesto que el mismo sistema que recomienda puede ser usado en su contra con grandes probabilidades de éxito.

El sentimentalismo es una de las viejas virtudes que más descrédito han sufrido en manos de la actual generación. No son, por cierto, los hombres los culpables de tal estado de cosas, puesto que aun los más cínicos son grandes sentimentales de corazón. No existe hombre que no se conmueva ante un par de ojos húmedos que lo miran cariñosamente, mientras una voz suave les murmura al oído: "¿Recuerdas el día en que oímos esa pieza por primera vez?"

A veces unos versos tiernos, escritos por mano delicada, producen efecto; siempre que no se corra el riesgo de que el destinatario sepa algo de ritmo o medida.

La educación de las jóvenes modernas insiste en el compañerismo, buen espíritu, veracidad y honradez; pero tales espléndidas virtudes no hacen más que azorar al hombre corriente cuando ellas adornan a la chica que ama.

Una táctica experimentada sabe que en las primeras escaramuzas sólo debe buscarse atraer la atención de la presunta víctima. Tal resultado puede obtenerse, en el caso de un perfecto desconocido, con la única ayuda de la mirada.

Si una mujer lo mira insistentemente durante toda una noche, la curiosidad del hombre será acicateada al punto de solicitar una presentación. Naturalmente, en cualquier etapa de este juego, es imprescindible mantener siempre la vista fija en sus facciones. Mucho más puede obtenerse con una mirada extasiada que con un ahora de conversación. Una mujer puede considerarse maestra en el arte cuando ha llegado al grado de eficiencia en que puede meditar sobre la conveniencia de dar a su cabello un nuevo tipo de ondulación, sin perder por eso su expresión de arrobamiento.

Como último recurso para despertar la admiración de un hombre, el antagonismo obvio tiene su valor. Una chica que conozco triunfó donde la belleza y el encanto habían fracasado, por medio de una intencionada insolencia. Fingía no conocerlo nunca y se hacía presentar con toda calma cada vez que se encontraban. Finalmente, él se indignó en tal forma, que resolvió hacer que ella lo recordara aunque le costara la vida conseguir su intento... y tuvo que casarse para lograrlo.

Sin embargo, la estrategia que consiste en acicatear la atención masculina mediante una ligera irritación puede ser llevada a la exageración cuando se trata del renglón vestidos.

Un hombre corriente es conservador. Todo lo que es raro o exótico lo asusta. Y la boina en forma de pastel, con una pluma rígida en el centro, que hace palidecer de envidia a las demás mujeres de la "boite" elegante, no consigue sino turbar y desconcertar al compañero de mesa.

Muy temprano en la vida una mujer debe decidirse a elegir su guardarropa con uno de estos dos fines en vista, o para gustar a sus pretendientes o con el propósito de despertar la envidia de sus amigas.

En el primer caso he aquí tres reglas básicas que debe seguir: todos sus admiradores la encontrarán deliciosa si lleva un sombrero clásico de alas anchas, y no es un verdadero hombre aquel que no está profundamente convencido de que los trajes de noche negros son los más sentadores y de que nada hay de tan elegante como un traje sastre.

Puesto que la mayor parte de los representantes del sexo fuerte no confían en sus propios gustos, prefieren fiarse de las estadísticas, y así consideran que la mujer que atrae más hombres es la más atrayente.

Cuando una chica quiere ser popular y asistir a todas partes — campeonatos deportivos, bailes, exposiciones, y conocer todas las "boites" de la ciudad — debe sacrificar la calidad a la cantidad, puesto que no puede tener tantos admiradores de importancia. Sin embargo, cuando se desea conquistar a un hombre determinado, es un error darle tanta competencia, pues se corre el peligro de desalentarlo.

Por raro que parezca, muchas veces se llega al corazón de un hombre pasando por el de su mejor amigo. Cuando todos los demás recursos han fallado, la mujer que ha resuelto casarse con un hombre determinado tiene aún una excelente probabilidad de éxito, que consiste en sumar al número de sus admiradores al íntimo amigo del objeto de sus desvelos. Es muy frecuente que se logre así despertar su atención. Cierto es también que este puede ser el fin de una antigua y estrecha amistad, pero ese es otro problema distinto del que nos ocupa.

En teoría, el matrimonio es la solución más sencilla para toda mujer, pero, en realidad, ésta dedica más trabajo, gasta más tiempo y esfuerzo en conquistar al hombre de sus sueños que en labrar la más brillante de las carreras. Ningún puesto valdría, a su entender, la pena de triunfar sobre tantas dificultades y molestias como las que debe soportar para "pescar" el marido de su elección.

Este es un negocio serio, y a juzgar por los ejemplos de esas mujeres que gastan su último centavo en vestidos o en un veraneo que les permita estar cerca del hombre con quien han resuelto casarse o no han vacilado en seguirle de un extremo al otro del globo, es un negocio que, cualquiera que sea el modo de ataque empleado, requiere una concentración y una determinación al lado de las cuales la energía de Mussolini parecerían juego de niños.

Significa que la mujer debe renunciar a todas sus ideas de orgullo o independencia; dedicar íntegras sus actividades a llevar a cabo su propósito; estar preparada para cambiar de táctica tan pronto como la necesidad se presentase y sin pérdida de tiempo; luchar como una tigre contra toda competencia, tener fe ciega en el viejo axioma que asegura que no hay hombre inconquistable, y, sobre todo, estar tan resuelta a "pescarlo" que no le importe que él se case con ella con el único fin de librarse de su persecución.

FIN



La esposa del ex presidente de los Estados Unidos, Mr. Coolidge, sólo se hace tres o cuatro vestidos de noche, y los refacciona cuando pasan de moda.

Señora: dígale a su esposo que una dama de antes gastaba en alfileres mucho más que usted en vestidos

Así se lo aconseja **JOSE LUIS SALCEDO**



GEORGE Coombe, escritor inglés, tiene un libro que se titula: "Who were the World's most Extravagant Women?" (¿Quiénes fueron las mujeres más extravagantes del mundo?), cuya lectura me ha inspirado esta nota. Se trata de un volumen en que se describe, punto por punto, la vida llena de caprichos, antojos y rarezas de las más encumbradas damas de la antigüedad. Algo así como un compendio de la dilapidación o del derroche, como una enciclopedia del lujo y del refinamiento. Las cifras danzan en sus páginas un cotillón endemoniado. Las telas y las joyas más extraordinarias se amontonan hasta formar montañas resplandecientes. Los paseos y las fiestas, los presentes y las dádivas sucédense en procesión inacabable. Y es tal la precisión de los datos y las referencias que la certidumbre de su veracidad resulta doblemente abrumadora. Porque si la exageración es tolerable cuando se basa en la fantasía, se convierte, en cambio, en una verdadera tortura si obedece a la más extricta y cotidiana realidad.

Felizmente, de esta tortura he sacado yo material para defender con argumentos irrefutables a la mujer moderna. Con acopio de datos puede afirmarse hoy que ni la multimillonaria norteamericana más encumbrada gasta en lujo lo que gastaban las damas del pasado a que se refiere George Coombe. Y si recurrimos a otro historiador cualquiera nos faltará espacio para narrar la forma en que las señoras de antes tiraban el dinero por la ventana.

Tomemos, sin embargo a fray Francisco Pippino, sacerdote que allá por el año 1313 se expresaba de la siguiente manera:

"A la sazón la parsimonia se ha convertido en magnificencia. Los vestidos son de una materia y de un trabajo exquisitos; dondequiera se ven el oro, la plata, las piedras preciosas, los bordados."



Lucrecia Borgia, la bella mujer del Renacimiento, cuyo "trosseau" costó nada menos que tres millones de pesos.

Y robustezcamos esta opinión con la de Juan Muso, quien, algo después, en 1338, escribía refiriéndose a los placentinos:

"Se hacen grandes gastos para los vestidos. Usan las damas largos y anchos ropajes de terciopelo, de seda dorada, de hoja de oro, de lana escarlata o violeta, y por un manto con mangas de esta clase se dan veinticinco florines o setenta ducados de oro. Las mangas tienen suficiente tela para cubrir la mitad de la mano, y tan largo es el manto que arrastra por el suelo, y encima tiene cinco onzas de perlas que valen diez florines cada una. Gástanse, además, grandes cintas de oro en figura de lazo, pequeñas capuchas guarnecidas de pedrería, grandes cinturones de plata y de perlas y anchos anillos. Llevan también *ciprianas*, ropajes anchos por abajo y ajustados por arriba, que muestran el escote. En la cabeza usan coronas de perlas y de margaritas, y en el cuello, sartas de coral o de ámbar y velos de seda. Hasta las viudas tienen tales adornos, sólo que son de color obscuro."

Tanto Pippino como Muso aluden a las costumbres que imperaban en Italia. Añadamos

(Continúa en la página 25)



La reina María de Rumania es, en cambio, una mujer ejemplar en lo atañedero a su atavío. Gasta muy poco y se jacta de usar collares de perlas falsas.



La reina María de Inglaterra autorizó a una dama de su corte para manifestar a un periodista que ella gastaba en vestir menos que cualquier dama de su corte o de la aristocracia inglesa.



Beatriz de Este, otra dama del Renacimiento, en cuyo matrimonio se mandaron hacer ricos vestidos nuevos a mil personas.

Mme. de Pompadour, la favorita de Luis XV, cuyo guardarropa no cabía en una de las mansiones que hoy se tienen por suntuosas en Buenos Aires.





El vestido que usó Josefina, emperatriz de Francia, el día de su coronación, costó la friolera de medio millón de pesos.

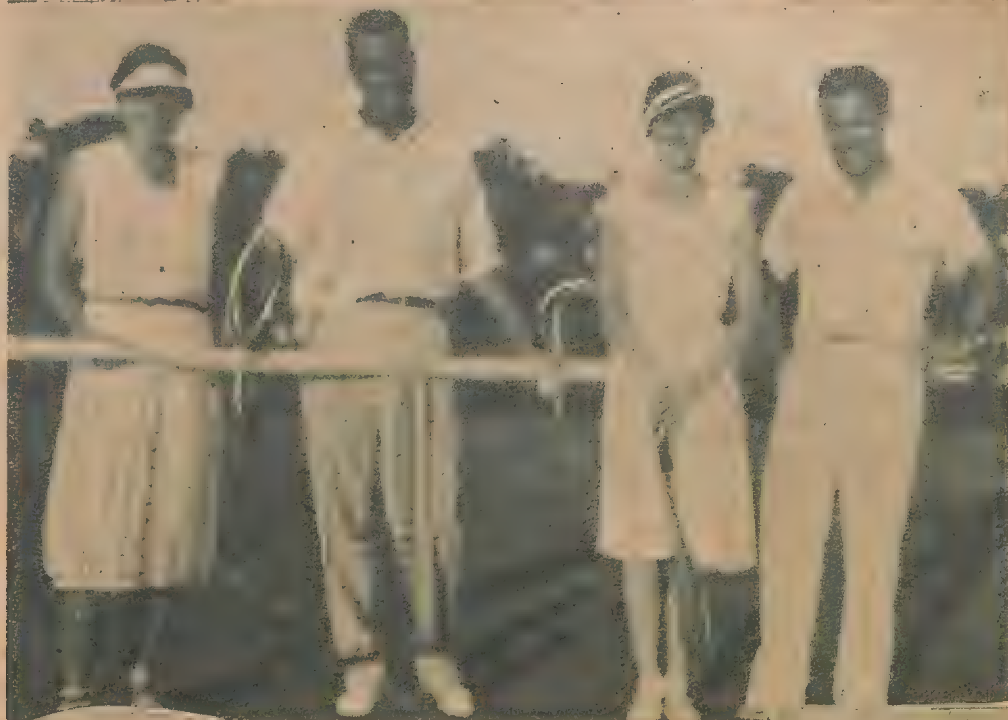


Otra favorita de Luis XV, la bella Mme. Du Barry, tenía tantos vestidos, que jamás se puso uno dos veces.

EL NECOCHEA LAWN TENNIS CLUB ES

Crónica de nuestra enviada especial a las ciudades argentinas

ELVIRA FERREIRA



Los destacados jugadores de tennis, señora de Rutherford, Ricardo Olmo, Denise Rutherford y Adriano Zappa, en las canchas de la institución, en ocasión de su visita, realizada el año pasado.

DURANTE mucho tiempo la sociedad de Necochea careció de un club especial, destinado a la práctica del deporte del tennis que, como sabemos ha tomado carta de ciudadanía en nuestro país desde los primeros memorables partidos que se jugaron en la vieja cancha de Palermo, hace setenta años, y que he tenido oportunidad de historiar en otra nota.

Esta ausencia de un centro de deporte que fuera a la vez un elemento importante de sociabilidad, se hacía sentir intensamente en los últimos tiempos. Sobre todo, eran los extraños a Necochea — turistas, de paso por ella, o empleados que llegaban procedentes de otros partidos — los que notaban, con mayor intensidad la falta de un club que propendiera al acercamiento social. Tal era, en realidad, el verdadero motivo que reclamaba imperativamente la creación de un centro de este tipo, tanto más cuanto que había llegado a esta ciudad balnearia un grupo nutrido de empleados bancarios que, habiendo partido de sucursales radicadas en ciudades poseedoras de mayores atractivos, se encontraban un tanto desamparados en ésta, y extrañaban no hallar un club donde reunirse.

Para llenar tan sentido vacío, a iniciativa del señor Abel F. Sampedro se reunió un núcleo de señoritas, decididas a crear el ambiente necesario a la fun-



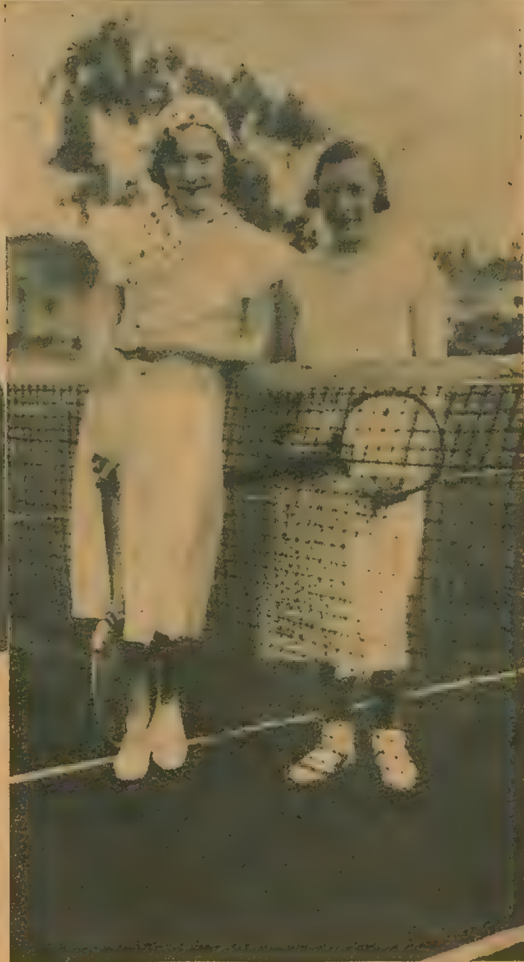
Señoras Dora Correa Bustos de Ayrolo y Elizabeth Meisfelder de Lentz, dos jugadoras del club, en un paréntesis del juego.



Proyecto de edificio social del "Necochea Lawn Tennis Club".



He aquí un grupo de socias, todas aficionadas al tennis: son la señora Elizabeth Maisfelder de Lentz y las señoritas Beba Favier Molina, Carmen Escobar, Eugenia Abajo, María Ottini, Pilar Abajo, Alba Sarratea, Eloísa Garamendy y Julieta Mazzini.



Señoritas Eloísa Garamendy y Eugenia Abajo, momentos antes de la iniciación de un partido.

UNA PROGRESISTA ENTIDAD SOCIAL Y DEPORTIVA



Aquí aparece la tenniswoman, señorita Pilar Abajo, con la representante del Club de Tennis de Tres Arroyos.



Jugadores que tomaron parte en el Campeonato de Veraneantes de 1934, son los señores: Hugo Liberatore, Asdrúbal Rodríguez, Paulo Nougués, Coco Nougués, Carlos Velarde, Roberto C. Osborn, León Topaliar y Abel F. Sampedro.

Las canchas del Necochea Lawn Tennis Club se han visto visitadas por figuras de relieve nacional, en el juego que en ellas se cultiva. Así, ha realizado exhibiciones el campeón nacional y sudamericano Guillermo Robson, quien jugó con otra figura de sólidos prestigios, Héctor Cataruzza, en ocasión del cincuentenario de esta ciudad. Acompañaban a los citados, las señoras de Robson y María Elena Bushell de Moss, quienes también hicieron exhibiciones. En 1934, y durante la temporada de verano, jugaron allí Adriano Zappa, Ricardo Ollua y Denise Rutherford. Por otra parte, es en esta temporada, desde su fundación, en la que se organizan campeonatos abiertos para veraneantes y jugadores locales, los cuales alcanzan muy lucidos contornos.

Recientemente se ha adquirido un terreno lindero a los anteriores, compuesto de quinientos metros cuadrados de superficie, sobre el cual se construyen tres nuevas canchas. Se ha reservado, dentro de la distribución de estas su-

(Continúa en la página 29)

dación. Entre ellas se encontraban, como las más entusiastas, las señoritas Haydee Moreno, Pilar Maceira, María y Angélica Maciel Boni, Susana y Etelvina Eandi, María Elisa Cáceres, Pilar y Eugenia Abajo, Eloísa y Olga Garamendy, Lilia Arana, Ofelia y Alicia Bavera e Irma Marti.

Esta comisión organizadora inició en seguida los trabajos para la fundación del "Necochea Lawn Tenis Club", cuya reunión preliminar se realizó en la casa del doctor José C. García Landera.

De esta serie de trabajos previos surgió la primera comisión directiva, nombrada a raíz de la asamblea que se verificó el 16 de mayo de 1929. Esta comisión quedó constituída en la siguiente forma: presidente, doctor Horacio Ayrolo; vicepresidente, doctor José C. García Landera; secretario, Abel F. Sampedro; prosecretario, don Rafael Oteriño; tesorero, doctor Lorenzo Juliano; protesorero, Isaías Gombault; vocales, Carlos N. Plini, René Van Sante, Juan Luna, Abelardo Arruez, Aníbal Ignacio, Alberto Cáceres y Alberto Merlo. Al propio tiempo se designó una comisión de damas, que estaba formada, entre otras, por las señoritas precedentemente citadas, la cual colaboró muy eficientemente para elevar al club al nivel social que actualmente ocupa.

Como una demostración de su desarrollo económico, coincidente con la afirmación de sus prestigios sociales, diremos que la asociación adquirió, poco después de constituída, dos solares, muy bien ubicados, a una cuadra de la avenida Pellegrini, que conduce a la playa y al puerto. En ellos se instalaron dos canchas de tennis, de las medidas reglamentarias. A principios de 1930 se inauguraron oficialmente, dando ello oportunidad a una gran reunión social y deportiva. Participó de esta fiesta un equipo del Club de Tennis de Tres Arroyos, empatándose los partidos jugados. Las vinculaciones existentes entre ambos club han continuado en la mejor armonía. El año pasado, el club de Necochea devolvió aquella visita, realizándose, con ese motivo, en la localidad vecina una interesante justa deportiva. De igual manera, con motivo de la inauguración de las canchas del club de tennis de Lobería, partió de Necochea una delegación de jugadores que obtuvo sobre aquéllos un brillante triunfo.

YA HAN REGRESADO LOS NIÑOS DE LA COLONIA DE LLANURA



El presidente del Consejo Nacional de Educación, ingeniero Octavio S. Pico, el director de la colonia de llanura para niños débiles, doctor T. Antonio Turno, y la vicedirectora, señorita Esther Calderón, poco después de haber llegado de Baradero el contingente infantil, luego de haber repuesto energías para reanudar las tareas del nuevo año escolar.



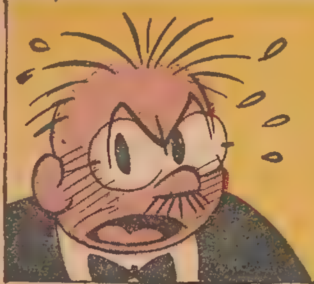
Las madres que fueron a esperar el tren que traía a sus hijos, salen del andén de la estación acompañadas de ellos, que regresan al hogar después de una provechosa temporada de vacaciones en la colonia de llanura establecida en Baradero, que ha tonificado su organismo.



El polvo del camino ha ensuciado la cara del pibe, y su mamá no quiere abandonar la estación sin antes hacerle una rápida limpieza, aunque más no sea, para que la impresión del hijo al llegar sea más grata al padre y los hermanitos.



Cariñosamente esta madre estrecha a su hija, que parece muy conmovida al encontrarse nuevamente junto a ella. Es que, a pesar de lo bien que estaba con sus compañeros en la colonia, la nostalgia de su madrecita no la abandonaba.



Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO





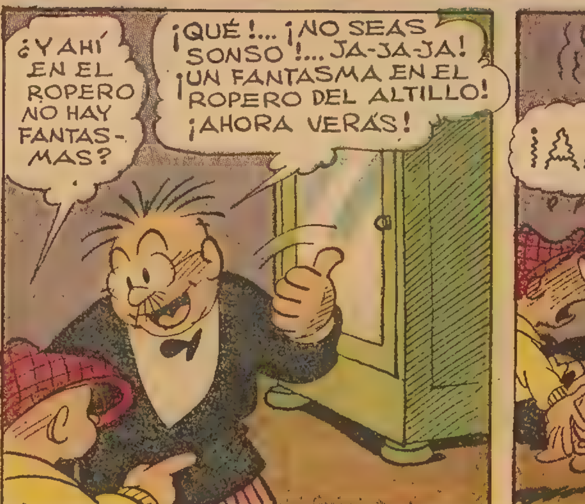


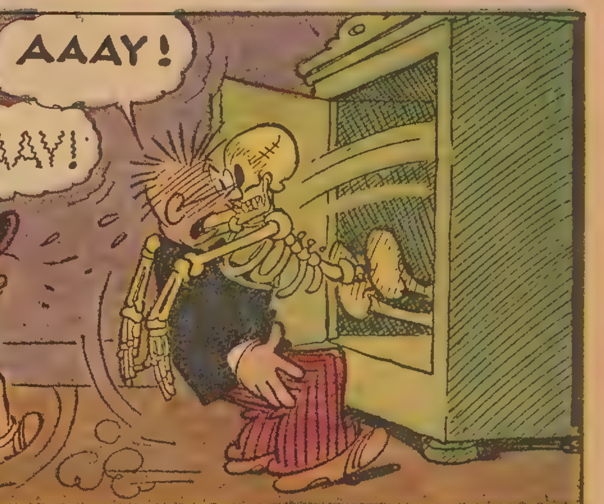


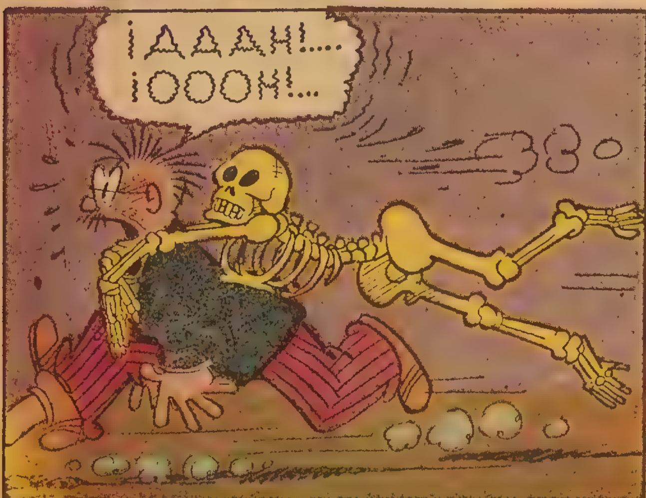


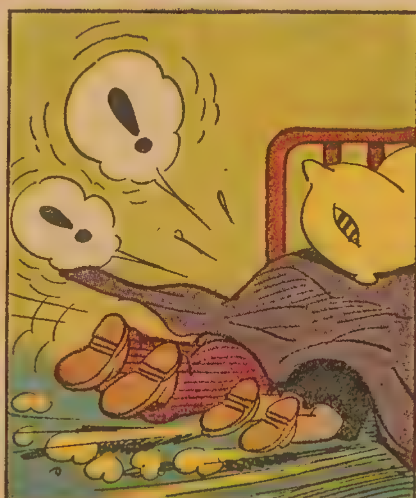
















PAGINAS OLVIDADAS

A BUENOS AIRES

Puro como el perfume de las rosas,
grande como el espacio del vacío,
bello como la luz del firmamento,
süave como el hálito de un niño,
desde mi pecho
mudo y sombrío,
se eleva un sentimiento que parece
un manantial de luz entre un abismo.

En los días nublados del tormento,
en las noches calladas del martirio,
en tres años de angustias y de afanes
que he contado las horas de tres siglos,
siempre luchando,
siempre vencido,
las nieblas de la duda obscurecieron
el cielo transparente de mi espíritu.

La fe, que eleva el sentimiento humano
hasta la esfera del poder divino;
que convierte en la aureola de la gloria
la corona de espinas del martirio;
que hace gigantes
de los caídos,
agrandando la talla de las víctimas
a medida que crece el sacrificio;

ese sol que ilumina la conciencia
difundiendo su luz en lo infinito,
y que esparce el calor de la esperanza
en el frío rincón del desvalido;
ese astro hermoso,
fuego divino,
lanzaba del ocaso de mi alma
un resplandor amarillento y tibio.

Pero un soplo tan puro y perfumado
que parece de un ángel el suspiro,
viene a encender del astro agonizante
en mi existencia los fulgores vívidos;
en ese templo
casi derruído,
hoy las dulces plegarias del consuelo
vuelven a alzarse con acentos místicos.

En un bosque de acacias, donde el aura
canta en la noche melodiosos himnos
para arrullar el sueño de las flores,
como arrulla una madre el de sus hijos,
está mi rancho,
mi pobre nido,
perfumado en esencias de jazmines,
salpicado de gotas de rocío.

Allí vivía sin saber más penas
que las que cuenta en su murmullo el río,
ni más dolor que el que expresar parecen
con su extremada palidez los lirios,
hasta que el monstruo
de mi destino
hizo temblar aquel edén de flores,
lanzando en él aterrador rugido.

Brotando fuego sus sangrientos ojos,
al ciego impulso de su furia erguido,
me asió en sus garras con furor salvaje
y hundió en mi carne su feroz colmillo;
luché sin miedo,
luché con brío,
hasta exhalarse mi esperanza toda
del desencanto en el mortal vahido.

Como el adiós que se le da a la tumba
cuando enterrar el corazón sentimos,
le di un adiós a mi modesta choza,
querida tumba de mi bien perdido,
y mudo y triste
dejé mi asilo
para buscar bajo tu cielo calma,
para buscar sobre tu tierra alivio.

Mas ¡ay! que siempre el implacable [monstruo
en mí se ceba con feroz ahinco.
como gemía en mi querida choza,
bajo tu cielo, Buenos Aires, gimo:
mi cuerpo se halla
de muerte herido,
pero mi alma se retempla y vive
bajo la influencia de un calor suavísimo.

Y ese calor que mi existencia halaga,
llama fecunda de celeste brillo
que a Dios se eleva entre perfumes suaves
desde el sepulcro de mi cuerpo frío,
fuego sagrado,
rayo bendito,
que sentía morir dentro de mi pecho
el aliento del tuyo lo ha encendido.

GERVASIO MENDEZ



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

LA VIDA AJENA

Tal vez si las manías no existiesen disfrutaríamos de mayor tiempo para vivir, ya que en ellas gastamos horas sinfín, cuando no malgastamos la salud del cuerpo y alteramos la estabilidad de los nervios.

Hay manías nefastas; la manía del egoísmo. La mujer que quema sus trajes antes de regalarlos, la que los vende por un puñado de míseras monedas, cuando con ello podía hacer la dicha de otra mujer. La avara, la terrible avara que no conoce el goce de mimarse o de mimar.

Rembrandt, el gran pintor, se moría de hambre teniendo tesoros amontonados en el sótano de su mísera vivienda.

Por no pagar la cuenta del hotel, un día escapó por la ventana, pero antes, para mofarse del hotelero, pintó en el muro una mesa cargada de oro; el hotelero, al verla, se echó sobre ella; tan real y magnífica era aquella pintura.

Años después, ese fresco valió millones.

Paer, mientras componía música, gritaba y obligaba a la servidumbre a gritar también.

Pero no hablemos de las manías de los grandes sabios, que excusados estaban de poseer esa especie de locura.

Pero todo el género humano sufre la pequeña locura de su propia manía. Mujeres que se empalidecen si se vuelca sal en la mesa; que tienen horror a ciertos colores; que creen que Fulana les da la "getta". Están las mujeres coleccionistas y víctimas de la explotación; cuando más herrumbre posee un bargueño y más polillas lo taladraron, más pronto lo lleva a su sala. Y si son supersticiosas, me pregunto, ¿cómo no inquirieron la procedencia del mueble? Puede que haya existido en la vida amargada de alguna familia desdichada; puede que sea portador de microbios múltiples y hasta que esté empapado en mala suerte.

El coleccionista es generalmente avaro. Niégase a todo gasto que no sea adquirir un objeto más para su manía.

Y la manía terrible y desesperante, que es la peor y más frecuente de las manías latinas, esa de meterse en lo que no le importa. Bueno, esa es terrible, ataca más a las mujeres que a los hombres, pero cuando el hombre adquiere esa manía es un enfermo grave del que debemos huir. Se convierten, uno y otro, en espías censores, que olvidan su propia vida por preguntarse y preguntar: "¿Cómo vivirá fulana?" "¿Qué hará mengano?" "¿De qué vive? ¿Dónde va? ¿De dónde viene?

¿Qué le importa a la gente lo que hace el amigo o el vecino? Ocúpese de su propia vida, que ya con ello tiene en qué pasar sus horas.

Por las vidas ajenas debería tenerse un profundo y respetuoso silencio. Nada hay más sagrado que la libertad propia

Que viva cada uno como quiera, que si vive bien es en su propio beneficio; y si vive mal es en su propio perjuicio. La vida de otro nada da a nuestra propia vida, ni ganancia, ni perjuicio. Dejémosle vivir su existencia, que al fin y al cabo es lo único propio que cada uno lleva en sí.

CULTURA

La vida sin cultura se hace intolerable. Pero la palabra "cultura" se aplica equivocadamente. Puede ser culto un ignorante e inculto un sabio.

La cultura no es la ilustración, precisamente; es ese pudor que lleva la gente exquisita por naturaleza; ese pudor que le evita decir lo desagradable, preguntar lo que no le interesa; en eso de la pregunta va una terrible incultura — ya que cultura es también saber respetar — pregunta intolerable de cierta clase de gente social que no habla, que no prosigue una conversación..., pero que pregunta.

Es un hábito que destierra la narración. El "preguntón" es un ser insoportable, porque forzosamente a fuerza de preguntar invade el terreno de la descortesía y degenera en un inculto clásico.

La persona culta es humana; sabe excusar, sabe comprender, sabe apiadarse, sabe dar..., y todo esto con una naturalidad elegante, como si nada hiciera al acordar sus favores. Cuando el caso llega de excusar o de perdonar, lo hace sin humillaciones dolorosas.

La cultura es como un dique entre la vida y nuestras acciones, es la que recoge y contiene nuestros desbordes de intolerancia y de impaciencia; es la que nos permite recibir la injusta grosería ajena, llorando, ruborizándonos; pero guardando silencio.

La cultura nos enseña a no perder los afectos que hemos cultivado. ¡Cuesta tanto en la vida ganar amigos, damos a la estimación tanto de nosotros mismos, que la educación nos enseña a no reñir con ellos. La cultura nos salva para desechar el chisme y la insidia que puede hacernos perder alguna simpatía de esas que ganamos al precio de nuestro cariño y que cultivamos a fuerza de nuestra lealtad.

Es mejor ser culto que franco en exceso; que díscolo hasta soportar el dolor de haber dicho lo irremediable; que después de expresada la palabra ya no podemos ni recogerla ni borrarla.

La cultura nos aconseja silenciar la ofensa y sonreír, si es posible; porque si es verdad que cuando un amigo se pierde otro se encumbra, es verdad también que al amigo perdido nadie lo reemplaza; el nuevo en nada se parecerá a él; nos inspirará otra amistad, otro afecto, pero "aquél" siempre será "aquél". "Vale más conservar que adquirir", y la constancia leal es también un producto de cultura.

Por falta de cultura se malogran las más grandes y valiosas cosas de la vida, el amor entre ellas, que es, en verdad, el que más exige de la cultura para poder vivir, nutrirse y existir.

El MEJOR NOVIO

Cuento por JULIO A. NUCHE





QUE a la Pérez la engañara un pillo buen mozo y bien "falado", vaya — decía su vecina Jacinta. — Porque la pobre, en sus quince años de América, no había aprendido otra cosa que a fregar patios, lustrar bronces y meter platita en el banco. Los cincuenta pesos de su sueldo de mucama iban, ni bien cobraba, a la caja de ahorros, que para eso no gastaba un centavo en ropas, pues le sentaban bien las que su patrona destinaba al ropavejero. Así llegó a reunir, al cabo de esos tres lustros, unos seis mil pesitos. Se acordó entonces de que ya era hora de echar novio o de darse una vuelta por el terruño, cuyo recuerdo no le abandonaba a pesar de llevar tanto tiempo en Buenos Aires.



Y aunque un poco tarde, echó un buen novio. Un González como tantos otros, que más le valiera no haberlo conocido. No porque el mozo fuera mal entrazado ni "falara" mal, que en esto último se había refinado sobremanera, sino porque se le habían avivado demasiado los sentidos en sólo tres años de América y dábasele por gastar más de lo que ganaba..., cuando ganaba algo, porque las más de las veces andaba sin trabajo.

Con todo, la Pérez se había enamorado de él perdidamente y rabiaba por casarse, cosa que estaba muy de acuerdo con los honrados propósitos del novio, que le dió palabra de casarse con ella a los dos meses de la primera entrevista. A los tres, como el hombre no conseguía reunir el dinero indispensable para el casamiento y la fecha de éste se aproximaba, la Pérez retiró todos sus ahorros del banco y se los entregó para que adquiriera los muebles e invirtiera el excedente en la instalación de un comercio de lechería, sin andarse en regateos por unos pesos más o menos, pues deseaba poner el hogar a la altura de sus amores.





González salió en busca de los muebles y, desde entonces, no apareció más.

Y ahí está la Pérez, como recién llegada de España, en cuanto a recursos; porque en cuanto a ánimo para el trabajo le queda poco. Las fuerzas le abandonan ya y, lo que es peor, las esperanzas de pescar otro novio tan buen mozo y "listo" como aquel González, a quien Dios perdone.

Pero a Jacinta no le ocurriría tal desventura — como solía decir. — A pesar del poco tiempo que llevaba en Buenos Aires, estaba al tanto de las picardías de los enamoradores de incautas. Llegó al país, según ella, lo suficientemente despabilada como para no dejarse embaucar por los hombres de las grandes ciudades, donde no todos se instruyen en la escuela del bien. Y si bien es cierto que le gustaban, como tuvo media docena de pretendientes, prefería aquellos compatriotas que hablaban gallego cerrado a los que se refinaban en el trato y en el vestir.

Tal para cual — decía. — Necesitaba un hombre trabajador, de manos encallecidas, aunque fuera feo como un cuco. Un hombre que la mantuviera y no que viviera a expensas de una mujer. Y agregaba:

"Casarse con un perillán, por buen mozo que sea, es vestir figurines."

No; a ella no la iban a engrupir. A mal puerto irían por leña. Lo sabían muy bien los pretendientes que tuvo, al primero de los cuales le cerró un día las puertas en las narices, a los dos meses de hablar con él, porque lo vió llegar con un traje a la moda y oliendo a perfumes.

El segundo fué más lejos en su noviazgo; pero no batió ningún record. La Jacinta lo aguantó cuatro meses porque el mozo trabajaba como un minero y, además, le ponía todos los domingos cinco pesos en el bolsillo del delantal. Pero le descubrió un defecto grave, y lo dejó, como al anterior, sin darle explicaciones. Al muchacho se le daba por comprar libros, aunque no leía más que las tapas.

Con el tercero le ocurrió una aventura curiosa. La sacó un día de la casa con el pretexto de llevarla a pasear por la plaza, y el hombre enderezó con ella hacia un cinematógrafo. Durante el camino le habló maravillas de las estrellas del cine, entre ellas de Greta Garbo, a la que iba a tener oportunidad de conocer y de la cual era él uno de sus admiradores.

— Conque habías tenido otra, ¿eh? Pues a mí no me presentas a esa Greta, por más garbo que tenga.

Y se volvió a la casa.

El cuarto y quinto pretendientes también le salieron malos. El uno porque bailaba mucho y el otro porque no bailaba. Aquél no se perdía una romería, lo cual — decía Jacinta — era ponerle muchos puntos a la jota. El otro no bailaba así le tocaran la marcha real. Y eso tamposo estaba bien en un gallego. Una vez al año era menester darle soltura al cuerpo, como lo hacía ella para el día de Santiago, patrón de España.

Pero como el que busca encuentra, Jacinta terminó por encontrar a su hombre ideal. Fué en una romería, el día de Santiago, precisamente, lo que la muchacha consideró de buen augurio. Esta vez la había pegado.

No le salió mejor ni peor que el de la Pérez. Esto en cuanto a la honradez de intenciones, porque en lo tocante a gracia, maldito si la tenía. Era de hombros caídos, como aplastados por una cabeza enorme; brazos largos, cayendo en abandono, como si no estuvieran articulados sino colgados en las clavículas; piernas cortas y torcidas como las de un loro y pies cortos, anchos y aplastados como para calzado de medida. ¡Pero tenía unos ojos! ¡Qué ojos engañadores los suyos! Los únicos que habían engañado a Jacinta —



que TUVO JACINTA

Ilustró J. A. JOSSE





como ella misma lo decía sin reparos.

—¡Si vieras con qué disimulo me hizo un día el amor! — le decía a la Pérez, en cierta ocasión, ponderando a su pretendiente. — Hablaba con un amigo y no me quitaba los ojos de encima.

Sin embargo, no había tal disimulo: el mozo era bizco.

No dejaba de reconocer que el hombre era feo como un demonio; pero era bueno como un ángel. La colmaba de atenciones. Y no es que le llevara flores, perfumes ni golosinas, sino buena ropa y mejor calzado. Todo cuanto ganaba, como no tenía vicios, al menos aparentemente, era para ella.

La Pérez rabiaba cuando Jacinta le hablaba de esa manera y, más aún, le decía que estaba en vísperas de casarse con su Benigno, que así se llama su sexto novio.

— Me alegro, mujer, de que te haya tocado la lotería — le respondía la Pérez, con mal disimulada envidia.



Transcurrieron varios meses de noviazgo. Jacinta ya conocía bien al hombre que había elegido para esposo y resolvió apurar los acontecimientos. ¿Para qué aguardar más? Las pichinchas no hay que dejarlas escapar — pensaba, — y menos como la que se le había presentado. Comunicó, pues, sus propósitos a Benigno, y no se habló más del asunto como no fuera para ultimar los preparativos del casamiento.

Ella no cabía en sí de contenta. Cantaba de la mañana a la noche, especialmente cuando fregaba el umbral de la puerta de calle y veía pasar a la Pérez, que iba o venía de hacer las compras.

Una de esas mañanas dichosas — mañana de la que nunca llegó a olvidarse Jacinta, — poco antes del almuerzo, al volver de la feria, se encontró en el camino con Benigno, que iba en su busca. Ocurrió eso días antes del fijado para la realización de las bodas. El hombre estaba jadeante, pero alegre como unas pascuas.

— ¿Qué te ocurre, que vienes tan alterado? — le dijo ella.

— ¡Mira!...

Con aparente nerviosidad sacó de un bolsillo un extracto de la Lotería Nacional, y de otro un décimo de la misma. Y mientras entregaba ambos a Jacinta, le dijo:

— ¡Fíjate, mujer!... Dos... ocho... tres... cero... nueve... ¡El número de la grande!

Jacinta consultó varias veces el número del décimo con el del extracto, hasta rendirse a la evidencia. Momentáneamente la alegría le hizo perder el juicio. Dejó caer la cesta de las compras y estuvo a punto de abrazar a Benigno, antes de tiempo; pero éste la contuvo con un ademán.

— ¡Diez mil pesos! — Y repitió, como hablando consigo mismo: — ¡Diez mil pesos!





Al día siguiente, al volver de la feria, Jacinta pidió permiso a sus amos para salir, pues debía reunirse en el centro con su novio, a fin de efectuar algunas diligencias relacionadas con su próximo casamiento. Era muy temprano cuando se encontró con él, en la esquina de Esmeralda y Cangallo, por lo que resolvieron entrar a una lechería para desayunarse, poner en orden las ideas y cambiarlas luego acerca de la adquisición de muebles y ropas.

Conversaron animadamente por espacio de una hora, al cabo de la cual convinieron en que mientras ella iba al banco a retirar tres mil pesos para invertir en los gastos de la boda, él iría a la administración de la Lotería Nacional a cobrar el décimo premiado, para volver a reunirse luego en el mismo comercio. Abandonaron pues, el local, tomando distintas direcciones.

Más tarde ambos se hallaban de nuevo en la lechería. Jacinta entregó a Benigno los tres mil pesos que acababa de retirar del banco y él puso en las manos de su prometida un fajo en cuya parte superior se veía un papel de diez pesos.

— Son 9.500 pesos. Es decir, 10.000, menos el cinco por ciento que descuenta la Lotería Nacional. Depositas este dinero en el banco, de inmediato, a nombre tuyo... Anda ya, antes de que cierren el establecimiento.

— Sería mejor que lo pusiéramos a nombre de los dos.

— Nada; tú has de ser la que administres el dinero.

Fué aquella la última vez que Jacinta vió a Benigno. Desde entonces, nunca supo nada de él. Oyó decir que se había marchado a Europa con los tres mil pesitos que le había entregado ella.

(Continúa en la página 25)

TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LA MANO PERO MUY POCOS SABEN LEERLO

APRENDA USTED a HACERLO



La mano número 1 contiene los signos de la insatisfacción espiritual y de algunos males internos que concurren a hacer más sensible esa actitud. La vida vegetativa está íntimamente relacionada con los movimientos del alma. "Alma sana en cuerpo sano", establece la leyenda clásica. Y esta verdad puede desentrañarse de las palmas de la mano. Veamos cómo, en este caso.

La línea del corazón parte de la extremidad inferior del monte de Saturno, lo cual indica, bien a las claras, cierta frialdad para proceder o para juzgar los actos que tienen por centro este órgano, donde el conocimiento humano ha radicado los sentimientos. Por otra parte, la cruz, debajo de su arranque, pronostica muerte o heridas graves causadas por accidentes en ferrocarril o en vehículos lanzados a velocidad. Pasemos ahora a la hepática, o también llamada línea del estómago, que forma junto con la vitalis y la cerebralis el Gran Triángulo en el centro de la mano. Esta hepática se une a la extremidad inferior de la vitalis y se bifurca en seguida formando una horqueta cerca de la rasceta. Obsérvese cómo, frente al monte de la Luna, insinúa una curva en sentido contrario a dicho monte. Esta acentuada lejanía del mismo es tenida como índice de trastornos en el bazo, y en general, de los órganos de la digestión, trastornos que influirán sobre el carácter, para tornarlo algo taciturno y propenso a la melancolía de carácter intelectual. La línea de la vida corrobora todo lo dicho. Parte de la zona alta del monte de Venus, y su recorrido indica que hasta los sesenta años, más o menos, se prolongará la existencia. Pero ésta será alterada por malestares continuos, que no adquirirán gravedad, pero significarán obstáculos y energías perdidas.





En cuanto a la cerebralis, nace echando dos ramitas en dirección al pequeño monte de Marte. Ideas contradictorias, disconformismos, arrepentimientos tardíos. La extremidad, al internarse en el monte de Marte, agrava todas estas características.

La pequeña solar, que aparece como de favor, asegura éxitos mucho menos amplios de los que se merece, y tardíos. Y la línea horizontal que corta el monte de la Luna, en dirección a la hepática, denota una imaginación enfermiza, exaltada a ratos, que significará una dificultad más para el "bloqueo" de los males físicos, enconados por los malestares del espíritu, tan peligrosos como los del cuerpo.

Mano número 2. — Esta pudo ser la mano de Julieta, personificación de la amante desdichada. Fijemos los ojos en la línea del corazón. Es extremadamente extensa: nació para el amor. Es ancha y categórica: capaz del sacrificio. Se dirige hacia el monte de Marte: causará y sufrirá penas intensas. La línea de la cabeza denota inteligencia superior, pero alterada por las imaginerías, las fantasías y las creencias absurdas. Acaso por las supersticiones demasiado profundas. Todo esto establece comunicaciones constantes y secretas con el corazón, que se nutre de los más diversos elementos espirituales y mentales. Observemos ahora la línea del destino. Es categórica y triunfal. Comienza en la falangita del dedo de Apolo y termina casi en la rasceta: es la trayectoria que poseía la solar de Goethe. Los cuadros indican casamiento no muy feliz, e intervención del dinero en el mismo.

Veamos ahora en monte de Venus, la zona denominada "Penas del corazón." La estrella, clasificada por Haldane, denota (la que ocupa el centro del monte) "casamiento desgraciado, fuerte influjo y éxito entre el sexo contrario". Y ya se sabe cómo el amor se desbasta, y cómo el influjo con el sexo contrario no hace sino aumentar las propias desventuras. La estrella superior, que está cerca de la curva en que arranca la vitalis, indica prolongadas amarguras y contrariedades pasionales.

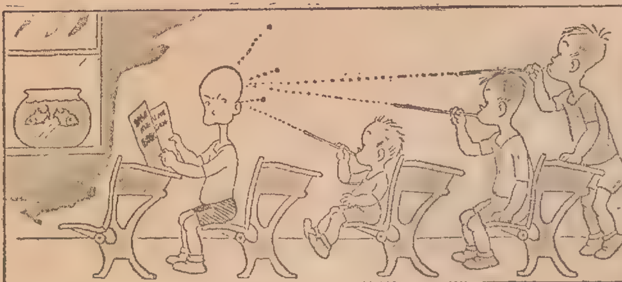
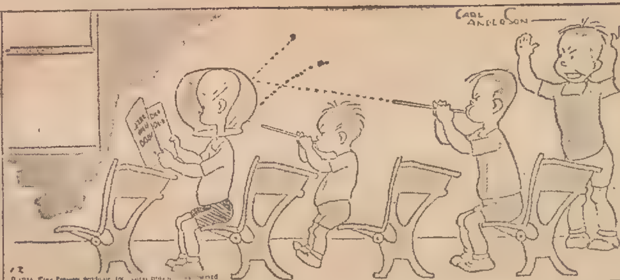
Mano número 3. — Constituye una verdadera curiosidad, y los lectores podrán confrontar la situación y el carácter de sus signaturas con el de los esquemas explicativos que hemos ido insertando en el transcurso de estas lecciones. Dicha mano aparece en un antiguo texto de quiromancía, aparecido en Lyon en 1667, y cuyo autor es el médico Adrien Sicler, quien tituló a su tratado "Chiromancie royale et nouvelle". Demuestra que hace más de doscientos años ya estaban racional y perfectamente localizados los signos. Desde entonces — y desde mucho antes también — no ha sufrido variante ni la denominación ni el emplazamiento de las zonas astrales de la mano. "Le gouvernement de Venus", llama el autor al perímetro externo del monte de Venus. "La region de la lune", al sector en que está emplazado el monte de la Luna. "La directe de Mercure", al dedo y monte de Mercurio. "Lempire du soleil", al dedo del Sol o de Apolo. "Le principaute de Satune", al dedo de Saturno. "La Monarchie de Júpiter", al dedo de Júpiter. Como puede advertirse, el autor gustaba de las fantasías nobiliarias, que no desnaturalizan el contenido cabal de sus afirmaciones...

Vamos a tratar de destruir una objeción de los descreídos, fruto a la vez de la ignorancia en la materia y del afán de concertar frases o razonamientos ingeniosos, pero nada más que ingeniosos, contra la quiromancía. Muchos creen, o expresan, que las líneas se forman principalmente debido a los pliegues de la piel. Y las más sensibles, porque se dobla la mano. Este juicio, aunque sumamente erróneo, podría aplicarse tan sólo a dos líneas: la del corazón y de la cabeza, que efectivamente se acentúan doblando la mano. Pero ¿cómo es posible pensar algo análogo con respecto a las líneas del sol, a la hepática, a la vitalis, a la saturniana, que corren en sentido longitudinal? Nadie dobla, en efecto, la mano de izquierda a derecha o de derecha a izquierda, sino de arriba hacia abajo. Conviene, pues, tener en cuenta esta réplica cuando algún ligero observador se permita manifestar su escepticismo valiéndose de argumentaciones tan simples y hueras...

LA MANO ENVEJECE

La mano también envejece. Y lleva impresa las características de la senilidad, lo mismo que el rostro. Insinuamos esta afirmación, que será objeto de demostraciones prácticas en su oportunidad, porque la vejez a que nos referimos no es la orgánica solamente. Es la vejez espiritual. Un apretón de manos sin vida, sin calor, equivale a una mirada sin luz. Hay manos "muertas", así como hay bocas selladas u oídos sordos. Ya insistiremos sobre este punto...

CONSERVE ESTA PAGINA Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA

¡TITO!

Por CARL ANDERSON

América toda de pie...

(Continuación de la página 5)

tención de llevarle un alivio a ese muchacho flaco y pálido que se tapaba la cara horrorizado. En el frente, donde la vida no vale nada, el dolor tiene un valor, y ver llorar a un hombre duele más que verlo morir... Parecía que los ojos se le salían; la cara se le endurecía en una mueca espantosa; las manos trémulas buscaban el calor de otras manos amigas que le contagiaran tranquilidad. El diagnóstico fué fácil: una crisis nerviosa...

—Déjenlo llorar un rato... — indicó alguno.

Y cuando ya no tenía ni lágrimas que llorar, cansado, abatido por un intenso sufrimiento, buscó con los ojos el confidente que necesita todo dolor, y lo llamó:

— No puedo más. Parece una pesadilla; me quiero olvidar y no puedo... ¡Eran muchos!... — repetía casi maquinalmente, y a cada instante se llevaba las manos a la cara como para taparse los ojos, pero no podía... Tenía clavado en el cerebro el cuadro macabro que lo enloquecía.

— Confesate... Ahí anda "Paí" Pérez... La guerra es así, vos no tenés la culpa...

—¡Para qué! ¡Dios no me va a perdonar..., eran muchos los que yo maté!... ¡Ya me dolía el brazo!...

La convicción de que Dios no podía perdonarlo lo confundía más, y repetía en voz alta: "¡Qué horrible! No me puedo olvidar... ¡Eran muchos!..."

Así anduvo varios días tirando de esa idea fija que no lo largaba. Enloqueció y fué retirado del frente. Las estadísticas no lo contarán como un hombre menos, y, sin embargo, es una baja para la sociedad.

¡PARA ACABAR DE UNA VEZ!...

Los nervios se rompen como las cuerdas de una guitarra, de tanto tironearlos el dolor y el espanto. Todo en el Chaco, la sed, el cansancio, la naturaleza, el sol, son causas que aran el campo mental para que en un momento dado brote una idea fatal y eche raíces de locura en el cerebro. Ya no es el miedo; es la desesperación de tanto horror lo que acaba con los nervios. Muchos soldados, enloquecidos por el infierno sin tregua de horas inacabables de fuego de fusilería y granadas en las trincheras, saltan de sus puestos y corren bajo el fuego hacia cualquier lado. Hacia la muerte, mejor dicho, porque caen acribillados a balazos en el "campo de nadie". Extraviados, sin conciencia, dominados por esa furia sin dirección que todo lo inunda, mueren sin defensa.

Otra manifestación frecuente de desequilibrio, también bajo la presión de las mil circunstancias macabras que se congregan, es el suicidio. Hay en la razón del suicidio un fondo de miedo, de terror incontenible. Miedo a seguir allí y no a la muerte, que la buscan como una solución a todo aquello, eliminándose "para acabar de una vez"... ¡Qué muertes inútiles éstas, que ni siquiera tienen el agradecimiento de esa admiración con que los ojos de todos ven morir a uno peleando! La guerra es eso. Y en medio de ese caos de furias desatadas, a veces surge un héroe de un miedo sin control que tuvo suerte...

UN AVION TRAGICO

A veces la muerte viene riéndose para no asustar. Viene agazapada, como para pegar de traición. En una broma, en una imprudencia, hija casi siempre de esa inconsciencia en que se vive a fuerza de codearse con la fatalidad, viene la muerte escondida.

Esta vez, ¡vez que mejor no hubiera sido!, fué un desequilibrado el autor de la tragedia. Uno de los que "han perdido el ángulo". Era en Gondra, donde los aviones bolivianos hacían intermitentes excursiones de bombardeos; aquellas excursiones fatales que duraban 45 minutos por reloj. ¡Los cuarenta y cinco minutos más largos para todos! Ese era el término de autonomía de vuelo sobre el campo paraguayo, y en él, todos, besando la tierra, boca abajo, estiraban los oídos esperando que se alejara el zumbido de los motores. ¡Qué alivio! Era la única vez en que un ruido traía una tranquilidad...

Acababa de irse la escuadrilla enemiga, y un grupo de soldados, unos quince, comentaba en rueda los sobresaltos pasados, mientras pasaban revista, al correr de los ojos, sobre el campo bombardeado.

De pronto, un "extraviado" que durante el bombardeo corría de un lado a otro dándose él mismo voces de mando: "¡Salto adelante!"..., y daba un salto tirándose de bruces como si llevara un asalto a la posición enemiga..., de pronto, llegó al grupo con una bomba de avión que cayó sin explotar, y simulando el zumbido del motor, decía: "¡Avión "bolí", avión "bolí"..., tírense al suelo!..." Todos rieron la humorada, y... ¡nadie terminó de reírse! El infeliz tiró la bomba en medio del grupo, y una diabólica danza de pedazos de cuerpos enredó el aire en macabra confusión. ¡No quedó nada!...

Hacía dos días que ese pobre hombre paseaba el espectáculo de su repentina locura por entre la compasión de sus camaradas.

Aunque no se manifieste en un síntoma típico, la lesión mental clava su rastro en una gran cantidad de combatientes, que al reintegrarse a la vida ordinaria no pueden dejar la memoria en las trincheras, y traen ese estigma a la sociedad, donde en cualquier momento se hará presente en alguna forma.

Ese mismo aparente hábito del peligro con que los "bautizados" por el fuego no temen ya a la muerte, ¿no será acaso un abandono de la conciencia? Y eso parecería que fuera valor. Pero el valor no excluye el instinto natural de conservación...

"La bala que me va a matar a mí, tiene escrito mi nombre...", dicen en el frente, con una resignación fatalista. Y ese mismo fatalismo, ¿no será también un desequilibrio de facultades? Es muy probable.

Esos también son heridos, de mayor o menor gravedad; que pueden curar, sí, pero no es seguro. Todo eso es lo que devuelve la guerra en el mejor de los casos, cuya influencia nefasta en la moral de los pueblos se ha de dejar sentir en un relajamiento inevitable. No son sólo los desequilibrados que arrastran por las calles su desgracia, dando lástima, una lástima que se refugia en el consuelo de que "¡fué en la guerra... por la patria!...", para disimular la tristeza del espectáculo con un marco de heroísmo... No es sólo la viejecita que va delirando para preguntar en cada esquina: "Señor..., ¿usted no ha visto a mis hijos?... Eran cuatro y fueron a la guerra..."

—"Mana llegan..." — le contesta un piadoso, como regalándole una esperanza.

¡Son muchos! ¡Es casi toda una generación la que queda marcada para siempre con ese estigma de sangre! Y mientras tanto, América acaricia la idea de ser algún día el eje del mundo, y espera ese día cruzada de brazos...

FIN

CUENTO HUMORISTICO

Por

WENCESLAO PAUNERO USHER

El GATO CUENTERO



ES inútil, mamá; tus razonamientos no han de convencerme, porque esta vez, por sobre ellos, está la amistad, con todos sus deberes, que me imponen la actitud a seguir... Iré, mamá, pero sabré hacer honor a mi buen nombre y al buen concepto en que tú y todos me tienen...

Tales fueron las palabras con que Canuto de la Bombarda terminara el diálogo que con su "adorada mamá" — como él se complacía en titularla — sostuviera la víspera de la fecha fijada por la "Comisión de homenaje", para banquetear al nunca bien ponderado, conocido y celebrado poeta Adeodato de la Colina, quien, bajo el seudónimo de "Lirio de la Selva Impoluta", era el más conspicuo y constante colaborador del "Pajarillo Verde Nilo", importantísimo órgano ilustrado, reflejo fiel de la vida social de Villa Suspiró, escenario de nuestro relato.

El "pretexto" para el precitado homenaje gastronómico al eximio vate no era otro que la publicación y el éxito rotundo obtenido con su libro: "La neurastenia del tonel vacío".

Lugar del ágape: el mejor restaurante de la población, vale decir, el "Hotel Central" (en todos los pueblos siempre existe un hotel central), y la fecha y hora, las 21 del día siguiente a aquel en que Canuto solicitara de su señora mamá la autorización indispensable para formar parte del "grupo de amigos" que debían rodear la mesa del homenajeado.

Era Canuto un muchacho bueno, en toda la extensión del vocablo. Educado, afable, pleno de esos sentimientos cada vez más raros a medida que, con el correr del tiempo, el mundo progresa, su nombre corría de boca en boca de todas las mamás en trance de amonestar a los frutos de sus entrañas, como ejemplo palpable y bien a la mano.

— Ahí lo tenés a Canuto — decía una; — ese sí que es un muchacho correcto y bueno; jamás le da un disgusto a su mamá, a quien envidio..., en tanto que tú...

— Eres un perdulario — murmuraba, "cabritilla", otra. — ¿Por qué, en vez de andar con esos atorrantes con quienes te juntas, no buscás la compañía de Canutito?... A los jóvenes como él es a quienes debes imitar...

— Fíjate en el chico de la Bombarda — repetía una tercera; — tan bueno, tan educadito, tan atento, tan correcto siempre...

Y así todas les espetaban a sus retoños filípicas por el estilo, destinadas a inculcarles las virtudes y perfecciones de que Canuto era un ejemplo.

Empero, aquel día estaba escrito que el bueno de nuestro héroe había de dar al traste con su fama, asistiendo a una comida de homenaje, acto vituperable en el concepto de aquellas mamás que saben — de oídas — cómo se desarrollan y, sobre todo, cómo terminan esas reuniones.

Después de una meticulosa toilette en la que empleara luengas horas, llegó Canuto — ¡y de los primeros! — al restaurante central.

Por parejas, en pequeños grupos o solos, fueron llegando a su vez, al lugar de la cita, los numerosos amigos y admiradores del egregio vate homenajeado.

Sentáronse, por fin, a la mesa. Desfilaron las viandas de las fuentes a los platos y de éstos al interior de los comensales. El vino, acompañante ineludible de aquéllas, fué ascendiendo a la parte superior de los circunstantes, y cuando el benemérito don Estargirio Huertahermosa púsose de pie empuñando las cuartillas sobre las que elucubrara el discurso de ofrecimiento de la "demostración" (que no tenía preparado, según sus manifestaciones), la alegría vitivinícola había hecho presa en todas las masas encefálicas presentes.

Estuvo don Estargirio a la altura de sus antecedentes, que le honran. Protector incansable y pecuniario de la juventud lírica del pueblo, supo hacer llegar hasta lo más profundo de los corazones de quienes lo eschaban, toda la grandeza y la armónica dulzura de aquel talento, que había dicho un día en una de sus más celebradas producciones:

"Yo canto porque sí,
lo mismo al mamboretá

Ilustró



que al colibrí...
y
ya está..."

Emocionado hasta verter copiosas lágrimas por el cúmulo de ditirambos de que era blanco, contestó el obsequiado, declamando algo así como unos versos, que, a fuerza de aplausos y gritos, le obligaron a repetir cinco veces más, hasta que ronco y carente de energías, cayó cuasi desmayado sobre el asiento más próximo.

Hablaron luego otros varios, tras de lo cual vino el inevitable bombardeo "panífero", final clásico de esta clase de reuniones.

Y así terminó el acto.

Una vez en la calle, un grupo de contertulios se dirigió en compañía del ilustre Adeodato de la Colina hasta la redacción de "El Pajarillo", en donde debía cumplir su tarea, endilgándole un mal soneto a alguna de las niñas de "la mejor y más distinguida sociedad de Villa Suspiro". Otros, con demasiado peso en el cofre de la pasta pensativa, tomaron distintas direcciones rumbo a sus respectivos lechos, y unos pocos jóvenes alegres y nocherniegos, encaminaron sus pasos hacia el "cabaret", a fin de "abrochar" (o ponerle un broche) en forma orgiástica a la farra iniciada en torno de la mesa del homenaje.

Sea porque le tentara lo desconocido, o porque ya "estaba patilludo" de tanto servir de ejemplo de santidad para sus conterráneos descarriados, lo cierto es que del reducido número de estos últimos entró a formar parte nuestro héroe.

Pasaremos por alto las diversas escenas que se sucedieron en aquel local, en el que el amor caro de las mujeres baratas por una parte, y el ambiente excesivamente cargado de perfumes y los humos del alcohol, por otra, convirtieron al bueno de Canuto en una caricatura de lo que hasta entonces fuera en la vida diaria.

A eso de las tres y pico de la madrugada nos lo encontramos transformado en un perfecto "calavera", andando por esas calles de Dios en busca de su casa, con "inseguro paso y tambaleante aplomo", que diría el cronista cursi de "El Pajarillo".

Una vez en la puerta de aquélla y evaporados un tanto los licores ingurgitados en la pasada "órgia", los buenos sentimientos y la conciencia del correcto proceder reconquistaron en parte su perdido ascendiente sobre el espíritu de nuestro personaje.

— ¡Es una vergüenza — monologaba — que yo me presente en este estado en la casa de mis mayores!... ¿Qué dirán, si me ven? ¡He perdido el honor!... Y eso... no es posible; trataré de que no descubran mi estado... No haré ruido y no me verán... Y si no me ven, asunto arreglado...

RODOLFO CLARO

Y tras varios ensayos de equilibrio, convencido de que no era fácil que perdiera su estabilidad, entró Canuto en su hogar. A la escasa luz de un fósforo se dispuso a cruzar el hall, frondosamente poblado de estatuas, pedestales y maceteros de todos los tamaños, clases y colores — inocente debilidad de la dueña de casa — rumbo a su habitación.

Pero, apenas iniciada su marcha, sintió que algo se restregaba contra sus piernas inseguras, al tiempo que hasta sus oídos llegaba "la voz" de Fifí, pequeño gato de Angora, mimado por toda la familia.

— ¡Miauuu!... ¡Miauuu!... ¡Mirriamiau!....

— ¡Calláte, gato de porquería! — respondía, bajando la voz, Canuto. — ¡No es cierto!... No seas canallita..., ¿querés?..

—¡Miauuu!... ¡Mirriamiauuu!... ¡Miauuu!... — proseguía impertérrito el minino, a quien las palabras del "niño" Canuto no le daban ni calor ni frío.

— ¡Te digo que no es cierto, canalla! ¡Atorrante! ¡Mal amigo! ¡Calumniador! Bien fresquito que estoy... ¿sabés?

— ¡Miauuu!... ¡Miauuu!... ¡Miauuu!...

Y como a pesar de sus protestas, el gatito siguiera prodigando sus maullidos, que resonaban en el hall en silencio, Canuto, exasperado, viéndolo todo rojo por la ira incontenible, levantó el bastón "de bola" con que aquel día completara su elegancia petroniana, y con una fuerza impensada dejólo caer sobre la cabeza del animalito, que, ipso facto, entregó sus "siete vidas" al Creador sin alcanzar siquiera a decir ni "mu", exactamente lo mismo que hacen algunos padres de la patria en el Congreso cuando de opinar se trata.

Sonaron, una tras otra, once lentas campanadas en la cercana torre", que diría el egregio vate de la Colina, cuando Canuto abrió los ojos y se encontró en su lecho, a medio vestir y con el resto de las prendas de su indumento diseminadas por la habitación.

Sorprendido en el primer momento, dióse a la tarea de poner en orden sus recuerdos, y vino a caer en la cuenta de todo lo que le había acontecido durante la noche anterior, la primera — y quizá la única en su vida — en que participara de una "órgia" con todas las de la ley.

Y pensando y pensando vino a recordar también la actitud poco leal del gato, y su empeño en ponerlo en evidencia ante sus familiares, a la llegada a su casa a deshora y en estado "non sancto".

— Niño Canutito — irrumpió diciendo a esa altura de sus pensamientos, la fámula de la casa. — Niño Canutito, por favor, vaya a ver a su mamá..., vaya, niño, por favor...

— ¿Qué ocurre? ¿Qué le pasa a mamá? — interrumpióle, alarmado, nuestro héroe, al tiempo que trataba de endosarse sobre sus ropas en desorden una salida de baño, de esas que sirven para todo menos para lo que su nombre indica.

— Está hecha un mar de lágrimas, niño... No hay quien la consuele... Parece un caño roto... ¡Pobre señora, tan buena!...

Canuto no escuchó más. Como un bólido, como un rayo, como una exhalación, como un colectivo desbocado, corrió a la habitación de su "mamacita adorada".

— ¿Qué te ocurre, mamita adorada?... ¿Qué te pasa?... ¿Por qué esas lágrimas?... — exclamó, al tiempo que, arrodillándose a su lado, trataba de abrazarla y enjugar a fuerza de besos y mimos las torrenciales lágrimas que, de los ojos un tanto cegatones de la buena señora, corrían, corrían, corrían...

— ¡Ay, hijito de mi alma! ¡Qué dolor tan grande!... ¡Cuánto sufro, m'hijito querido!... ¡Cómo me duele!...

— ¿En dónde te duele, mamita?

— No, no me duele, hijito mío...

— Pero, ¿y ese dolor?...

—¡Es un dolor moral..., ji..., ji..., ji!... Tú no sabes cuánto sufro con su muerte... ¡Ji..., ji..., ji!... ¡Era tan lindo, tan bueno, tan regalón!... ¡Cuando se dormía en mi regazo!...

¿Qué? Canuto sintió celos, unos celos brutales, enormes, inconcebibles. ¿Así que su mamita adorada lo había engañado? ¿No era él su "único amor", como tantas veces se lo había jurado? ¿Había entonces, alguien que lo substituyera en su afecto, que se interponía entre los dos y que — ¡oh, horror de los horrores! — se dormía en el regazo de quien él veneraba como una santa? Y ese alguien ¡se había muerto! ¡Bueno; bien muerto estaba, entonces!

En tanto que la señora seguía convertida en una máquina hidráulica de quejidos y lamentaciones, el bueno de Canuto, pálido, ceñudo, se propuso "saberlo todo", hasta el fin, aunque el "conocimiento de la cruel verdad" tra-



jérale aparejados sufrimientos sin tasa.
—Y bien, mamá —prosiguió con voz firme, rara en él.—Si esa persona se ha muerto, bien muerto está; no llores, pues.—Pero quiero saber quién era ese señor que se dormía en tu regazo, y que yo no conozco ni he visto nunca... ¿A qué horas venía a esta casa? ¿Quién era?...
—No era un señor, m'hijito...
—¡...!
—Sino en sus actitudes, tan bellas, tan artísticas, tan felinas, tan elásticas... ¡Ji..., ji..., ji!...
Canuto no sabía qué le pasaba; su pobre cerebro, tan aporreado la noche anterior, estaba próximo a estallar. Un "señor" que no era "señor" nada más que a ratos..., y que, sin embargo, se dormía en el regazo materno... ¡Oh! ¡Santo Dios! ¿Quién era entonces?
—Pero, mamita, ¿me dirás, por fin, quién era esa persona?...
—No te pongás así, por favor, hijito, que tus palabras acrecientan el dolor que me oprime... El pobrecito Fifí...
Canuto, completamente turulato por la sorpresa, recordó una vez más el episodio de su entrada la noche anterior.
—¿Era... Fifí, entonces, el que se dormía en tu regazo y que se ha muerto y... ocasiona tu llanto?
—Sí, m'hijito; esta mañana, Jesusa lo encontró muerto... ¡Ji..., ji..., ji!...
—Bueno, mamá; la muerte de ese gato infeliz, mentiroso, cuentero y desagradecido no debe llorarse; no debes derramar una sola lágrima por esa porquería... Además... —Y se paró en seco.
—Además..., ¿qué?
—Yo..., yo..., yo lo maté, mamita....
La buena señora de los ojos cegatones no lo podía creer. Como por arte de birlibirloque sus lágrimas cesaron al punto y sus ojillos se abrieron enormes.
—¿Que tú has muerto a Fifí? —exclamó en el summun de la sorpresa. —¡No puede ser, hijito querido, no puede ser!...
—Sin embargo..., lo es, mamá.
—Pero eso es imposible. ¿Matarlo tú, que eres incapaz de matar una pulga por no derramar sangre inocente? ¡Oh, no puede ser!...
—Es así, empero. Y debes tener en cuenta, mamacita adorada, que él, nadie más que él tuvo la culpa. Fué desleal conmigo, fué traidor y deslenguado, y por sobre todo, a pesar de mis ruegos, fué... cuentero.—Por eso le apliqué el castigo que merecía..., aunque, tal vez en tu concepto, se me fué la mano...
—Debes estar loco, mi pobre hijito; tus palabras no son las de una persona en su juicio. ¡Mira que decirme que un pobre animal fué... cuentero!
—Lo fué, mi mamita, lo fué y... verás cómo. Anoche, cuando llegaba a casa...—Y se detuvo una vez más, rojo de vergüenza, pues que "su pecado" era, a su juicio, inconfesable.
—Un poco "cargadito" —ayudólo bondadosamente su madre, —esa cabecita no muy fresca, con las piernas

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS por ANIBAL PONCE


Albino Pugnalin

ALBINO PUGNALIN: "PERFILES JAPONESES"

Editor "Roldán" — Buenos Aires

El señor Albino Pugnalin, ex ministro de la República Argentina en el Japón, da a entender en la primera parte de su libro, titulada "Viajando de Occidente a Oriente", que vamos a encontrar en él un resumen de sus observaciones sobre el Japón. No nos dice cuánto tiempo ha permanecido en él, pero su carácter especial de representante diplomático —que tan llano vuelve el acceso a determinados lugares, inaccesibles para otros, —autorizan a esperar de su libro detalles curiosos, datos sutiles, revelaciones, quizá, o confidencias.

El señor Pugnalin se ha complacido, en cambio, en darnos un esquema de historia del Japón, y en narrarnos, además, tres o cuatro biografías de sus héroes legendarios. El lector hubiera preferido, estoy seguro de ello, que se alejase de esos fáciles relatos de segunda mano, para contarle lo que ha visto y lo que ha oído: como lo hace, por ejemplo, en el breve capítulo destinado al teatro, y como lo intenta otra vez, sin conseguirlo, a propósito de una visita al almirante Togo.

Por otra parte, tiene el señor Pugnalin una atracción irresistible por los adornos literarios del peor gusto. De donde resulta que en vez de la crónica simple y directa que el lector le hubiera agradecido, se encuentra en el libro a cada rato el oropel y el rebuscamiento. Al describir una estampa de Kiyonaga, cuyos rasgos son habitualmente tan sencillos, el señor Pugnalin no puede menos que decir: "Todo era femenino en ese conjunto, como la naturaleza japonesa, como esas noches venecianas en las que quemamos los fuegos de artificio de la ilusión y en las que sentimos la voluptuosidad de los embarques y la opalina atracción del amor" (página 36).

En varias oportunidades, sin embargo, nuestro autor no oculta su simpatía por esa severa aristocracia japonesa, tan amiga de la proporción y la medida. Y hasta hace notar, con toda razón, que la mayor parte de nuestros adornos son "revoltosos" al gusto japonés. Aunque quizá ese adjetivo no sea precisamente el más correcto, la idea que expresa es justa. Una civilización antiquísima, refinada hasta en delicadeza ambigua, ha ido depurando su gusto de tal modo, que prefiere casi siempre la belleza interior a la hermosura llamativa que se entrega con ostentación. El propio señor Pugnalin trae varios ejemplos que lo atestiguan. Lástima por eso que no haya aprendido mucho de sus admirados modelos y que no se haya resuelto a sacrificar en honor de ellos más de una página, que tan "revoltosa" hubiera parecido al menos atildado de los caballeros "samurai".

ENRIQUE ANDERSON IMBERT: "VIGILIA"

Edición del autor — Buenos Aires

En la página de la dedicatoria, el señor Anderson Imbert califica a su novela de "preludio". Y ha dicho bien. "Vigilia" no pasa de ser más que una obra de juventud en que asoman algunas posibilidades, pero en que apenas se afirman los rasgos esenciales.

Influencias notorias se adivinan en él a cada paso, y si esto es perfectamente natural en la obra de un principiante, muestra también todo lo que hay en "Vigilia" de inacabado e inmaduro. El señor Anderson Imbert se ha propuesto narrar el drama íntimo de un adolescente "introvertido" y posiblemente "intersexual"—para emplear algunos de esos términos pedantes por los cuales tiene el señor Anderson particular predilección, —que se enfrenta con la vida y a quien la vida rechaza. El análisis es intencionadamente lento, minucioso, cargoso y, a ratos, turbio. Pero más que en este buceo de un alma juvenil —en que alternan a veces los detalles realistas con los ingenuos, —me parece que ha acertado mucho más el señor Anderson en la descripción de las almas colectivas, como la de la "pandilla", por ejemplo, en que logra a veces efectos verdaderamente promisorios.

Aníbal Ponce

ANVERSO Y REVERSO DE LA ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA

De JAIME FALCON

LA SOCIEDAD SARMIENTO, EN SU CINCUENTENARIO...

...Esta institución tucumana consagrada al fomento de la cultura y el estudio en la juventud, documenta en un volumen de 120 páginas la historia de su fundación y de su actuación a través de medio siglo. Algunas páginas gráficas informan sobre la importancia material y cultural de dicha sociedad.

MUSICA VANA...

...se titula un volumen de versos de MANUEL PORTELA, título que el autor justifica plenamente en el curso de sus páginas, si bien se exime de responsabilidad al declarar formalmente en el "Pórtico" del libro:

"JURO QUE AL ESCRIBIRLO NO HE PENSADO EN LOS HOMBRES; —AL DECIR ESTO BROTAN EN MIS LABIOS LOS NOMBRES —DE ADORABLES MUCHACHAS QUE ME AMARON UN DIA —Y ALGUNAS, MUCHO MENOS, ALGUNAS, MEDIO DIA...

Francamente, para tan breve amor, basta esa música.

DOS AÑOS DE ACTUACION PARLAMENTARIA...

...son los que recopila, en un volumen de 280 páginas, formato mayor, el doctor HERNAN M. GOMEZ, diputado nacional por Corrientes. Debates políticos, legislación general, etc., sin omitirse, a la cabeza del volumen, el retrato del legislador correntino.

UN SIGLO DE PERIODISMO EN LA BIBLIOTECA NACIONAL...

...Catálogo por fechas (1800-1899), de utilidad para el investigador, quien podrá hallar en él, fácilmente, referencias periodísticas relacionadas con algún suceso o tema, guiándose para ello por este catálogo compilado por fechas. Se hallan en él agrupadas distintamente las publicaciones europeas, americanas y argentinas.

TRANSPORTES Y MUDANZAS...

...de OCTAVIO LONTIEL, no es la guía de un expreso de cargas, como pudiera suponerse por lo pesado del volumen y por el detalle gráfico de la tapa. Tampoco es un libro recomendable para escolares o señoritas; ni siquiera, pese a su intención picaresca, algo que se parezca a la intriga ingenua de Bocaccio, ni mucho menos que tenga la belleza literaria del ingenioso desenfado de Pittigrilli.

INTERVENCION NACIONAL EN SAN JUAN...

...Informe de la decretada en 22 de febrero y que presenta el vicealmirante Ismael F. Galíndez en un copioso volumen de 160 páginas. En él se halla toda la actuación ampliamente documentada, incluyendo la información gráfica del movimiento revolucionario del 21 de febrero que originó la intervención nacional.

EL DOCTOR H. NARDELLI

...en su reciente libro "ENTRETELONES DEL PLACER" estudia el problema sexual con abundantes consideraciones sociales y fisiológicas, llegando a conclusiones que, no por muy sabidas, pueden dejar de servir para ilustrar a algún concejal cuando de crear ordenanzas sobre salud y moralidad pública se trate.

quizá no muy seguras... Pero, en fin, ese es un pecadillo del que te perdono...

—Sí, mamita, tú me perdonas porque eres una persona comprensiva, pero Fifí no procedió lo mismo que tú, y apenas me vió, para avergonzarme, gozándose en la miseria espiritual de mi estado, comenzó a pregonar a los cuatro vientos, como para que se enteraran todos los de esta casa, la forma en que yo llegaba a ella.

—Ia está mamauuu..., ia está mamauuu..., mamauuu—decía.

—¡...!

—Y es claro—terminó,—yo no pude contenerme y le apliqué el castigo que se da a los hombres que, como él, proceden y son tan pobres gatos...

FIN

El mejor novio...

(Continuación de la página 19)

De más está decir que el fajo que Benigno entregara a Jacinta sólo contenía papeles de diarios. La muchacha se cuidó bien de contar su desventura; pero, con todo, la Pérez se llegó a enterar de la cosa por las crónicas policiales. Consideró que había llegado el momento de su desquite, y en cuanta oportunidad se le presentaba lanzaba indirectas a Jacinta, que trataba de justificar la ausencia de su Benigno diciendo que se hallaba postrado en un hospital.

La Pérez no se tragaba la píldora y le contestaba, con mordaz ironía:

—Parece que el hombre tiene para rato. ¿Quién te dice a ti que no lo mandan a Europa a tomar baños?

—Todo puede ser...—replicaba fríamente Jacinta. Y seguía fregando el umbral, como a quien no le interesa la conversación

Un día la Pérez la cansó tanto, que le contestó, cansada ya de fingir:

—Bueno... ¿Y qué? ¿No te engañaron a ti también?

—Pero a mí me hizo el cuento un mozo que valía la pena perderse por él; pero a ti te engañó un mamarracho.

Jacinta no contestó. Reconocía que estaba vencida. Le volvió la espalda a la Pérez, tomó de nuevo el trapo de piso y, mientras lo retorcía en el balde, comenzó a tararear en voz baja un aire de su tierra para disimular su contrariedad.

FIN

Señora: dígale a su...

(Continuación de la página 11)

por nuestra cuenta que en el matrimonio de Galeazzo con Beatriz de Este, la mujer de Mateo Visconti mandó hacer vestidos nuevos a mil personas. Y en otra boda, la de Violante, hija de Galeazzo Visconti, con Lionel de Inglaterra (1368), la comida que se sirvió en Corio se compuso de diez y ocho servicios, cada uno de los cuales estaba acompañado por riquísimos presentes, como ser lebreles, armaduras, piezas de géneros y paños finos, toneles de vino, escudos, trajes, vajillas de plata, bueyes, caballos, etc.

El "trousseau" de Lucrecia Borgia costó, según Coombe, ciento cincuenta mil libras esterlinas (tres millones de pesos más o menos). Disponía para gastos menudos de otras cincuenta mil (un millón).

Por su parte, Josefina, la primera mujer de Napoleón Bonaparte y emperatriz de los franceses, era otra despilfarradora fantástica. Aún se conservan en los archivos las facturas de sus gastitos de "alfileres" que abonaba la tesorería. Ved: Por quinientas camisas... Por seiscientos pares de medias de seda... Por seiscientos pares de zapatos... Por ochocientas "costumes"...

Y la más terrible de todas: por el traje que usó el día de su coronación: veintiséis mil libras esterlinas, o medio millón de pesos, para hacer números redondos.

Los nombres y las cantidades pueden renovarse hasta el cansancio: la Pompadour, la Du Barry, Isabel de Inglaterra, todas las mujeres célebres del Renacimiento, reinas, princesas y aristócratas; todas las mujeres extraordinarias de la extinguida nobleza rusa; las emperatrices chinas, las damas romanas o egipcias con Cleopatra a la cabeza como símbolo, se gastaban fortunas fabulosas en vestirse y acicalarse.

Actualmente existen dos reinas que son el reverso de la medalla en lo que se refiere al lujo. Una es la de Inglaterra y otra la de Rumania. María de Inglaterra, según declaraciones hechas por una dama de su corte a un periodista, con autorización de su majestad, gasta anualmente mucho menos que cualquiera de las aristócratas inglesas. Y en cuanto a María de Rumania, lo que emplea en vestirse es insignificante, y en muchas ocasiones ha declarado públicamente que sus collares de perlas son de perlas "que no lo son", y que por eso están al alcance de cualquier persona.

Recapacitemos sobre todas estas cosas. Agradezcámosle al señor Coombe los curiosos datos de su libro que tan satisfactoriamente dan en tierra con un prejuicio tan viejo como el mundo, desde los clásicos tiempos de la hoja de parra hasta estos de los "petit-gris" aterradores. Y luego, invitemos a las damas a gastar algo más. A gastar siquiera hasta ponerse a tono con los tiempos en que César Borgia envenenaba a media humanidad o en que Napoleón hacía de Europa un formidable osario.

FIN

El FOLLETIN de "MUNDO ARGENTINO"

UNA LUZ EN LA NOCHE

Por NORMAN PATTERSON



RESUMEN DE LO PUBLICADO

Isabel, Teodoro, Oscar y Tito son huérfanos y viven en la mayor estrechez. Teodoro trabaja en un stud y sueña con hacer fortuna. Héctor, un vecino, es cordialmente recibido por todos. Tito se pelea con su hermano Teodoro a causa de que éste saca a "Lucero", el potrillo de carrera que tiene oculto, de su escondrijo. Héctor aconseja a Marcos que estudie y piense en su porvenir, y además hace que "Lucero" sea cuidado en el famoso stud Ferren. La viuda de Jouette coquetea con Héctor, pero él se muestra indiferente. Marcos le pide a éste dinero para casarse con Isabel, mas Héctor se niega a dárselo. Isabel sufre porque se da cuenta de que su novio, Marcos, también ha caído en las redes de seducción de la viuda. Pero ésta desengaña al joven, que se entrega a la bebida para olvidar. Héctor va a hablar con Susana, la viuda, para ver cómo resuelve el problema. Y cae también bajo su seducción. Pero inesperadamente muere Susana de un síncope cardíaco. Héctor hace ir a Marcos a una estancia de Arizona para que se olvide de su pasión desdichada.

XXI

UN año atrás, en Louisville, solos, ignorados y sin amigos, Isabel y sus dos hermanitos habían permanecido fuera de las verjas encantadas del hipódromo de Churchill Downs, esperando nerviosamente la llegada de Teodoro para poder presenciar el famoso Derby de potrillos.

Pero ese día era muy distinto. En lugar del penoso viaje en tren, habían recorrido alegremente el largo trayecto en el automóvil de Héctor. No les fué menester esperar a nadie, y estaban entre los elegidos, en la tribuna de socios, junto al señor Ferren, uno de los principales propietarios de studs de la región.

La entrada del trío provocó cierto revuelo, porque se trataba de los hijos de Eusebio Dexter, cuyo nombre era una tradición. Las personas que habían conocido al gran turfman se agrupaban alrededor de ellos con curiosidad. Muchas de esas personas habían sido huéspedes de Eusebio Dexter en los días que precedieron a la liquidación del memorable haras y al remate de sus productos en el paddock de ventas de Lexington.

Había distinción en la grave muchacha y los dos chicos, y el hecho de que fueran los dueños de "Lucero" les añadía una aureola de prestigio, porque ya los cronistas del turf hablaban del potrillo con gran entusiasmo, señalándolo como un probable continuador de las glorias de "Warrior".

Héctor rondaba en torno de los tres Dexter como un fiel perro de guardia. Isabel se afanaba por que no quedara excluído en ningún momento del círculo, preocupándose de que fuese presentado a todos los viejos amigos de la casa y apelando a cada paso a su opinión: "¿No es verdad, Héctor?" "Sí, si el señor Convers lo cree conveniente..." Y el señor Convers se sentía orgulloso y feliz.

Fueron a ver a "Lucero". Teodoro montaba guardia frente a su box, esperando el tiempo en que le tocara salir a la pista.

La alegría de Isabel se disipó desde que vió la cara de su hermano. Estaba serio y callado; apenas si respondía con monosílabos a sus preguntas, manteniendo los ojos obstinadamente fijos en el suelo. De buena gana Isabel le hubiera pegado. ¡Siempre echando a perder los buenos momentos! Impaciente, le volvió las espaldas para unirse a Héctor y los chicos, que contemplaban y acariciaban al caballo.

—Toma, "Lucero" — dijo Oscar, ofreciéndole un terrón de azúcar. — Mira lo que te he traído.

El potrillo olfateó su golosina predilecta, resopló y desvió la cabeza. Los cuatro quedaron sorprendidos.

—Es la nerviosidad — comentó el chico, muy serio. — Estoy nervioso yo, que tengo diez años y no soy el que tiene que correr...

Isabel se volvió hacia Héctor y le preguntó por lo bajo:

—¿Usted no le nota nada a "Lucero"?

Héctor había estado observando al animal muy atentamente y tenía, en efecto, la impresión de que no demostraba la vivacidad que le había conocido antes. Sin embargo, contestó en un tono tranquilizador:

—No se preocupe, Isabel. En cuanto esté en la pista, verá qué cambio. — Pero pensó: "Si éste es su temperamento, no hay aquí mucha pasta de campeón."

Llegó su turno a la prueba para potrillos. El instante ansiado tanto tiempo resultaba ahora intolerable. Pocos minutos más, y el futuro mil veces soñado por los Dexter se convertiría en realidad del presente abriendo nuevos horizontes a la esperanza, cerrando para siempre los caminos de la ilusión.

Cuando "Lucero" salió a la pista en el paseo preliminar, Isabel palideció de emoción. El jockey ostentaba los viejos colores del stud de Dexter: la chaquetilla granate con una franja negra.

Incapaz de hablar, la joven se volvió hacia el señor Ferren, expresándole en una elocuente mirada su agradecimiento, si bien pasó como una sombra por su mente el recuerdo del trágico destino, de la suerte adversa que había perseguido a aquellos colores.

Mas en cuanto se inició la carrera, sus temores desaparecieron. Como cesó la ansiedad de Héctor acerca de la probable falta de pujanza de "Lucero". El zaino corría en la delantera, y a juzgar por la facilidad con que se desprendía de sus perseguidores cada vez que trataban de darle alcance, su triunfo estaba descontado; no tenía enemigos.

Algo ocurrió, sin embargo, que hizo pensar nuevamente a Isabel en la inexorable fatalidad que pesaba sobre la familia. Al tomar el codo, el potrillo, que corría junto a la empalizada, prosiguió en línea recta su trayectoria. El jockey tuvo que pararlo casi para ponerlo otra vez en carrera. Fueron pocos segundos, pero los suficientes para que "Lucero" perdiese su colocación.

Isabel no quiso mirar más.

—¡Todo se ha concluído! — suspiró. Sus dedos se crisparon sobre el brazo de Héctor.

Parecía imposible, en efecto, que en el corto tramo de la recta final el potrillo pudiese recuperar el primer puesto. Y a pesar de todo, lo hizo. Muy abierto, con una acción desordenada, pasó al frente del lote y fué aumentando su ventaja. Hasta que a un paso de la meta, cuando el público lo aclamaba ya como vencedor, sobrevino lo único que la mala suerte de los Dexter podía hacer para arrebatarle el triunfo: una rodada.

—Quédese con los chicos, Isabel — dijo Héctor. — Voy a ver qué ha ocurrido.

Antes de llegar, mientras se abría paso a fuerza de codos entre el gentío que había invadido la pista, oyó pronunciar el terrible veredicto: "se ha roto una pata en la caída."

—¿Es verdad eso?—preguntó al señor Ferren, que estaba arrodillado junto a "Lucero".



—Desgraciadamente — asintió el otro. — Pero hay algo peor, señor Convers: el caballo estaba dopado; puede decirse que ha corrido ciego.

Héctor volvió hacia donde le aguardaban los Dexter. No tenía otra alternativa que decirles la verdad. Ellos sabían lo que significaba; pero en su código estaban proscriptas las lamentaciones. Recibieron el golpe con entereza.

Isabel fué la primera en hablar.

— Hay que buscar a Teodoro, Héctor — imploró clavando en los de él sus ojos espantados — Nosotros lo esperaremos aquí.

Pero Teodoro no pudo ser hallado. Se había desvanecido.

Volvieron a Haverhill. Héctor propuso que pasaran todos la noche en "Cloverdale" para estar más en compañía. Pero Isabel rehusó. Era mejor quedarse solos; nadie podía ayudarlos, ni siquiera Héctor.

A las once Isabel apareció como un espectro en la puerta de la biblioteca.

— Héctor, acompáñeme un rato — dijo. — Aunque no tenga ganas de hablar. Nada más para que caminemos por el parque. Los chicos ya se han dormido. ¡Dichosos ellos que son capaces de descansar!...

— Usted también debería estar en la cama, Isabel. No puede tenerse en pie y está temblando. ¿Por qué no se recuesta en el sofá, al lado del fuego?

— No, no. Dentro de la casa sería terrible.

Héctor fué a buscar un viejo sweater y la abrigó con él. Salieron al parque.

— Puede ser que caminando cese este temblor — dijo ella.

— ¿Quiere que probemos a dominarlo rodeándola con mi brazo, Isabel?

— Hágalo, Héctor.

Sus pasos lentos iban y venían del porche al portón y de éste al porche. Isabel se sentía reconfortada bajo el amparo del brazo que ceñía dulcemente sus espladas.

— Toda la culpa la tiene *él*, Héctor — dijo de pronto. — ¡Nos ha traicionado! ¡Ha matado a "Lucero"! Tito lo sabe.

— ¿Ha vuelto ya?

— No.

— ¿Le parece que mañana temprano yo vaya a Lexington y lo busque?

(Continúa en la página siguiente)

—¿Buscarlo dónde, Héctor? ¿Y para qué, además?

Nuevos y largos minutos de silencioso paseo. Hasta que Héctor dijo:

—Ya es hora de que se vaya a descansar, Isabel.

—No, no me deje, Héctor — rogó, aferrándose a él. — No sé qué me ocurre esta noche. Tengo miedo...

—Vayamos a su casa — insistió Héctor con dulzura. — Yo llevaré un libro y me instalaré en el "living-room" a leer. ¿No se acostará tranquila sabiendo que cada vez que me necesite, que desee hablarme, acudiré a su lado.

A eso de las tres ocurrió lo que Héctor esperaba que sucedería de un momento a otro: llamó el teléfono, que había dejado en conexión con el de "Cloverdale". A pesar de las precauciones que tomó para que Isabel no despertara, cuando, recibido el mensaje, se volvió en su asiento después de reponer el auricular, la joven estaba al pie de la escalera.

—Dígame, Héctor.

Este se levantó y fué hacia ella, indeciso sobre lo que tenía que hacerle saber.

—Está herido, en un hospital de Lexington.

—¿Alguna pendencia?

—Lo atropelló un automóvil. No ha de estar muy grave, sin embargo. Ya ve que en cuanto recobró el conocimiento ha atinado a indicar mi número telefónico, y hasta ha pedido que vaya Samuel.

—¿Que vaya Samuel?

—Hay que partir inmediatamente, Isabel. Mientras usted se viste, yo despertaré al negro. Voy a decir a Jason que prepare el auto y que luego se quede aquí el resto de la noche con los chicos. No es preciso que ellos se enteren por ahora.

—Se hará lo que usted disponga, Héctor — suspiró ella.

En la cama del estrecho cuarto de hospital la forma del herido abultaba apenas bajo el cobertor. Tenía vendada la cabeza, los ojos y un brazo.

Isabel se arrodilló junto al lecho y depositó un beso en el rostro demacrado de Teodoro. El no se movió, pero el leve temblor que agitó los músculos de su cara reveló que sabía quién estaba allí. Luego sus labios se desplegaron en un vano intento de hablar.

—Estoy aquí, Teodoro. No te esfuerces por decirme nada ahora, querido. Después, cuando estés mejor...

Samuel, de pie al lado de la puerta, dejaba correr las lágrimas, incontenibles, por sus mejillas de ébano.

Afuera, Héctor conversaba en voz baja con el médico. Las heridas de Teodoro eran muy graves. Se había arrojado bajo las ruedas de un automóvil que pasaba a gran velocidad.

—No está en condiciones de hablar — dijo el médico, — pero se lo permitiremos. Desde que recobró el conocimiento no ha hecho más que clamar por su hermano y por el viejo servidor. Parece que tiene algo muy importante que decir. Por eso hace un rato se le ha dado una inyección que lo reanimará momentáneamente.

—¿La conversación no le quitará una probabilidad, aunque sea remota, de mejoría?

—Por desgracia, señor — contestó el médico, — lo único que puede hacer es precipitar un desenlace forzosamente fatal.

Héctor entró en el cuarto.

Poco a poco un ligero color fué tiñendo las facciones terrosas del herido. Trabajosamente, con frases entrecortadas, se puso a hablar:

—"Lucero" no era nuestro, Isabel. Era del tío Horacio. Aquel día del Derby, el año pasado, me encontró en el camino del hipódromo y me atajó. Costaba reconocerlo porque se había dejado crecer la barba. Exigía que le entregase el potrillo. "Daisy", la madre de "Lucero", era de su propiedad. Tenía en el bolsillo documentos que lo probaban. Por lo tanto, toda cría de la yegua le pertenecía. Le ofrecí comprarle los papeles. Todo lo intenté. Habría recurrido a las autoridades; pero él me previno que si lo hacía, la memoria de nuestro padre quedaría malparada. Porque la cesión de "Daisy" había sido ficticia. Papá le había pedido que fuera puesta a nombre de él para librarse de un compromiso...

EL EVADIDO QUE HA HECHO FORTUNA

(De "Le Rire", París)

—¡Todo mentira! — interrumpió el negro, indignado. —Nunca hizo don Eusebio un arreglo semejante. Esos papeles deben ser falsificados.

Teodoro hizo un signo con la mano que le quedaba libre.

—Siempre he pensado que el tío Horacio era un bandido — dijo. — Pero creí lo que me decía. Si Samuel está seguro...

—Segurísimo. Ese hombre es capaz de cualquier cosa. Está descalificado en todas las pistas de la región. El fué el causante de muchos disgustos de don Eusebio, y hasta de su ruina.

—Isabel — dijo el herido con un hilo de voz, — hay que pedirle, entonces, al señor Convers...

—Está aquí, Teodoro, oyéndote.

—Tranquilícese, Teodoro; yo me ocuparé del asunto — aseguró Héctor. — No permitiré que sus hermanos sean molestados por ese impostor, y rescataré los documentos.

Después de un rato, el muchacho volvió a hablar muy débilmente.

—Me perseguía. Espiaba todos mis pasos. Me amenazaba con que si no entregaba al potrillo, reclamaría ante la justicia porque papá había vendido un animal que no le pertenecía. Yo sabía que entregar a "Lucero"... habría sido... matar de pena a los chicos... Entonces pensé... que si el potrillo perdía su primera carrera..., si no parecía tan bueno como era en realidad..., tal vez nos dejara tranquilos... Creí que era preferible perder una carrera... que no el potrillo...

—Sí, sí, querido. No hables más. No te aflijas. Has procedido bien. Has estado magnífico. Nunca hemos dudado de ti.

En las breves y ahogadas sentencias de Isabel temblaba una vibración de orgullo triunfante. ¡Su hermano no era un cobarde! ¡Todo lo había hecho por ellos!

—Cuando vi que..., a pesar de todo..., "Lucero" ganaba..., en mi desesperación...

—Querido..., querido...

Se hizo un profundo silencio en la habitación. El rostro del herido se había inmovilizado en una palidez impresionante. Una vez más el brazo esbozó un ademán..., pero eso fué todo.

(Continuará en el próximo número.)

La ventaja del purgante compuesto de vegetales

Purgantes los hay de muchas clases: preparados con drogas, substancias de orden químico, mezcla de ambas, productos de síntesis, aguas minerales, etc., etcétera.

La existencia de tantos purgantes demuestra que el empleo periódico o permanente de un producto de esta índole es necesario para casi toda persona. Pero lo importante es elegir el producto adecuado para cada cual, y aquí conviene tener en cuenta que un buen purgante no sólo debe ser eficaz, sino reunir también estas cualidades:

1º No ser de efecto drástico, como lo son ciertas drogas, para no irritar y debilitar luego el intestino.

2º No recargar inútilmente la labor del estómago, como suele ocurrir con los purgantes sólidos, y aún aceitosos, más trabajosos de digerir que los líquidos simplemente.

3º Ser de sabor agradable, para evitar la sensación de repulsión, náuseas, etc., que producen las aguas minerales y otros de sabor desagradable.

Los purgantes compuestos de vegetales elegidos suelen reunir estas cualidades, y entre éstos se destaca el renombrado "Té Suizo", compuesto de hierbas, hojas y flores de los Alpes de Suiza. El "Té Suizo" es de reconocida eficacia como purgante y laxante, y tomado como cualquier té común, es grato al paladar, no es de efecto drástico, y no dificulta la labor del estómago.

El "Té Suizo" es, pues, el purgante y laxante por excelencia, y se vende en las farmacias a un precio al alcance de todos.

PANORAMA SONRIENTE

Por LORIBAN PETISEN



Etíopoterapia

El gobierno de Estocolmo previno a los oficiales suecos que prestan servicios en el ejército etíope, que su misión es únicamente educativa y que no tienen autorización para desempeñar otras funciones.

Y previno, además, a los etíopes que no se hicieran los suecos...

• •

Equinoccio

Los peritos militares franceses llamados a dictaminar acerca de la "motorización" del ejército, o sea establecer las ventajas que podría reportar la eliminación de la caballería y la creación de cuerpos equipados sólo con medios transportes mecánicos, se pronunciaron por el mantenimiento de las fuerzas caballerescas de conformidad a la opinión del general Flaubert, que, entre otras sugestiones, hizo ésta:

"Llegada la emergencia, se podría fabricar un automóvil en pocas horas, mientras se necesitan cuatro o cinco años para criar un caballo."

Ante este asombroso silogismo, el voluminoso expediente de los expertos (3, 5 y 6 folios) se desmoronó como castillo de naipes.

El general Flaubert se ha apuntado otro huevo... de Colón en este asunto "equinoccial".

• •

Meneos en Cuba

Hoy una bomba, mañana cuatro; pasado un tiroteo, el jueves otro, y así van pasando las últimas semanitas en la isla y en la preciosa Habana.

Ahora son las huelgas, no de chauffeurs, ni de verduleros ni de ferroviarios. No. Huelgas de profesores, o, mejor dicho, maestros, que es y no es lo mismo.

Pues estos señores maestros cubanos obedecían a una maestra — que a mi juicio debe ser una maestra de esgrima — y cuyo nombre y apellido se escriben así: Josefa Vidaureta de Marinelo, y que era cabecilla ondulada del movimiento.

Por si ustedes lo han olvidado, sepan que la señora de Marinelo es cónyuge del señor Juan Marinelo, director de "La Palabra", diario fundado por aquél por imposibilidad de tenerla en su casa.

De tener la palabra, se entiende.

• •

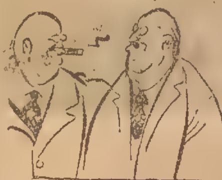
Colazos de Stavizky

Para satisfacer reclamaciones judiciales por un total de 250.000.000 de francos, el gobierno ordenó la subasta de los efectos personales del famoso estafador, la que produjo un total de 100.000 francos, con los que los acreedores no alcanzan ni a salvar la ropa.

El martillero se quedó bizco y dícese que todavía "está... vizky".

• •

Del Sinaí...



...solamente pueden bajar las ricas advertencias que el ministro de Agricultura de la madre patria pronunció días pasados, y que difícilmente volverá a decir mejor ni él mismo.

"Es necesario, señores, ser católico por la mañana en misa; pero es necesario serlo también a las cinco de la tarde, cuando se pagan los salarios."

Católicos que me escucháis: ¡A formar!

El Necochea Lawn Tennis Club (Continuación de la página 13)

perficies destinadas al juego, el terreno suficiente para la construcción del edificio social, cuyos planos han sido trazados y obsequiados por un profesional de la ciudad.

Entre las mejores jugadoras de este club se encuentran las señoras Dora Correa Bustos de Ayrolo y Elizabeth Meisfelder de Lentz, y las señoritas Eugenia y Pilar Abajo, María Ottini y Alba Sarratea. En el campeonato de segunda categoría se ha podido observar cómo se destacan una serie de nuevos valores, de los que es dable esperar mucho. Figuran entre ellos las señoritas Beba Favier Molina, Carmen Escobar, Bertha Lowengard Molina, Lila Albizuri Roldán, Celina Borrelli.

En la actualidad se realiza el ranking, con la intervención de diez y nueve jugadoras.

Entre los caballeros se destacan Roberto C. Osborn, Alberto Cáceres, Hildebrando y Godofredo Escandón, Rubens y Elías Albizuri y Asdrúbal Rodríguez.

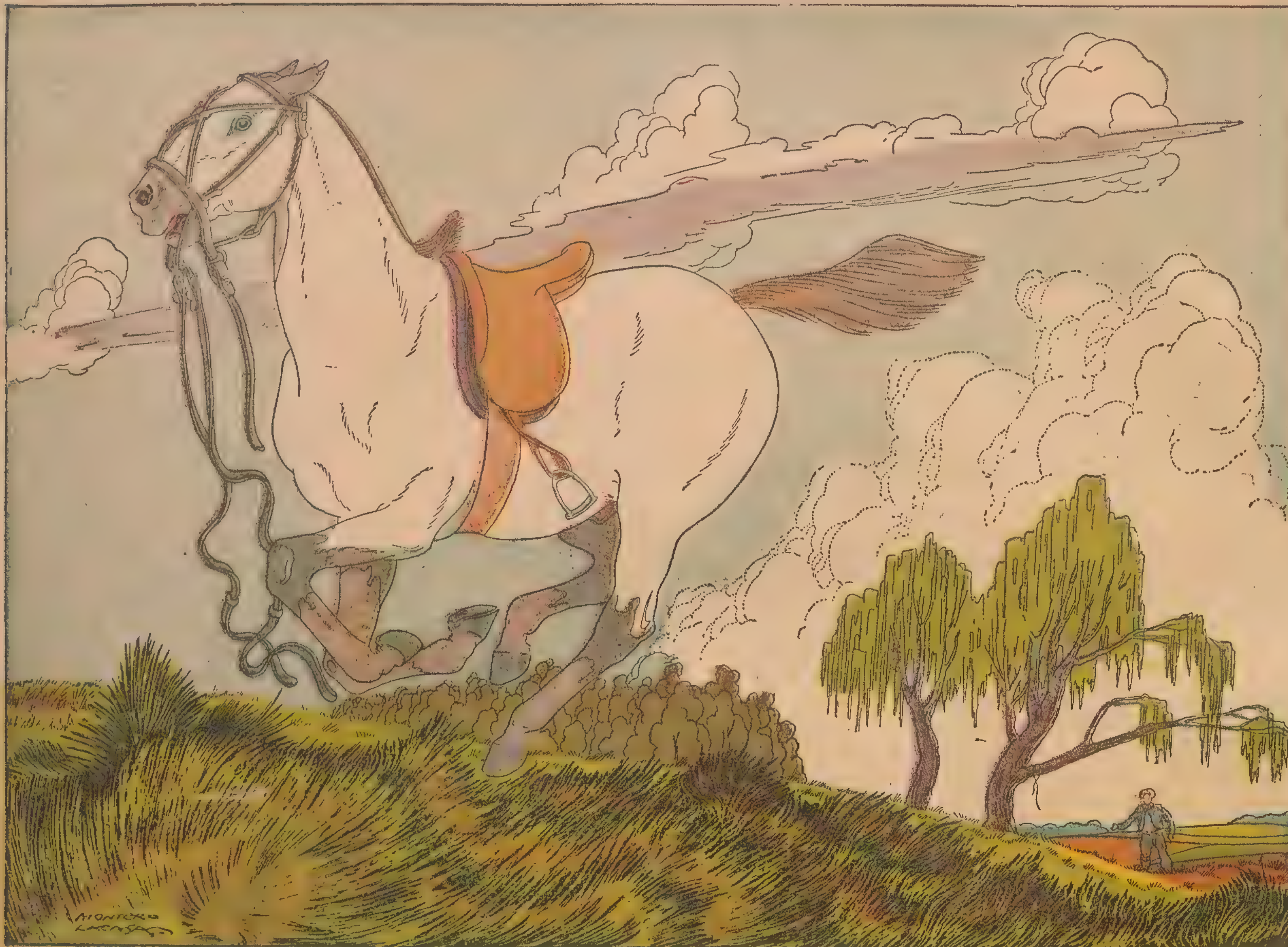
Para la inauguración de las nuevas instalaciones, que se espera efectuar muy próximamente, se prepara un nutrido programa de festejos, así como se espera [illegible] concurrencia de algunos de los ases [illegible] tennis nacional.

Por iniciativa de la revista "Lawn Tennis Ilustrado" se está gestionando que en el año próximo se celebren en estas canchas, durante el verano, los partidos del campeonato nacional.

La actual comisión directiva está formada así: presidente, doctor Horacio Ayrolo; vicepresidente, doctor José C. García Landera; secretario, Edmundo D. Lafforgue; prosecretario, Agustín Salanueva; tesorera, Pilar Maceira de Bauchwitz; protesorero, Ricardo E. Gold; vocales: Haydee Moreno Murga, doctor Alfredo R. Armour, Roberto C. Osborn e Hildebrando Escandón.

No todo es tennis, únicamente, en este club. En ocasiones se realizan en él animadas reuniones, tal como las que se verificaron el 12 de octubre de 1933, en ocasión de la entrega de los premios a los vencedores del torneo americano y el 25 de mayo de 1934, con el gran baile de gala ofrecido a los oficiales de la escuadrilla de destroyers destacada en este puerto. Tanto los bailes como las tertulias que el club auspicia alcanzan lucidos contornos, pues la entidad agrupa entre sus asociados a los miembros de familias muy representativas de la ciudad.

FIN



CUENTO
Por
JUAN
M. PRIETO

Terrible fué la venganza del infeliz peón, que era el blanco de las burlas de todos los hombres y mujeres que le rodeaban, al vengarse en...

La FLOR del RIO

CIPRIANO Montes pegó una última chupada al pucho que le quemaba el bigote, lo apagó salivándose los dedos y salió del pajonal bajo una nube de mosquitos. Ya en terreno más firme y despejado, apuró su caballo, un zaino mula, de linda alzada, hecho como para una fuga, y enderezó hacia el monte que años atrás hiciera plantar el patrón viejo, a orillas del Salado.

Todavía recordaba el acarreo de estacas, hecho en carretas, desde la estación cercana — ocho leguas al oeste, — y los pozos para los eucaliptos que venían en latas y en macetas, y que ahora veía alzarse a la distancia, como tocando el cielo, rozando con las puntas, los vellones de nubes.

Al otro lado estaban los álamos que rivalizaban con ellos en altura, y ya sobre el río, los sauces crinudos como grandes cabezotas verdes, mojando sus crenchas en el agua y agarrándose con las raíces de la orilla para que no se los llevara la corriente.

Desde que su padre, sentado en el pértigo, azuzando y picaneando los bueyes, había transportado aquellas ramitas que el tiempo convirtiera en árboles y en sombra, habían pasado veinte años.

¡Si habría trabajado su padre en la formación del monte! ¡Si le habría ayudado él a uncir y desuncir los bueyes, que dejaban chorrear la baba sobre sus pies descalzos! ¡Y si habría probado el cuero de las coyundas en las nalgas, por no andar ligero en preparar el mate, en hacer fuego o en dejarse sorprender rompiendo algunas de aquellas ramitas como duraznillo que llegaban en macetas!...

¿Y todo para qué? Para que los nuevos patrones ni siquiera reparan en él e hicieran del monte un lugar de fiestas, donde llevaban los amigos de la ciudad a pasar el día, a churrasquear bajo los árboles y a descargarse en una guerrilla de huesos y de sobras, cuando ya bebidos le ordenaban que fuera a un lado o al otro, al solo objeto de que se volviera para tirarle.

Todavía le parecía ver a la rubiecita esa de ojos zarcos, delicada, linda, hasta suponerla incapaz de imitar a los que abusaban de su situación, tirarle desde atrás del señorito Julio con media galleta, que él recibió al volverse en plena cara, produciendo la hilaridad de todos. Le parecía ver el temor súbito que se reflejó en el rostro de la niña cuando él la miró con ojos de cólera y la sonrisa mostradora de sus dientecitos blancos, con la que pretendió desarmarlo, añadiendo una frase melosa y burlona.

—¿Lo lastimé mucho? Fué sin querer...

En tanto él, Cipriano, se pasaba la mano por la mejilla, y ella, mostrando una audacia y una liberalidad asombrosa, se le acercaba, provocando cierta expectativa, y como se acaricia a un animalito doméstico, le pasaba la punta de los dedos por la cara y le daba dos palmaditas, que lo empequeñecieron, lo añinaron, lo amansaron hasta agachar la cabeza y sonreír confundido.

¡Ah! ¿Qué no hubiera dado él entonces por que aquellas caricias se hubieran repetido? Desde ese momento su mirada como mirada de perro siguió a la rubia Elisa, hasta que la joven se dió cuenta y con un:

—¡Gaucho estúpido! ¿Qué me esta mirando? — lo volvió a la realidad como si saliera de un sueño, lo acuclilló al pie de un árbol, de donde sólo se alzaba cuando la voz imperiosa del amo o de algún invitado requería sus servicios.

—¡Cipriano, alcance las botellas!... ¡Che, cínchenos los caballos! Vamos a dar una vuelta con la señorita... Oiga, Cipriano, vaya hasta mi auto, ¿quiere? Tráigame una valijita que hay sobre el asiento.

O si no: "Cuide el fuego", "prepare el mate", "traiga esto", "tomé aquello." Y Cipriano Montes, peón de confianza, andaba entre aquella gente alegre y despreocupada, que cansada de correr, de bailar con la música de una ortofónica traída de la estancia, de no hacer nada, se tiraba en el suelo, se recostaba sobre la hierba, buscando en la frescura de la tierra sombreada aplacar el acaloramiento de los cuerpos.

¡Si habría desviado la vista para no ver ciertas cosas! ¡Ah! Ni las mujeres se cuidaban de él para adoptar posturas sin un chiquito de decoro. El no era nadie para ellas. Era un bulto, un árbol, un animal de servicio.



La única que tal vez no pensaba lo mismo era Elisa, y quizá por eso exageraba ciertas poses frente a él, mientras su boca reía burlonamente y su mirada se llenaba de desprecio, de

(Continúa en la página 45)

INFORMACION DE CORDOBA



Banquete ofrecido al embajador argentino en el Brasil, doctor Ramón J. Cárcano, con motivo de su visita a la ciudad de Córdoba. El homenajeado aparece junto al gobernador, doctor Pedro J. Frías.



El palco oficial levantado frente a la nueva plaza denominada "Doctor Rafael Núñez", ocupado por las autoridades municipales y provinciales, durante la inauguración de dicha plaza. Asistieron, entre otros, el intendente municipal, doctor D. L. Caro, el ministro de Gobierno, doctor Garzón Agulla, y un núcleo de distinguidas familias.



El paracaidista y acróbata del aire Tomás Picasso y el piloto Renato Valeri, momento antes de iniciar los vuelos en que tomaron parte. Picasso intentó batir el record de altura lanzándose con paracaídas, pero no logró su intento, pues sólo se arrojó desde 2.600 metros, altura superada.

Fotos Ardiles

"LA GRAN ALDEA" RECIBE en MAR del PLATA LAS ULTIMAS VISITAS



El doctor Agustín J. Ghigliani y su esposa Ida Fernández Beyró, reunieron antes de partir de regreso a la capital en un almuerzo criollo a un grupo de sus amistades en "La Gran Aldea". He aquí un aspecto de la mesa durante dicha reunión, que resultó sumamente animada.



El viejo membrillar de "La Gran Aldea" por el que han desfilado durante la temporada marplatense numerosas familias de nuestra sociedad. Ahora ha quedado solitario. Uno que otro veraneante rezagado se llega hasta allí en las postrimerías de marzo.

Fotografías de Graf-Mazer.



Florencia y Luisa de Lezica, Ana de Alvear Ortiz Basualdo, Enrique de Anchorena, Marcelo Sánchez Sorondo y Manuel Mujica Láinez, han concurrido por última vez a "La Gran Aldea", hogar tradicionalista, como se le ha dado en llamar a esta gran casa.



En "La Gran Aldea" no quedó lugar sin aprovechar He aquí una de las mesas a la hora del té, ubicada en la galería de la casa. Aparecen en la presente fotografía el señor Carlos E. de Lezica y su esposa Jacinta Moreno Cárabassa, y las señoritas Clotilde Arrieta Etchepare y Laura Estévez.

Actualidad de la Capital





Grupo de asistentes al banquete con que fué recientemente obsequiado el cónsul general de Bolivia en nuestro país, doctor Teddy Hartmann, con motivo de su partida al Chaco, donde se incorporará a las filas del ejército de su patria en lucha con el Paraguay.

El señor Paul Foucher, director general de Harrods Ltda., Gath & Craves Ltda. y Chillian Stores, quien después de cuarenta años de vida plenamente dedicados a las actividades comerciales en nuestro país, ha decidido retirarse de ese ambiente, en el que tantos éxitos obtuvo. Hombre de ejemplar rectitud, el señor Paul Foucher deja muchos gratísimos recuerdos.



Aspecto general de una clase durante los cursos de taxidermia que han comenzado a funcionar en el Instituto Modelo de Enseñanza Secundaria y que cuenta ya con gran cantidad de entusiastas y buenos alumnos.



El profesor Alberto Anziano dictando una clase de trabajos prácticos en medio de la atención general del alumnado, compuesto en su mayor parte por representantes del sexo femenino.



El profesor Pedro Belou, que acaba de coronar su sobresaliente obra de investigación sobre anatomía del sistema arterial con la publicación del tercero y último volumen consistente en un lujoso atlas estereoscópico con más de 250 láminas primorosamente ejecutadas con la colaboración radiográfica del doctor Angel A. Alsina. Esta obra es un elocuente testimonio de la seriedad con que se trabaja en la cátedra de anatomía que el doctor Belou desempeña en nuestra Facultad de Medicina, y un anticipo de lo que puede esperarse todavía de su consagración.

¡S.O.S.!... ¡Que nos vamos a pique!...



He aquí un momento crítico de los accidentes marítimos. Hay que ponerse el salvavidas y, como por lo general la gente no está muy tranquila en tales circunstancias, la cosa no resulta fácil. Por eso hay que pedir ayuda. Ved cómo un caballero se apresura a proveer a una dama de esa prenda tan útil cuando el barco empieza a hacer agua.



El asunto adquiere mayor intimidad y ternura en esta fotografía. El esposo acomoda el salvavidas a su compañera de siempre sin cuidarse para nada de la propia persona.



Cuando el capitán del buque interviene personalmente, como en este caso, es indudable que el peligro que corre es muy diferente al del naufragio. Y si la expresión de la muchacha es tan risueña, ello bastará para advertir que a bordo todo marcha muy bien.



Hay cosas que es necesario hacer en serio, aunque uno se esté riendo. Tal el caso de este joven marinero que le ata el salvavidas a una de las pasajeras.

Puede ocurrir, también, que, mientras el buque se hunde, se entablen serias discusiones sobre si está bien o mal hecho el nudo del salvavidas. Ese parece ser el caso de este grupo de pasajeros del "Monte Pascoal".



Las mujeres sienten siempre un placer especial cuando se prueban algo. No importa que este algo sea un salvavidas. En el fondo casi resulta una prenda de vestir. Y por eso esta dama ríe encantada, en tanto que todo el mundo trata de convencerse a bordo de que están a punto de irse..., a pique.



A la manera de soldados, firmes en sus puestos, ellas y ellos esperan el momento de precipitarse a los botes. Este debe ser, sin duda, el momento más trágico de un naufragio. En el "Monte Pascoal", en cambio, resulta el momento más amable.



Ya provistos de sus salvavidas, los pasajeros ascienden en perfecto orden las escalinatas que llevan al puente de los botes. Allí estarán los oficiales, revólver en mano, para impedir que algún marinero impaciente quiera pasar antes que cualquiera de las lindas pasajeras del buque náufrago.



Mientras se arrían los botes, los pasajeros conversan sobre el estado del tiempo, los pormenores de la próxima fiesta o las incidencias del último partido de bridge. Entretanto, los radiotelegrafistas siguen lanzando el S. O. S. de rigor, resueltos a perecer sin faltar a sus heroicos deberes.

Fotografías de nuestro enviado especial a bordo del "Monte Pascoal", durante un simulacro de salvataje.



El bote ha sido arriado sin el menor tropiezo ante la atenta mirada de estos náufragos que, aunque sigan en el barco, parecen encantados de la vida. No puede negarse que las cosas son distintas en el ensayo y en la representación. Y que entre un simulacro de naufragio a un naufragio en serio y en el mar, naturalmente, hay casi siempre una pequeña diferencia.

Un DIA *de* EXCURSION *por* SAN RAFAEL

El río Diamante, en San Rafael, ofrece las más bellas perspectivas en sus dos riberas. Como no hay puentes para cruzarlo en todos los lugares, en muchos de ellos la gente tiene que valerse de maromas. Aquí vemos a un excursionista en el momento en que en una de ellas se dispone a cruzar la corriente.

Entre los lugares visitados por los excursionistas no podía faltar la iglesia de San Rafael. A la salida del templo, no pueden substraerse a la tentación del vendedor ambulante, que les ofrece sus productos como la cosa más agradable de la tierra.

En el vivero de Rama Caída, les fué ofrecido un almuerzo criollo a los turistas, que llegaron en automóvil hasta allí. Aquí vemos al encargado de asar los chivitos y corderos, con todo el aire de un cocinero de gran hotel.

En los establecimientos frutícolas del Ferrocarril de Buenos al Pacífico, los turistas tuvieron oportunidad de conocer los procedimientos de clasificación, limpieza y embalaje de la fruta que se remite a esta capital, procedente de los extensos viveros de la empresa.

Después de realizado el almuerzo criollo en Rama Caída, en el que primaron el buen humor y la alegría, los turistas se han reunido frente a la cámara fotográfica, procurando salir lo más favorecidos posible.

Como ya lo había hecho anteriormente, el Ferrocarril de Buenos al Pacífico realizó una excursión denominada "El Crucero", que abarcó las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, San Luis y Mendoza. Esta excursión ha dado una nueva oportunidad a los turistas de conocer los más hermosos panoramas de nuestro país, pues el tren "El Crucero", después de pasearles por los alrededores de San Rafael y Mendoza, les ha llevado a la majestuosa cordillera de los Andes. Y les ha permitido también gozar de comodidades hasta ahora desconocidas en los trenes. Y es así cómo los inquietos viajeros han podido admirar las bellezas de Puente del Inca, de Uspallata, el monumento al Cristo Redentor y el valle de los Horcones, que nada tienen que envidiar a los tan mentados paisajes europeos. En la presente página ofrecemos una serie de interesantes fotos obtenidas por nuestro representante en el tren "El Crucero" en su visita a la ciudad de San Rafael, en Mendoza.

Fotos de nuestro enviado especial



Otro de los atractivos de la excursión fué el de recorrer las márgenes del río Diamante, que, como queda dicho, ofrecen interesantes perspectivas. Aquí vemos a los turistas descansando, mientras el inspector de la empresa ferroviaria, señor Newille, les sirve agua arancêña, como una gran novedad.



Desertando el resto de sus compañeros en su excursión por el río, estos turistas aspiran el grato ambiente del lugar, cómodamente sentados sobre una roca. Como puede verse, el paisaje agreste que los rodea es interesantísimo.



Los establecimientos frutícolas del ferrocarril ofrecieron a los excursionistas innumerables motivos de admiración. En la presente foto, tomada en una de las secciones recorridas, aparecen la señora y la señorita de Bory contemplando los muchos secadores de frutas.



Las canteras de mármol, de San Rafael, ofrecieron también a los turistas un agradable motivo de esparcimiento, tanto por la novedad de conocerlas como por las interesantes perspectivas que ofrecen. Aquí vemos al señor Gerardo Senra y a su esposa, en un lugar culminante de ellas.



Otra vista de las canteras de mármol. Después de recorrerlas, algunos excursionistas son sorprendidos por la cámara fotográfica de la señorita María Elba de Boer, que ha querido llevarse un buen recuerdo del grato paseo.

EN LA PLAYA DE MIRAMAR



Señora Marcela Santander de Roncoroni emplea su ocio haciendo crochet en la playa.



El niño Enrique Alejandro Saporitti le sonríe ingenuamente al mar.



Una linda bañista trabajando con entusiasmo en la arena.



Este optimista joven asegura que el trabajo es fecundo.



Niños de Iturralde, Simane y Parodi haciendo construcciones con la arena.



Carlos Alberto y Julio César Benvenuto, gozando del aire marino.

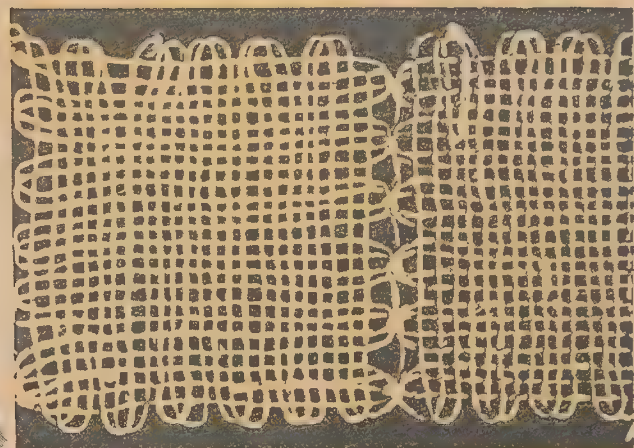
Fotos Domínguez

PARA LA MUJER

Labores

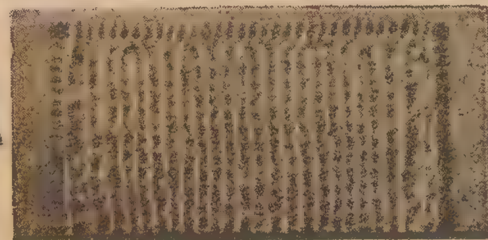
Encajes y cuadradillos ejecutados por medio de un pequeño telar





UNION DE DOS CUADRILLOS

DETALLE DE INCRUSTACION, POR MEDIO DE UN FESTON



INCRUSTACION POR MEDIO DE UNA VAINILLA

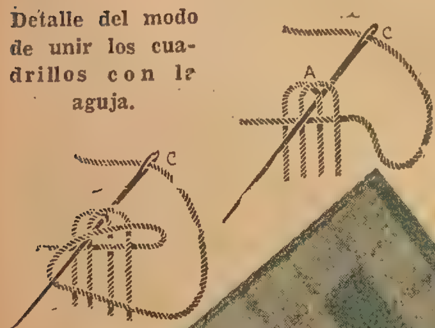
Con hilos flojos de color y un pequeño telar, especie de bastidorcito de los que se suelen utilizar para el encaje de Tenerife, es que conseguiremos ejecutar estos pequeños cuadradillos y redondeles de diferentes colores, los cuales, bien distribuídos, adornarán primorosamente vuestra mantelería y os resultará una interesante labor adecuada para un sinfín de objetos, como caminos de mesa, carpetas, cubretetera, etc., etc.

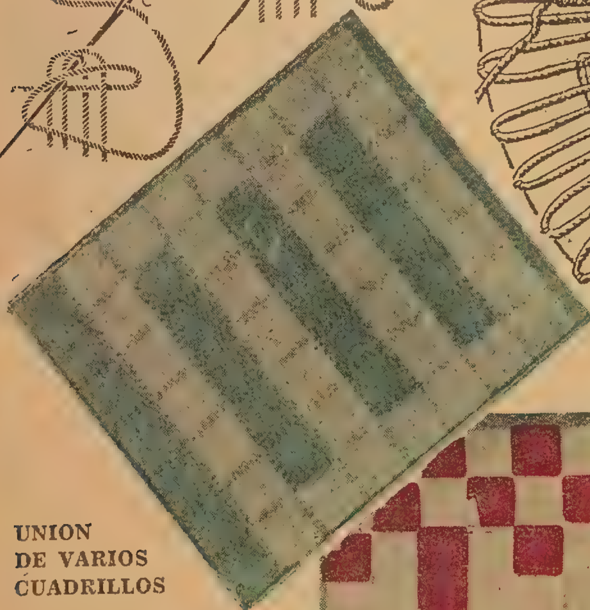
Con el fin de obtener prendas de aspecto aun más novedoso, en vez de unir los motivos entre sí, podríamos incrustarlos en géneros apropiados, utilizando por ejemplo para los fondos alguna tela antigua o género de hilo, y ejecutando las incrustaciones por medio de una vainilla escalera, un punto festón o todavía un punto turco, como figura en uno de nuestros dibujos, recortando luego el género de abajo una vez terminada la labor, resultando entonces interesantísimos efectos de transparencia.

Estas vainillas permitirían, además, poder colocar los motivos en distintas formas, dando margen al desarrollo de una gran fantasía entre las combinaciones de decorado para mantelería, llegando a poder ejecutarse juegos completos enteramente formados con estos cuadradillos, óvalos, rombos, etc., etc., eso sin contar los rosetones y flores caladas que también figuran en esta página, y cuya ejecución es la misma, pero prestándose más bien para ador-

(Continúa en la página 64)

Detalle del modo de unir los cuadrillos con la aguja.

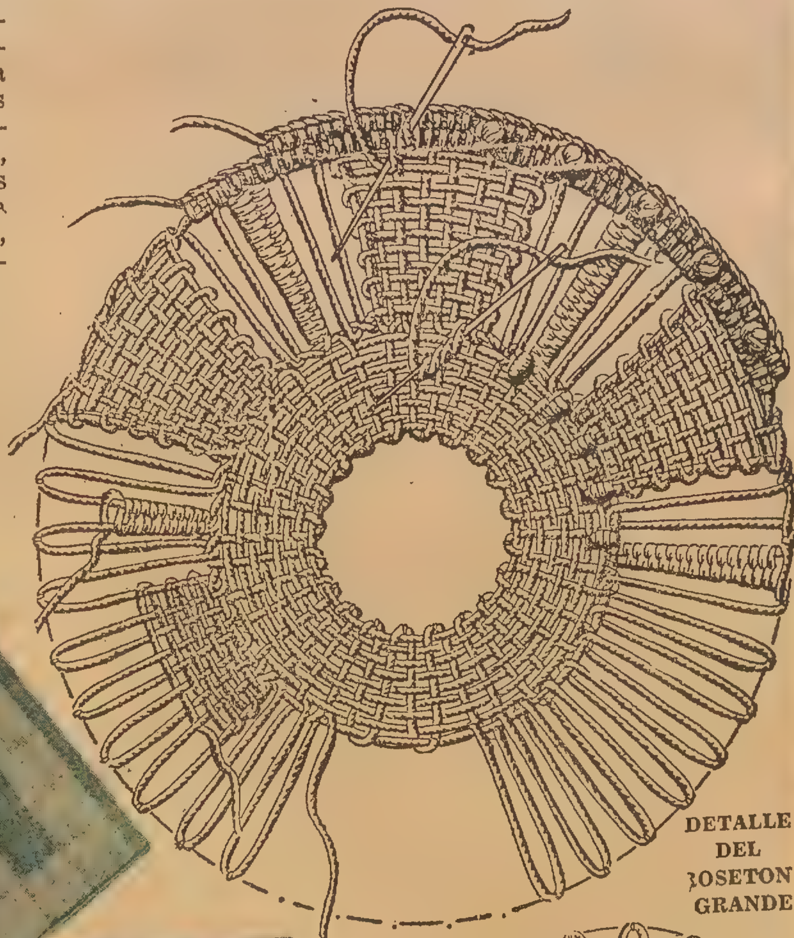




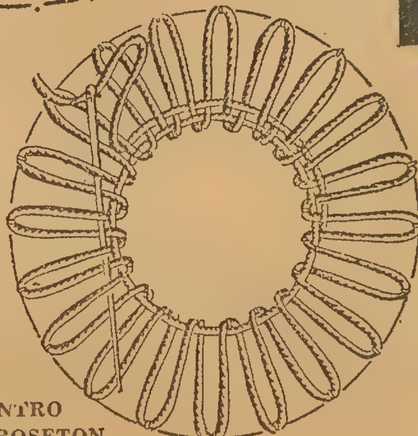
UNION DE VARIOS CUADRILLOS



COMBINACION DE MANTEL ALARGADO



DETALLE DEL ROSETON GRANDE



CENTRO DEL ROSETON



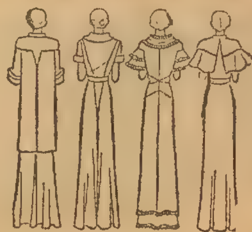


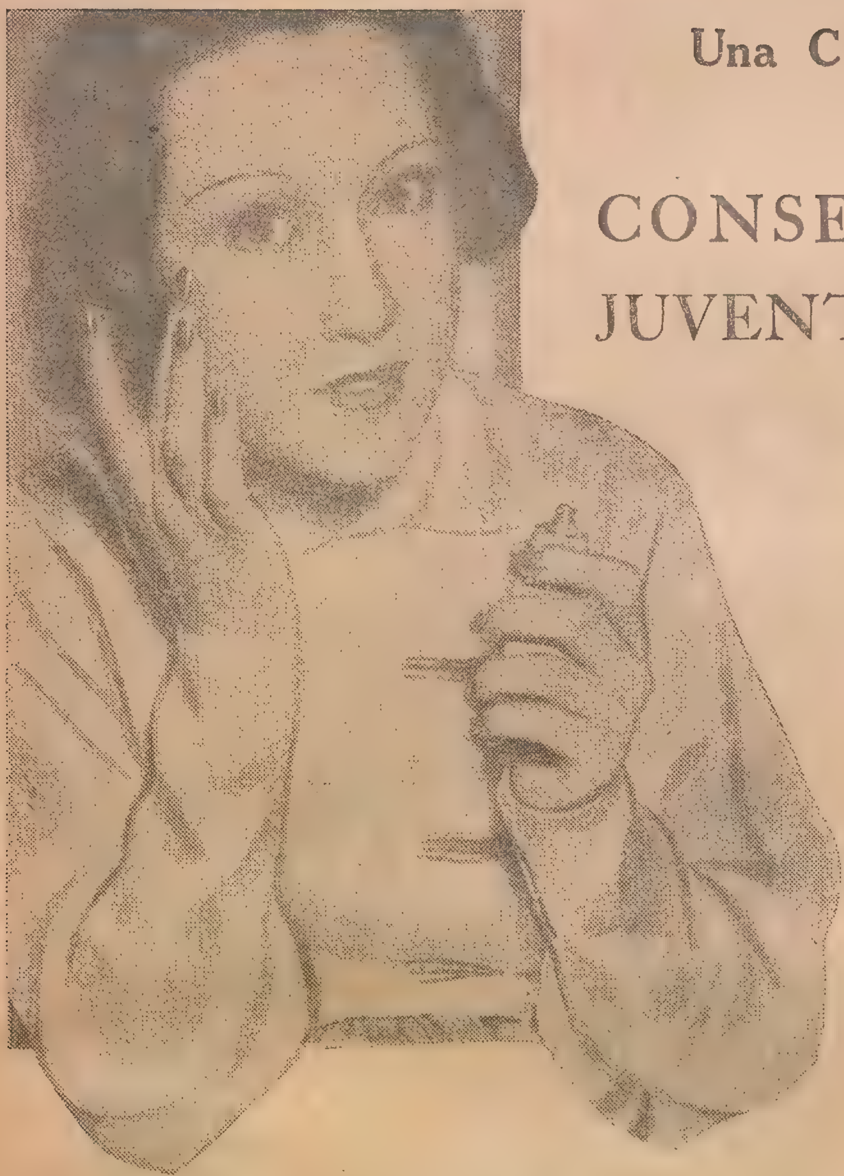
En el BOUDOIR





1. Calzón, combinación y camisón confeccionados en fino linón de hilo celeste. Las tres prendas están cortadas al sesgo y adornadas con un bordado de color. 2. Camisón realizado en satín rosa. La falda está montada sobre un canesú bordado. 3. Viso de satín que acompaña al modelo número 2. Los recortes de la falda le prestan amplitud. 4. Elegante pijama para la casa realizado en crêpe. Lo acompaña un saco tres cuartos de la misma tela con novedoso canesú y cuello para una prenda de ropa interior. 5. De hilo es este modelo de pijama. El pantalón es amplio y cómodo. Lo adornan grandes botones y un cinturón. 6. Deshabillé de satín. Volados forman las mangas que están montadas sobre un original canesú. Un lazo anudado al frente señala el talle. 7. De satín imprimé es este deshabillé. Lo adornan volados plissé.




Aplique un poco de lanolina pura alrededor de los ojos, como indica la ilustración.

Una CLASE de BELLEZA por SEMANA

Por *JOSEFINA HUDLESTON*

CONSEJOS *para* CONSERVAR *la* JUVENTUD ALREDEDOR *de los* OJOS

LOS ojos parecen mucho más alegres si la piel que los rodea es suave y carece de líneas. Esto no es nada nuevo, pero el tratamiento que les daré hoy, sí es algo nuevo. Es uno que he desarrollado por medio de experimentos y que hasta hoy no se ha puesto en práctica. Me ha dado tan buenos resultados, que estoy segura de que todas ustedes que deseen conservar la suavidad de la piel alrededor de los ojos estarán ansiosas por saber cómo puede hacerse.

Como el área alrededor de los ojos es mucho más delicada que la del resto del rostro, es aconsejable el tratamiento más suave posible. Para este tratamiento se necesita un tubo de lanolina, una botella de glicerina pura, una palangana de agua caliente, tres o cuatro cucharitas y un trozo de hielo.

La hora más indicada para el tratamiento es a la noche, antes de retirarse. Esta es la hora más lógica para el cuidado de los ojos, porque es entonces cuando los ojos están más cansados, y, como van a tener unas cuantas horas de descanso, los delicados nervios y músculos, tanto como la piel que los cubre, tendrán suficiente tiempo para recibir todo el beneficio de esta preparación especial.

La primera noche del tratamiento se usa la lanolina. Naturalmente, antes debe limpiarse perfectamente el cutis y lavar los ojos con una de las excelentes lociones para los ojos. A veces creo que es mejor aplicar la loción con un cuentagotas. Las copitas para los ojos, excepto que se usen con mucho cuidado, se presionan demasiado contra el área inferior de los ojos. En cambio, con el cuentagotas, el líquido penetra perfectamente en el ojo sin presionar el área de alrededor. Al aplicar la loción a los ojos debe dejarse durante uno o dos minutos para que el líquido penetre. Durante este tiempo, conviene mover los ojos hacia arriba y pestañear varias veces para que el líquido tenga más oportunidad de "levantar" y "llevar consigo" cualquier partícula de tierra.

Después de lavar los ojos, aplique un poco de lanolina sobre el área inferior y sobre los párpados. Tenga tres o cuatro cucharitas dentro de la palangana de agua caliente. Tome una de las cucharitas, y después de probar la temperatura de la misma sobre la mano, pase la paleta de la cuchara alrededor del ojo. En cuanto se enfríe la cuchara, cámbiela por otra caliente y continúe el masaje. Pase la cucharita con mucha suavidad, primero desde las sienes hacia la nariz, y luego sobre el párpado hacia arriba y afuera hacia las sienes. En esta forma describa treinta círculos sobre cada ojo. La poca lanolina que quede debe dejarse sobre la piel.


Después de la lanolina haga un masaje suave con hielo como indica la modelo.


Después de aplicar la lanolina haga un masaje con la paleta de la cuchara caliente para borrar las líneas del cansancio.


El masaje en círculo alrededor de las sienes ayuda a mantener los músculos fuertes y firmes.

Ahora tome el trozo de hielo y frótelo suavemente sobre la sien. El hielo no debe aplicarse directamente debajo de los ojos, sino sobre las sienes y el área debajo de éstas. Este masaje frío activa la circu-

(Continúa en la página 65)

ELIJA SU



Vestido en lana gris, adornado con recortes en el delantero. La capa es de "lapin rasé" y cruza atrás.

De lana verde es este elegante abrigo. Un bolsillo figurado adorna la falda. Cuello y puños de astracán.



Recortes de trencilla adornan este conjunto de lanilla azul formado por un vestido y saco tres cuartos.

Sencillo y elegante es este traje. Las mangas llevan aplicaciones de zorro y terminan en un puño angosto.

MODELO PARA OTOÑO



Vestido realizado en flamisol liso. Las incrustaciones de la falda forman godet.

Conjunto formado por una chaqueta y vestido de lana beige. Como adorno, bandas y botones de piel.

Interesante modelo de lainage blue. Los motivos del corsage son de piqué de seda.

Abrigo realizado en lana velours, con un hermoso zorro azul, originalmente dispuesto.

Para la TARDE













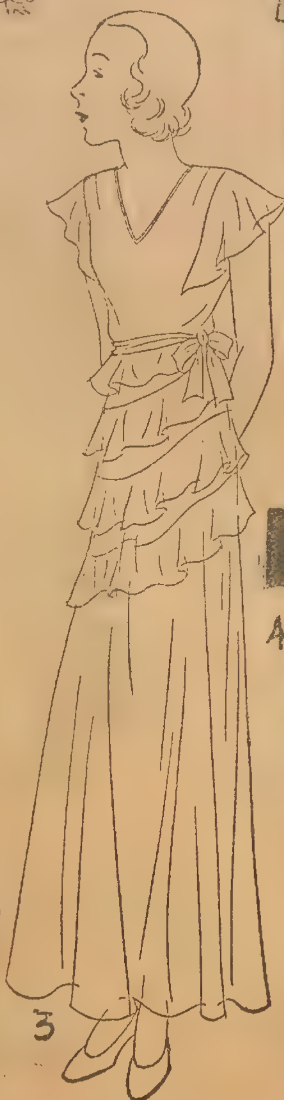




















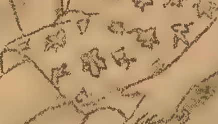








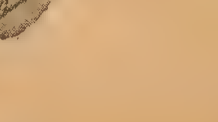


















1. Vestido para jovencitas, en muselina de seda. El cuello y las mangas son de linón. 2. Otro modelo juvenil, realizado en crêpe estampado. Lleva dos clips en el escote. 3. De gasa celeste es este bonito vestido. Los volados en la cintura lo hacen muy vaporoso. 4. Trajecito en galatea, con bordes festoneados. El cuellito es de piqué. 5. Traje marinero, en hilo blanco y corbata de seda azul. 6. Muy sentador es este vestido en voile estampado. Lleva pequeños fruncidos en el canesú y moños de color liso. 7. De seda lavable es este vestido. Lo adornan motivos de seda color cereza. 8. Un saquito de tela azul marino acompaña este vestido de hilo blanco. 9. Traje de lino celeste, adornado con motivos en punto cruz. 10. Bonito vestido en seda imprimé, sujeto con moños en el hombro.

La flor del río

(Continuación de la página 30)

un desprecio provocativo que lo atoraba de rabia.

En treinta y dos años jamás había tenido que sujetar tanto el potro de su hombría como esa tarde.

¡Oh! ¡El gaucho estúpido! ¡Si había sufrido con aquellas caricias y aquellas burlas, que lo castigaron lo mismo!...

Ahora sabe Dios lo que haría y a lo que llegaría, en su deseo de encontrarse con ella a solas. Ese deseo que lo llevó lo obligó a cruzar el pajonal, para no ser visto desde las casas, apenas descubrió a la joven, amazona en un tordillo, tomar el camino alto en dirección al monte.

Cortando campo, Cipriano llegó a los primeros árboles, desmontó, ató el cabestro a una rama y avanzó a pie hacia el río. No tardó en descubrir el tordillo de Elisa a la sombra de un sauce. La joven no se veía en parte alguna.

—¿Ande se habrá metido? — preguntóse el guacho.

Aplastándose como gato montés, sin hacer ruido y amparándose tras los troncos, se acercó hasta el caballo.

Comenzó a chistarlo bajito:

—¡Chiiis, chiis, chis!

El animal, aproximando el hocico al suelo, sopla, se echaba atrás, temblándole los remos. De una sentada brusca rompió el cabestro que lo sujetaba al sauce y quedó en libertad. Cipriano abrió los brazos, volvió a cerrarlos sobre su cabeza, y el tordillo, como si lo arrearan, salió al galope.

Un chapalear en el agua lo arrastró hasta la orilla; asomó el rostro por la pequeña barranca y miró hacia abajo, donde aparecía una playita como un plato, en un semicírculo de juncos, y a la orilla de ella, con el agua que apenas le llegaba a los tobillos, de pie, desnuda, magnífica estatua de carne blanca, azulada y rosa, la rubia Elisa, cuyos cabellos dorados, se doraban aun más a los rayos del sol y destilaban gotas como diamantes sobre el cuerpo maravilloso.

Cipriano cerró al pronto los ojos, como si la luz solar reflejada en un espejo le hiriera las retinas. Un pensamiento, retirarse, y otro, abstraerse en la contemplación de la niña, lucharon por imponerse. Venció el segundo y abrió los ojos, que no permanecieron cerrados más de un instante.

—¡Qué linda!

La voz produjo un movimiento de espanto en Elisa, quien, dando un grito, se arrojó al agua, volvióse a algunos metros de la orilla y vió la cara de Cipriano alzándose entre el pasto, con una sonrisa enorme y unos ojos brillantes, que de haberlos visto en la noche, la hubieran paralizado de terror.

—¡Váyase! ¿Qué quiere aquí?

—Nada; voy a esperar a que salga.

—¿A que salga?... ¿Sería usted capaz de...?

—¿No lo fué usté, niña, de tirarme con una galleta, de acariciarme, de reírse de mí, de llamarme gaucho estúpido? ¿Eh?

—¿Qué tiene que ver eso?

—Usté lo hizo p'abochornarme, ¿no? ¡Pa reírse! Güeno. Ahura yo me voy a quedar pa verla, pa avergonzarla y pa réirme, viéndola avergonzarse sin tener motivo. Es decir, ¿motivos? La vergüenza es árbol de muchas ramas y en cada una de ellas hay un motivo... ¡Vea que taba linda usté ricién, tan desnudita!...

—¡Sinvergüenza!... Se lo voy a contar a don Julio.

—Y... cuenteseló.

—Váyase... ¡Se lo ruego! No le contaré nada. Me estoy cansando... Déjeme salir.

—Salga... ¡Yo no le privo!

Y Cipriano reía sin ganas, con una risa nerviosa, una risa que a la joven tenía que darle miedo.

La rubiecita había logrado hacer pie y su cabeza de oro y sus hombros blancos, como una margarita que sólo le hubieran quedado dos pétalos, emergían del agua; era una verdadera flor exótica a los ojos del gaucho, la flor del río, una flor por la que ya se hallaba tentado de arrojarse al agua para llevársela.

—Tíreme la ropa — suplicó ella, — y salgo.

— ¿Cómo?... ¿Se v'a vestir en el río?

— Sí. Hágame el favor.

—¿Y después va a dir mojada a las casas?

— No tenga miedo. Diré que el caballo me tiró.

— Güeno... ¿Ande tiene la ropa?

— Allí, a su izquierda... No. Del otro lao... Detrás de esos juncos. ¿La ve?

Cipriano Montes se descolgó de la barranca, recogió los vestidos de Elisa, acarició aquellas prendas íntimas una a una, con los dedos temblones de emoción, las apretó contra su pecho, volvió a subir el ribazo, juntó unas ramitas, y colocándolas sobre ellas como si oficiara un rito, sacó una caja de fósforos.

—¡No! ¡No! ¡Apague! ¡Apague!

Cipriano Montes no quiso verla más. Tenía miedo y le volvió la espalda.

Un llanto de mujer quedaba atrás.

Pero a medianoche, cuando la búsqueda de Elisa por los enviados de la estancia había fracasado, retornó al monte, recorrió la orilla del río y vió aparecer flotando en el agua, como una blanca flor de forma extraña, el cadáver de la mujer, que el pudor había tenido sumergido hasta entonces.

Sin pensar mucho, se hundió él también en el río y la llevó a la orilla.

— Ahura puedo quererla, niña, sin que usté me disprecié, ni se burle.

Le cerró los ojos y se quedó con ella sobre las rodillas.

Después llegó el día por debajo de los árboles. Cipriano atravesó la muerta sobre su zaino mula, y llevando el caballo de las riendas, tomó por el camino alto, rumbo a la estancia.

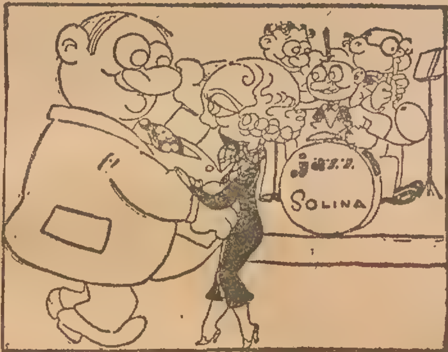
Algunas noches, desde entonces, Cipriano Montes va a la orilla del Salado y asegura que de las aguas del río emerge una flor de blancura lunar que nadie ve, pero que él contempla con ojos extraviados hasta que amanece.

En la estancia los peones murmuran:

— Cualquier día...

Y no se equivocaron. Una noche la flor del río envolvió el cuerpo del gaucho entre sus pétalos blancos y se sumergió con él.

El Salado, llorando, hinchó el lomo.



—Hay gente que dice que no sé bailar, y yo nunca he pisado a mi compañera.

(De "Le Rire", París)

Aquella esmeralda tenía, según la leyenda, un poder fatal, que era como...

El SORTILEGIO

...de la mujer que se adornaba con ella.

CUENTO

Por EVA PACI

CONOCI por primera vez a míster Eric Ritter en Ginebra. Ambos asistíamos en calidad de periodistas a las sesiones de la Liga de las Naciones. El, como director de una importante revista inglesa; yo, como corresponsal de un gran diario argentino que representaba en Italia.

Míster Ritter es un inglés de la más pura cepa, cuya silueta esbelta y vigorosa revela al hombre amante del deporte, y que impresiona inmediatamente por la fuerza imperiosa que se desprende de su rostro. Este es, en verdad, singularmente bello. Unos cabellos negros que modelan armoniosamente la cabeza con sus ondas suaves, plateándose extrañamente en las sienes, dejan al descubierto una frente alta e inteligente. Los ojos, castaños y penetrantes, pudieran parecer crueles, bajo el arco prolongado de las cejas obscuras, cuando la sonrisa no los ilumina; la nariz es recta y enérgica; la boca, grande, de labios sutiles, pero bien dibujados; la barbilla, larga y voluntariosa. Como toda su persona, su voz metálica es imperativa.

Adonde va se convierte inmediatamente en el blanco de todas las miradas, sobre todo femeninas. Si toma parte en una conversación, el interés converge en seguida en él y se le escucha con inconsciente respeto. Es, en fin, uno de esos hombres que parecen nacidos para el dominio, y que dominan, aun sin quererlo, por espontáneo vasallaje de los que los rodean.

En esa primera ocasión cambiamos apenas pocas frases banales y no lo volví a ver, pues la misma noche él regresaba a Londres. Pero dos años después nos encontramos de nuevo en París, en un banquete internacional de periodistas.

Entonces tuvimos la oportunidad de conversar más detenidamente, pues éramos vecinos de mesa, y míster Ritter me hizo objeto de mil pequeñas atenciones que me halagaron. Sin embargo, aun en los momentos en que se inclinaba galantemente ante una mujer, conservaba aquel aire imperioso que halagaba e irritaba a la vez.



Yo llevaba esa noche un modelo de Patou, de una sencillez adorable, y sobre el terciopelo blanco del traje lucía, como única joya, un zafiro del tamaño de una avellana, rodeado de brillantes rosa.

Esa piedra, verdaderamente espléndida, de la que no me separo jamás, tiene para mí, además de su valor material, un enorme valor sentimental, pues es un recuerdo de familia que ha llegado a mí a través de varias generaciones.

De pronto, en mitad de una apasionante conversación sobre política europea, mi compañero de mesa exclamó:

Ilustró



—Señorita, permítame que la felicite. Usted tiene un zafiro como he visto pocos en mi vida.

Si dijese que esa salida no me causó sorpresa, mentiría. En la buena sociedad acostumbramos a llevar las joyas más costosas para que nos las admiren, mas esa admiración debe ser discreta y silenciosa si no quiere caer en el mal gusto. Mi interlocutor, a quien miré con cierta extrañeza, agregó sonriendo:

—Debo decirle, señorita, que yo tengo una gran pasión por las joyas. Poseo en mi casa una de las colecciones más importantes de Inglaterra y tal vez de Europa. Colección que tendré el mayor gusto de mostrarle la primera vez que usted haga un viaje a Londres y quiera honrarme con su visita.

Le agradecí su deferencia, sonriendo íntimamente al pensar que, en el fondo, él era como todos los hombres, y tenía, por lo tanto, que recurrir al clásico pretexto. Sólo que esta vez la colección en vez de ser de armas antiguas o de figulinas japonesas, era de piedras preciosas. Más interesante, por lo tanto...

Seis meses después, mi diario me enviaba a Londres para entrevistar a un eminente estadista inglés sobre el momento político europeo.

Había olvidado completamente a míster Ritter, cuando una mañana, al salir, tropecé en el hall del hotel con su alta figura. Habíase enterado, no sé por qué conducto, que yo estaba en Londres, y venía a saludarme.

—Le doy la bienvenida en mi tierra — dijo, besándome galantemente la mano; — pero no puedo sentirme halagado al constatar que usted se había olvidado de mí completamente...

Protesté vivamente, tal vez demasiado, pues míster Ritter sintióse en la obligación de recordarme mi promesa.

—Espero entonces, gentil amiga, que usted honrará cuanto antes mi colección con una visita suya. — Y como yo rehusara cortésmente con un pretexto, él me miró con aquellos ojos dominadores, cuya expresión atemperaba apenas una leve sonrisa, agregando con un poco de ironía: — Haga de cuenta de que irá usted a visitar un museo..., y en su calidad de periodista...

Para demostrarle que no tenía miedo, como podían dejarlo suponer sus últimas frases, repliqué:

—Muy bien, míster Ritter. Cuando a usted le parezca.

—Entonces, ¿el jueves a las cinco? ¿Está bien?

—¿El jueves a las cinco? ¡Perfectamente! Hasta el jueves, míster Ritter.

En realidad, el día fijado yo llegaba con putualidad poco latina, y menos aún femenina, al hermoso palacete de míster Ritter.

Desde la entrada comprendí que el dueño era un hombre de gustos refinados y amante del arte en grado superlativo. Cuadros, esculturas, tapices raros, bibelots costosos, muebles artísticos, armas antiguas y libros elegantemente encuadernados adornaban aquella espléndida casa.

Míster Ritter vino a mi encuentro con una alegría y una expansión en verdad poco británicas.

—Mi casa se siente honrada con su presencia, gentil amiga — me dijo, depositando en mi mano un beso que duró más de lo conveniente y me proporcionó un pequeño escalofrío delicioso.

— Permítame que lo felicite a mi vez, míster Ritter. ¡Usted tiene una casa maravillosa!

—¡Oh! — sonrió él, defendiéndose modestamente, y agregó, envolviéndome en una mirada singular: — Yo amo las cosas bellas, señorita, y trato de rodearme de ellas lo más posible. Pero tenga la bondad de seguirme. Voy a mostrarle lo mejor que poseo.

Lo seguí a través de varios salones, hasta llegar a una puerta blindada como la de una caja de seguridad, cerrada por un complicadísimo mecanismo.

Quedamos un momento expectantes frente al umbral en sombra, por el cual salía un sutilísimo perfume oriental;

(Continúa en la página 49)

H. POZZO

PARA LAS MADRES

Por EL MEDICO DE GUARDIA

VALOR MEDICINAL DE LA FRUTA

Respondiendo a su consulta publicamos a continuación una lista de frutas y sus respectivos valores medicinales.
De la eficacia medicinal que se le designa a cada una, no debe usted dudar, por cuanto ella le ha sido asignada por respetables hombres de ciencia que las han estudiado.
He aquí las lista a que nos referimos más arriba:
Las frambuesas y ciertas variedades de uvas tienen las propiedades antibiliosas y descongestionantes.

Las cerezas fortalecen la sangre, dan buen color y coadyuvan a la función renal.

Las ciruelas tienen virtudes purgantes.

Los melocotones son excelentes para el estómago y constituyen un buen recurso para los diabéticos.

Los nísperos alivian la dilatación del estómago y las gastralgias.

Las nueces eliminan las toxinas de nuestro cuerpo.

La manzana se recomienda para las enfermedades de los riñones.

El melón calma la agitación nerviosa.

Las naranjas son tónicas y los limones antisépticos.

En resumen: la fruta, consumida en cantidad y juiciosamente escogida, es un elemento higiénico y terapéutico de primer orden.

Cdo. a "Nijia", de Villaguay.

NO IMPONGA A SUS NIÑOS EL USO DEL CHUPETE, QUE ELLO, ADEMAS DE SER DE MAL GUSTO, EQUIVALE A ATENTAR CONTRA LA SALUD DE LAS CRIATURAS. EL CHUPETE DEBE SER REPUDIADO POR TODAS LAS MADRES.

EL BAÑO DE LOS NIÑOS

Su pregunta es por demás ingenua, señora. ¿Cómo puede usted ignorar que el baño de los niños es cosa indispensable? Bañe al suyo diariamente. El baño debe ser templado o tibio, pero con jabonado prolijo de todo el cuerpo.
Como su nene tiene tan corta edad, este baño no puede resultarle a usted muy molesto, pues puede dárselo en una palangana.
No estaría de más que luego lo friccionara con alcohol.

Cdo. a "Primeriza", de Tandil.

BAÑO

Sí, señora, puede darle a su nene los baños templados o tibios, pero es indispensable que se los dé. Luego puede friccionarle con alcohol.

Cdo. a "Primeriza", de Tandil.

LOS POROS

El defecto de tener los poros muy abiertos, es fácil de remediar, pues sólo requiere como base la limpieza del cutis. Debe usarse para ello un buen cepillo, agua fría, pocos polvos y algo de crema antes de acostarse.
Hágale hacer este tratamiento a su hija, y todo estará resuelto.

Cdo. a "Doña Lita", de Barranqueras.

SUDOR DE LOS PIES

Para combatirlo, puede usted apelar a la siguiente preparación:

Agua destilada	400 gramos
Bicromato de potasa	60 „
Esencia de lavanda	8 „

Con esto mezclado muy bien, debe frotarse entre los dedos de los pies, de mañana y de tarde.

Cdo. a "Madrecita R.", de La Banda.

Los juegos para niñas



A las niñas, no sólo debe permitírseles jugar el mayor tiempo posible con sus muñecas, sino que es conveniente estimularlas en ese sentido.
Ya se sabe que éste es el mejor modo de despertarles los sentimientos maternales y hacerlas cariñosas con los niños. Además, mientras se entretienen en estos juegos pacíficos y hasta cierto punto sentimentales, se les retiene en casa, sin pensar en cosas que pueden perjudicarles, ni callejear.
No se nos dirá que no ofrecen un espectáculo deplorable esas niñas que van en grupos por las calles, burlándose de todos aquellos con quienes se cruzan y provocando las groserías de los muchachos de la calle.
Encarecemos, pues, a las madres, cuidar este detalle importante en la educación de sus niñas.

RESPUESTA

Debe poner a su nene en manos de un médico, y no perder tiempo en consultas largas y poco claras, como las que usted nos hace.
Se desprende de su carta que su nene se encuentra delicado, y ello debió ser suficiente para que usted corriera a hacerlo ver.
Aún está a tiempo. No haga caso de consejos, que por bien intencionados que estén, no son los de una persona de responsabilidad en la materia.
No tenemos más que decirle. Usted verá.

Cdo. a "Irene P. de M.", de Canals.

DENTIFRICO

Nos pide usted la receta de un polvo dentífrico, y a continuación le detallamos una que consideramos económica y eficaz.
Hela aquí:

Azúcar cande	60 gramos
Cremor tártaro	15 „
Alumbre	8 „
Cochinilla	8 „
Quina	15 „
Lirio de Florencia	8 „

Todo esto se mezcla y se pulveriza muy bien. Es de advertir que no ataca al esmalte ni ennegrece las encías.

Cdo. a "R. de S.", de Bajo Hondo.

CONTRA LA CORIZA

Hay muchas maneras de combatirla, pero la mejor de todas sin duda es el empleo de los siguientes polvos:

Acido cítrico.........	**2 gramos**
Benjuí pulverizado...	**4 „**
Azúcar de leche......	**40 „**

Estos polvos que le recomendamos se emplean aspirándolos por la nariz.
En cualquier farmacia pueden preparárselos.

Cdo. a "Lectora asidua", de Lobos.

LOS DIENTES DEL NIÑO SANO SON BLANCOS, REGULARES, IGUALES. SI SON AMARILLENTOS, RUGOSOS O DESIGUALES, SI PRESENTAN EN SU BORDE LIBRE PEQUEÑAS EXCAVACIONES, SI SON DEMASIADO PEQUEÑOS O REDONDEADOS, CONSTITUYEN UN SINTOMA DE UNA ENFERMEDAD HEREDITARIA O CONSTITUCIONAL.

COMO DEBE DARSE EL PECHO A UN NIÑO

Previo un lavado del pecho, con agua hervida y gasa o algodón esterilizado, la madre sostendrá al niño con un brazo, mientras que con los dedos de la otra mano le introduce el pezón en la boca, comprimiendo ligeramente el seno para que la nariz del niño quede libre y le sea posible respirar normalmente.
Si el niño tarda en empezar a mamar, la madre debe apretar ligeramente el extremo del pecho para hacer caer a la boca algunas gotas del líquido y estimular de este modo la succión.
Es deber de toda madre cuidar que el niño no se duerma mientras mama, sacudiéndolo con suavidad y exprimiendo el pecho en su boca si tendiese a dormirse.
Depués de haberle hecho mamar por espacio de ocho o diez minutos de un lado, el niño debe ser pasado al otro pecho, donde se procederá del mismo modo indicado, durante un lapso más o menos igual.
Terminado el acto, la madre debe lavar de nuevo los pechos, con agua hervida, como lo hizo al principio, antes de dar de mamar al niño.
He aquí detallada ampliamente la forma cómo debe procederse para dar de mamar a los niños, tal como ha sido preconizada por un reputado médico argentino. Con ello damos por evacuada la primera pregunta que nos formula. En cuanto a las otras dos, lamentamos mucho no poder satisfacerlas, por cuanto no corresponden a esta sección.

Cdo. a "Beba", de Baradero.

RESPUESTA

No tiene nada que agradecernos.

Cdo. a "Madre buena", Glew.

CORTE DE CABELLO

No vemos ningún inconveniente en que a la edad que tiene su nene le recorte el cabello. Puede hacerlo con confianza.

Cdo. a "Una lectora".

VIGILE la SALUD de SUS NIÑOS. Es muy IMPORTANTE

El sortilegio

(Continuación de la página 47)

luego mi anfitrión dió luz, y un espectáculo inolvidable se ofreció a mis ojos.

Estábamos en la única puerta de un pequeño gabinete, totalmente tapizado de terciopelo negro y profusamente iluminado por un collar de lámparas de plata que rodeaban las paredes. Y bajo el chorro dorado de luz era un brillo cegador, un resplandor de piedras, un relampagueo multicolor, como si mil pequeñas llamas se encendieran de improviso y danzaron por el cuarto.

—¡Dios mío, parece un cuento de hadas! — exclamé, juntando las manos, llena de admiración.

—¿No es verdad que son bellas? — preguntó míster Eric con voz extrañamente temblorosa, mientras acariciaba con sus dedos largos y finos algunas de las piedras.

Una por una me fué mostrando las joyas, todas selectísimas, hasta que llegamos a una esmeralda enorme que brillaba solitaria sobre un cojín, como una gota de mar cristalizada.

—¿Ve esta esmeralda? Tiene una historia extraña y trágica.

Lo miré con curiosidad. Entonces él, sopesando la gruesa cadena de oro de la que pendía la piedra verde, me dijo, con una sonrisa ambigua:

—Quisiera que usted la llevara puesta mientras le cuento la historia; así la comprenderá mejor. Pero antes le advierto lealmente que la leyenda le atribuye un sortilegio extraño, según el cual quien se la ha puesto una vez no podrá ya separar su destino del de la joya...

Y como yo me riera francamente con esa advertencia, preguntó:

—¿Usted no cree en los sortilegios? ¿No es supersticiosa?

— No sólo no soy supersticiosa — contesté, — sino que considero la superstición un vicio de la fantasía que habría que extirpar a toda costa del espíritu humano. Así que si es de su agrado que me la ponga, no tengo ningún inconveniente en satisfacerle.

—¡Muy bien! — exclamó míster Ritter, y después de haberme pasado al cuello la cadena de oro, prosiguió: — Esta esmeralda perteneció al tesoro de un riquísimo maharajá. Siempre, según la leyenda, su hallazgo se pierde en la noche de los tiempos, y posee flúidos extraordinarios por haber adornado durante siglos la estatua de un dios.

"Miss Lilian Hopkins, periodista brillante y mujer amante de aventuras, había sido enviada a la India por un importante diario londinense.

"Desdichadamente para ella, su belleza rubia y muy sugestiva despertó una pasión violenta en el corazón de un príncipe hindú, que le ofreció hacerla su esposa.

"Miss Hopkins rehusó decididamente, ante todo porque sentía por ese hombre una extraña e invencible repulsión.

"Su rechazo provocó en el enamorado una reacción desastrosa. Miss Lilian, que se hospedaba en casa de un alto funcionario gubernativo, salió una mañana de paseo y no regresó más.

"Se le buscó vanamente muchos meses, hasta que un día se halló su cadáver en estado de descomposición en una choza perdida en el campo, a muchas millas de Calcuta. Llevaba al cuello la esmeralda con cuya cadena fuera estrangulada.

"El crimen pareció misterioso. El maharajá pudo probar la coartada, y a pesar de estar todos convencidos de que él era el instigador del crimen, no se le pudo probar nada. Sólo más tarde se supo la verdad por una sirvienta indígena que tenía un viejo rencor contra el príncipe. En punto de muerte, es decir, cuando estaba segura de poder burlar la venganza del potentado, lo reveló todo.

"La mañana en que miss Hopkins salió para no volver, había sido raptada por unos desconocidos que la llevaron al palacio de su prepotente adorador.

"Allí el príncipe volvió a ofrecerle su mano y un lugar de preferencia entre sus numerosas esposas; ofrecimiento que ella rechazó de nuevo enérgicamente y con buena dosis de indignación.

"Entonces él se retiró, dejándola a solas con su desesperación, mas volvió al poco tiempo con esta joya, que le puso al cuello en un descuido de ella, diciéndole:

"— Mientras lleves puesta esta piedra me pertenecerás, recuérdalo.

"Ella se rió, arrancándosela del cuello y tirándola lejos, sin saber que sólo la muerte la habría librado de ese emblema de esclavitud. En efecto, más tarde la pobre prisionera se acercaba como fascinada a la esmeralda fatídica, y con una coquetería muy femenina se adornaba de nuevo con ella.

"Desde aquel instante quedó sujeta a la sugestión maléfica de la joya. Cuantas veces se la quiso quitar, otras tantas volvió a ponérsela, vencida.

"Dos veces intentó huír, y lo consiguió, pero las dos veces fué hallada por los esbirros del príncipe y reintegrada a su cárcel dorada. La había delatado la esmeralda, de la que no podía separarse.

"Hasta que logró huir otra vez, y sólo se la halló muerta, sin que se pudiese adivinar el motivo de esa muerte misteriosa.

"Esta es la breve y trágica historia de miss Hopkins, la última poseedora de la esmeralda" — concluyó míster Ritter, mirándome fijo en los ojos.

Yo me quité la joya, sin poder reprimir un escalofrío.

—¿Usted también teme el maleficio? — me preguntó, con una sonrisa enigmática, mientras depositaba de nuevo la esmeralda en su cojín.

—¡Oh, no, no! — me reí francamente. — Ha sido sólo un impulso inconsciente...

—¡Quién sabe! ¡Quién sabe! — murmuró él, haciéndose a un lado para dejarme pasar.

Al cabo de dos meses mis ideas sobre la superstición habíanse modificado notablemente. Yo me había convertido en la señora de Ritter, recibiendo como regalo de bodas la famosa esmeralda.

FIN

las peripecias de pancho



UNO, DOS, TRES...



MELANIE

Cuento para los niños por la
TIA POMPON

Cuando la pequeña Melanie se tendió sobre la arena de la playa, miró a su alrededor con inquietud y no vió a nadie. Puso sobre sus ojos, a manera de visera para evitarse los rayos del sol y ver mejor a la distancia, sus dos manecitas, y tampoco vió a nadie. Es que ella no se atrevía a dejar sus ropas sobre la playa, mientras tomaba un baño. Se echó al agua, nadó un buen momento, se vistió y se tendió de nuevo en la playa. Pero Melanie se quedó dormida y no sintió que a poca distancia ocurría algo anormal; llegó un bote trayendo a un joven herido; cuatro hombres remaron hasta la playa y depositaron sobre la arena el cuerpo casi desangrado.

Uno de los hombres descubrió a Melanie y fué a sacudirla rudamente de un brazo.

—¡Despierta, chica — le dijo, — y ven a prestarnos un servicio!

—¿Qué ocurre? — inquirió la niña.

—Mira: ¿ves a ese hombre? Es el hijo de un poderoso rey; hemos salido de jornada, hemos naufragado cerca de aquí; él se ha herido. Si muere seremos llevados a la horca. Procura reanimarle, mientras nosotros vamos a salvar a nuestros compañeros, seis hombres que aún quedan en la embarcación.

—No os aflijáis — dijo Melanie, — ninguno de vosotros será ahorcado; el hijo del rey vivirá.

—¡Pero ha perdido mucha sangre! — dijo con espanto uno de los hombres.

—Yo se la haré recuperar; marchaos en busca de vuestros compañeros.

Cuando se quedó sola miró al hijo del rey; era en verdad un cadáver; apenas se sentía latir su corazón; en la frente tenía una herida profunda, otra en el brazo; por las dos salía sangre abundante. ¡Qué hermoso era el joven! A Melanie le dió profunda pena, y más aún la suerte de aquellos diez hombres, todos condenados a muerte, si el príncipe moría.

Se puso de pie, invocó a su madrina el "Hada del mar", se sacó el cinturón que llevaba puesto, lo puso sobre el herido, y éste de inmediato se incorporó. Se cerraron las heridas, y el príncipe, repuesto totalmente, preguntó:

—¿Cómo estoy aquí? ¿Quién eres tú?

—Soy Melanie, una chica de estas playas, ahijada del "Hada del mar"; ella me dió este cinturón y me dijo: "Con él puedes hacer milagros, siempre que pidas el bien; el mal nunca lo solicites, porque si quieres

(Continúa en la página 65)

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING



Norma Shearer

Por la fineza y exquisito gusto con que Delia A. Muñoz Nario ejecutó este retrato, recibirá el acostumbrado premio de diez pesos m/n. en su domicilio, Entre Ríos 235. Concordia, E. Ríos.

COCKTAIL CINEMATOGRAFICO

Muchas veces nuestros lectores nos han solicitado una explicación clara y extensa de la forma cómo en Hollywood son realizadas las películas de dibujos animados. Aprovechamos la ocasión de haber recibido la interesante colaboración que publicamos, para dejarlos ampliamente satisfechos.

En la producción de películas dibujadas, la historia es lo esencial. Si ésta es deficiente, no podrá evitar el fracaso una buena música. El libreto de la historia se distribuye en escenas que se reparten entre diversos dibujantes, que, naturalmente, han de poseer un estilo uniforme que habrán de forzar, si es preciso, para adaptarse al carácter de la producción. Los que intervienen esencialmente en la producción de "cartoons", son el director, el director musical y los dibujante. Estos últimos son de tres clases: el artista, el animador y el artista-animador. Su diferencia nace de sus propias cualidades, trabajando de modo conjunto a fin de que sean éstas compensadas. Ello hace necesario mantener varios aprendices en constante entrenamiento, durante períodos de seis meses. Calcúlase que un artista-animador no puede producir más de 1 1|2 metro de película durante ocho horas. Por lo tanto, es preciso favorecer su rendimiento, adaptando el artista a la clase de trabajo más de acuerdo con su aptitud.

Cada animador tiene un ayudante y dos aprendices. El animador hace varios dibujos de referencia, a manera de modelo, a fin de que su ayudante pueda hacer los dibujos intermedios: si la acción del paso de un personaje requiere diez y seis "frames", el animador hace los dibujos 1, 8 y 15, y su ayudante los demás, pasándolos luego a los aprendices para que incluyan detalles necesarios. La intervención esencial es la del director, que ha de buscar los puntos buenos de la historia, las situaciones y los efectos musicales; ha de controlar el trabajo de cada animador y la coordinación perfecta de la historia y la partitura. Aparece después, en orden de importancia, la labor del encargado de la parte musical. La música ha de ser de la misma índole del "cartoon"; ha de acoplarse a su carácter. No todos los sonidos son buenos para todas las situaciones. El espectador, al percibir un sonido, ha de darse cuenta — viendo el "film" — de dónde procede el sonido aquél. De no ser así, el sonido no debió emplearse.

El departamento de argumentos trabaja de modo infatigable, venciendo múltiples dificultades para producir una película cada quince días. Empiezan por hacer un borrador del argumento. Este borrador se presenta a la junta de animadores, cada uno de los cuales recibe una copia. A los quince días de la reunión, los animadores comunican al departamento de argumentos las sugerencias que el borrador les haya inspirado para la determinación de escenas y situaciones, a base de cuyas ideas ese departamento confecciona el "guión" definitivo en forma de "escenario". Tiene lugar, enton-

(Continúa en la página 61)

● ●

No te molestes en gastar tiempo y dinero enviándole una carta a **GRETA GARBO** para que te remita su foto. Ya he dicho que la pobrecilla está tan alta que le resulta imposible descender a esas menudencias terrestres. Confórmate con leer lo que de vez en cuando digo de ella, y puedes ser que la rabia se te vaya pasando poco a poco...

a **Gretagarbista.**

Acabo de leer las siete hojas de que se componen esas "cuatro líneas" que me anuncias al principio, y ya un poco mejorado, me dispongo a contestarte. No dudo, ¡quién lo duda!, de que no estás enamorada de algún actor. Y tampoco dudo de que tú no eres una de esas lectoras que se mueren por saber si **Ramón Novarro** se desayuna con **café** con leche o duerme sobre el lado izquierdo. ¡Se ve en seguida que tú no eres de esas! Tú eres de las que se pirran por saber la distancia que hay entre la Tierra y el Sol, o la influencia que los rayos ultravioletas ejercen sobre el organismo humano. Pero yo no soy tu confesor ni tu padre para aconsejarte que pienses en los problemas de la relatividad en lugar de depilarte las cejas. Tengo para mí que has equivocado la dirección y que dirigiste a mi tu carta en lugar de enviarla a la sección "Confidencias sentimentales" de cualquier revistilla...

a **Eleonora.**

El hombre que ríe fué filmada en versión muda y los principales intérpretes fueron **CONRAD VEIDT** y **MARY PHILBIN. WALTER CONNOLLY** hacía de padre de **CLAUDETTE COLBERT** en **Lo que sucedió aquella noche.** Nació en Cincinnati (EE. UU.) el 5 de abril de 1888 y está casado desde hace trece años con Nedda Harrigan. La versión muda de **La viuda alegre** la hicieron **JOHN GILBERT** y **MAE MURRAY.** La parlante, que verás esta temporada, está interpretada por **MAURICE CHEVALIER** y **JEANNETTE MAC DONALD.** Desconozco la cantidad exacta de películas filmadas por **DOUGLAS FAIRBANKS** (padre), y ni creo que él mismo la conozca.

a **Esteban H. B. Pox.**

RICHARD ARLEN está casado con **Jobyna Ralston.** Sí; filma, pero sólo cuando lo dejan. Y a decir verdad, lo dejan muy pocas veces...

a **Tatetí.**

A **JOAN CRAWFORD** pronto la verás en **Encadenada,** con **CLARK GABLE** y **OTTO KRUGER.** Los informes que tengo sobre esta película son regulares nomás. He leído su argumento y no tiene nada de original. Joan está casada con Otto y enamorada de Clark. ¿Quieres tú algo más vulgar?

a **Cordobesa serrana.**

La causa por la cual muchos artistas extranjeros tuvieron que emigrar de Hollywood, con el advenimiento del cine parlante, fué la dificultad con que tropezaron para hablar el inglés que se habla en Norte América. Muchos dominaban tal idioma, pero se les notaba de inmediato el acento extranjero. Es lo mismo que si en una de nuestras películas hiciese la parte de galán un francés, o tuviese un inglés que decir una frase dramática en nuestro idioma. Todo el mundo se pondría a reír. Por eso tuvieron que desertar muchas grandes figuras.

a **Manuel Iceaga.**

JOHN GILBERT (¡aún hay fieles que se acuerdan de él!) vino a este mundo mientras su mamá estaba en **Logan (EE. UU.) el 10 de julio de 1897.** Su nombre verdadero es John Pringle y tuvo cuatro esposas que, por riguroso orden cronológico, se llamaron **Olivia Burwell, Leatrice Joy, Ina Claire y Virginia Bruce.** No quiero cansarte narrando sus aventuras amorosas y además el papel no me alcanza. **Tuvo** sus épocas gloriosas en la pantalla, donde fué un galán de padre y señor mío. Pero ahora, malos vientos soplan para él, pues el pobrecillo está de capa caída. No reaccionó ni siquiera con la inyección que le dieron al ponerlo junto a **GRETA** en **Reina Cristina,** donde estuvo matador. En esta temporada lo verás al lado de **Víctor Mc Laglen** en **El capitán odia el mar.**

a **Una que lo recuerda.**

Cierto. Muy pocas veces se saben las causas que provocaron la muerte de un artista famoso en la pantalla. Y te aseguro que es mejor así, pues no todos mueren con traje de monjes, precisamente...

a **Lector de capital.**

DOROTHY JORDAN se hizo humo después de casarse con Mirian C. Cooper, un director que tiene el dinero suficiente para no amargarse pensando en lo caro que es vivir. Ella nació en **Clarksville (EE. UU.) el 9 de agosto de 1910.** Uno de sus últimos films fué **Ana, la del remolcador,** con la extinta **MARIE DRESSLER** y **WALLACE BEERY.**

a **Ex amiga de Dorothy.**

Este año veremos aproximadamente quince films nacionales. He visto algunos y, sin ser nada extraordinarios, son aceptables.

a **Lorenzo J. Ledesma.**

Con esta carta y un poco de suerte puede ser que **EDDIE CANTOR** se decida a remitirte su foto. **Dear Eddie; I am sending you this letter in order to ask you whether you would be kind enough to send me a signed photograph of yourself, as I have always been one of your staunchest supporters, and enjoy your films inmensely. Thanking you in anticipation for your kindness. Yours admiringly.** (Firma y dirección.) Esta carta la enviarás a **United Artists Studios, 1041 N. Formosa Ave. Hollywood, California. EDDIE** nació en **Nueva York** el 31 de enero de 1893, llamándose nada menos que **Izzy Iskowitch.** ¿Te das cuenta qué nombre?

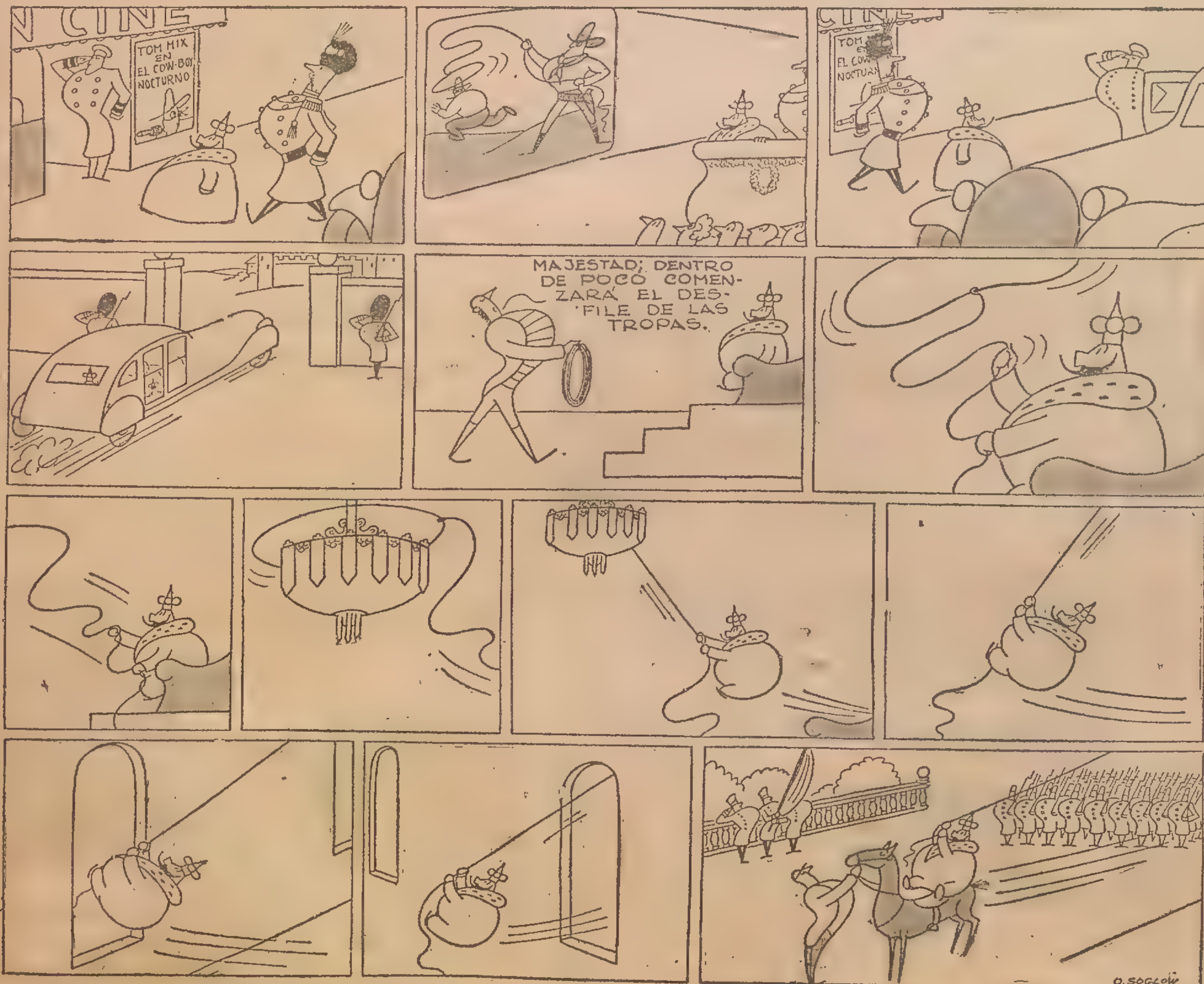
a **John Smith.**

Si posees todas esas habilidades circenses de que me hablas, puedes llegar. Puedes llegar a romperte la cabeza en cuanto te falle alguna...

a **Eddie Polo.**



Las grandes historietas de SOGLOW



¡TOM MIX SOLO!

¿Quiere Ud. mucho a su esposo, señora?

EL DEBER DE LA MUJER CASADA PARA LA FELICIDAD DEL HOGAR

La mujer casada tiene el deber de asegurar la felicidad de su hogar, atraer a su esposo y velar por la salud de todos. Debe por lo tanto en primer lugar cuidar su propia salud y bienestar, tratando en todo lo posible de ahuyentar las enfermedades y muy particularmente la nerviosidad y el mal humor, causa de tantas disensiones en el matrimonio.

Aunque la edad del matrimonio es la plena juventud y por lo tanto la mejor época de la vida, muchas mujeres son flacas, débiles, pálidas y sufren molestias peculiares de su sexo, que se agravan en su nuevo estado. A las mujeres en este caso cabe preguntarles qué felicidad esperan de su vida de casadas y qué satisfacciones pueden brindar a sus esposos.

Como sabia medida de previsión, deben las señoras débiles, anémicas, pálidas o enfermizas recurrir a la Bioforina Líquida de Ruxell, el reconstituyente de primer orden, que enriquece la sangre, tonifica el organismo y entona el sistema nervioso, poniéndolas en condiciones de perfecta salud, lo que implica poseer mayor belleza y bienestar. La Bioforina Líquida de Ruxell es tan agradable al paladar que puede reemplazar admirablemente al vermouth. Una copita tomada antes de las comidas aumenta considerablemente el apetito y constituye una verdadera tonificación de todo el organismo.

Este tónico también se recomienda para los niños si son débiles, flacos o si comen con poco apetito. Hemos dicho que es tan agradable que los niños lo toman con particular agrado y contribuye en gran modo a su normal desarrollo y a la perfecta estructura de su cuerpo. Si sus niños van al colegio, la Bioforina Líquida de Ruxell es aun entonces más indispensable, pues siendo un tónico excelente para el cerebro y los nervios compensa el desgaste mental a que están sometidos y les ayuda eficazmente en sus estudios.

Aquellas señoras, cuyos esposos trabajen excesivamente y muy especialmente si su labor es puramente intelectual y vuelven del trabajo rendidos, nerviosos, malhumorados y sin apetito, deben incitarles a tomar la Bioforina Líquida de Ruxell, como aperitivo, pues reemplaza con gran ventaja al café, alcohol y otros estimulantes o excitantes de acción siempre nefasta.

El doctor Celestino Arce, de esta Capital, escribe: "La Bioforina Líquida de Ruxell produce siempre resultados inmejorables. Bajo su acción los organismos debilitados se reconstituyen rápidamente, al mismo tiempo que toda la economía experimenta una beneficiosa influencia."

Este excelente tónico es preparado por el Instituto Bicquímico Modelo en sus laboratorios de la calle Perú 1645|55, Buenos Aires, y puede obtenerse por un módico precio en todas las farmacias de la República.

DE PARABIENES

los enfermos del estómago

Los que sufren de hipopepsias, o sea dificultad total o parcial de digerir, por atonía o debilidad estomacal o defecto de sus jugos gástricos pueden hoy con el auxilio del nuevo Digestivo Roermer, llamado por los médicos "Clorhidro Oxidasa de Roermer", normalizar sus funciones estomacales y obtener una digestión y asimilación perfectas.

El Digestivo Roermer, no es un medicamento sino más bien un complemento de la digestión, puesto que restituye a nuestro jugo gástrico las pepsinas, oxidasas y demás elementos indispensables para normalizar su composición y permitir que la digestión se efectúe de una manera natural y completa.

Los resultados de este producto son extraordinarios desde la primera dosis, y cientos de enfermos curados lo confirman constantemente. Se toma una cucharada, mezclada con agua, vino o cerveza durante la comida. Es un producto agradable, ligeramente ácido, que no tiene contraindicación alguna, no pudiendo en ningún caso hacer daño. Los enfermos del estómago sometidos a régimen pueden con el auxilio de este excelente digestivo ir poco a poco abandonando su régimen dietético, adoptando una alimentación mixta.

Su precio está al alcance de todo bolsillo. Pídalo en las buenas farmacias, y si tiene dificultad diríjase al Instituto Bioquímico Modelo, Perú 1645, Buenos Aires.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

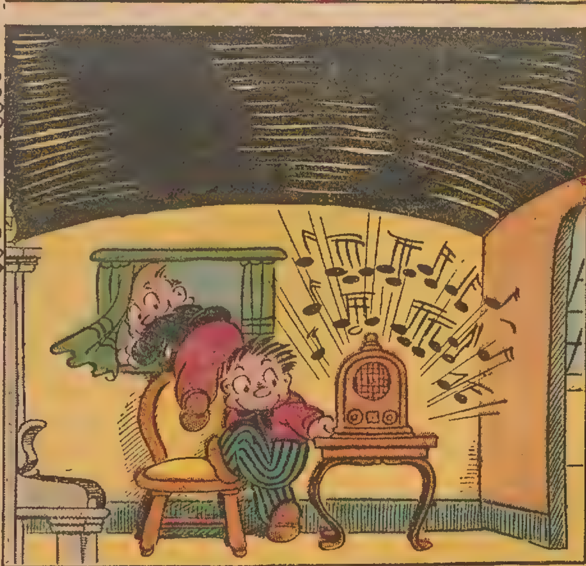
Por KNERR

























MAR Y CIELO



Las figuras de nuestro teatro también han disfrutado esta temporada de vacaciones en Mar del Plata. Entre ellas, se encuentra Gladys Rizza, a quien el fotógrafo ha sorprendido en las interesantes aptitudes que revelan las fotografías que publicamos en esta página. Después de haber gastado sus energías en la escena durante el invierno, Gladys Rizza se ha saturado de aire y sol. La brisa marina ha llegado plenamente hasta ella, acariciándola e infundiéndole nuevos bríos. El mar y el cielo han sido sus más grandes amigos durante este verano, que nos la devuelve más lozana y pletórica de entusiasmo para seguir luciendo en Bs. As.

Fotografías de Bay Baudoin hechas especialmente para "Mundo Argentino".



El mundo en la



LOS MONARCAS BELGAS PRACTICAN DEPORTES INVERNALES EN SAINT MORITZ

El rey Leopoldo de Bélgica y su esposa, la reina Astrid, son entusiastas cultores de los deportes invernales. Aquí aparecen ambos descansando, luego de una sesión de patinaje realizada en la famosa Saint Moritz, que continúa congregando a lo mejor de la sociedad y la nobleza.



NUEVO HIDROPLANO FRANCES PARA EL SERVICIO DE PASAJEROS

Este hidroplano fué construído en Francia por la compañía Latecoere y destinado al servicio transatlántico de pasajeros. Tiene capacidad para setenta personas y está dotado con seis motores, todos ellos poderosísimos. Aparece aquí poco antes de salir de su hangar en Tolosa, pronto para iniciar un vuelo de ensayo, que se cumplió exitosamente.



PIERRE LAVAL POCO ANTES DE ENTREVISTARSE CON EL PAPA, EN ROMA

El ministro de Relaciones Exteriores de Francia aparece aquí en una sala del Vaticano, acompañado por el cardenal Pacelli (que aquí representó al Sumo Pontífice durante las fiestas eucarísticas), poco antes de entrevistarse con el jefe de la Iglesia. Como se recordará, Laval visitó Italia a fin de firmar un tratado de paz con el primer ministro Benito Mussolini



UNA OLA DE FRIO AZOTA A MADRID Y LA CUBRE DE NIEVE

Por la presente fotografía puede juzgarse fácilmente la crudeza del invierno que han tenido que soportar los habitantes de la capital española. La nieve caída fué abundante y los destrozos causados por el viento también tuvieron su importancia, según puede advertirse en esta instantánea.

fotografía y en el comentario



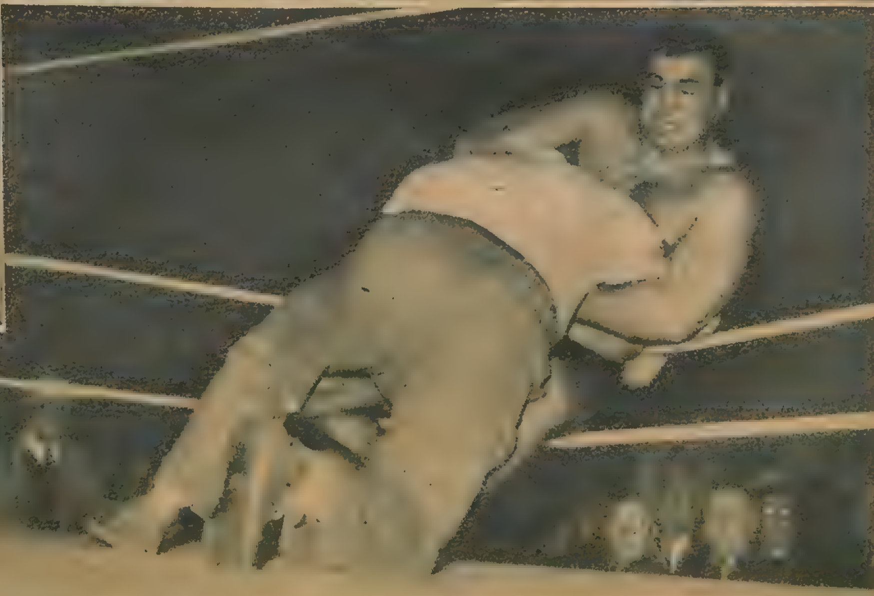
ALUMNOS PRACTICANDO BOX EN EL INSTITUTO CENTRAL DE POLONIA

Dícese que este instituto es, en lo que se refiere a cultura física, el mejor y más moderno del mundo. Funciona en Varsovia (Polonia) y congrega diariamente gran cantidad de alumnos. He aquí una vista parcial del gimnasio principal, en tanto se dicta una clase de box para principiantes, que son todos estudiantes.



JACK DEMPSEY Y SU ESPOSA SON DUEÑOS DE UN RESTAURANTE EN NUEVA YORK

A pesar de ser un hombre de fortuna, el famoso ex campeón mundial de box no gusta de la inercia. No es de extrañar, pues, que haya abierto frente al Madison Square Garden de Nueva York un restaurante, al que concurren gran cantidad de periodistas y deportistas. Aquí se le ve con su nueva esposa, Hannah Williams, en pose un tanto cinematográfica, mientras aguardan la llegada de clientes.



LOS REFEREES TAMBIEN HACEN CATCH AS CATCH CAN EN CALIFORNIA (EE. UU.)

En San Francisco hicieron recientemente un match de lucha libre Antonio Cistoldi y Tony Carone. Terminada la pelea, el referee otorgó el triunfo por puntos al segundo, decisión esta que no fué del agrado del primero, quien enarbolando una silla quiso pegarle con ella al referee. Pero éste, que también fué luchador, se arrojó sobre él y... y así los sorprendieron los fotógrafos.



CARNICEROS APRENDIENDO A CORTAR RESES EN LONDRES

En el Instituto Comercial de Carnes que funciona en la capital británica los alumnos aprenden a cortar reses desde el punto de vista científico. Muchos de ellos trabajan en los mataderos, otros son hijos de dueños de carnicerías y otros son simples repartidores. Aquí aparecen durante una clase, atentos a las explicaciones que el profesor les imparte.



LOS NAZIS FESTEJAN EL RETORNO DEL SARRE A ALEMANIA

Poco después de ser conocidos los asombrosos resultados de la votación en el Sarre, fueron muchos los residentes que, simpatizando con el canciller Adolfo Hitler, se reunieron para festejar tal acontecimiento. He aquí a varios de ellos reunidos en una cena, saludando a su jefe de la manera ya característica y con la obligatoria seriedad de circunstancias.



AQUI ESTA, HISTORIA DEL

EL clown es hijo natural de Arlequín. Aun cuando hable tartajeando un castellano defectuoso y lleve sobre su cabeza el más inverosímil sombrero del mundo. Nuestros clowns criollos son hijos de Arlequín también. Imitan a Frank Brown, pero bastará quitar su nariz postiza para que aparezca el muchacho de Puente Alsina o el envejecido cómico que tuvo auge en el viejo Buckingam Palace de la plaza Lorea. Pero uno y otro, y aun el inglés que se quedó en Buenos Aires olvidado por la primera compañía del género que vino al país, tienen siempre frío. Un frío tremendo. Un frío de todos los diablos. ¿No veis cómo endosan siete chalecos de siete colores? ¿Que sus pantalones son mantas unidas por una sutil e invisible costura, que su chaqueta ridícula tiene, a pesar de su brevedad, no menos de veinte bolsillos?

La sonrisa amarga del clown, esa sonrisa en la que contados espectadores saben leer el drama grotesco de su vida de artista de circo.



Un gesto de asombro clownesco que hace reír a los chicos y los grandes.



De su auto en miniatura desciende el que recibe las bofetadas en medio de la pista, dispuesto a hacer pasar buenos ratos al público que lo acoge con la cara llena de risa.



Este es Grock, considerado el clown más famoso del mundo. Estuvo en Buenos Aires hace algunos años y fué el deleite de los porteños, como lo ha sido de todos los públicos de Europa y Estados Unidos.



¿Quién no se ríe al ver esta bocaza, agrandada por el "maquillage"? Sin embargo, contemplad la tristeza infinita que reflejan estos característicos ojos de buen payaso.

ENTRE RISAS Y PIRUETAS, LA QUE RECIBE LAS BOFETADAS

Comentada por
NICOLAS OLIVARI



Es el clown criollo que hace reír siempre, siempre... El que los chicos miran con asombro y ternura en el circo de barrio. El que es esperado. El que es ansiado en la frase anhelante del piberío: "Mamita, ¿cuándo vienen otra vez los clowns?" Los chicos no dicen clowns precisamente, sino tony, sino payasos. Pero ellos son clowns. devotos de la tradición heroica, de la profesión antigua, del arte inmortal de la pirueta y del porrazo, y, sobre todo, del arte inefable y único de saber recibir las bofetadas...

EL PRIMER CLOWN DEL MUNDO

¿Podemos hacer un poco de historia sobre los clowns? Creemos que sí. Que los chicos argentinos conozcan a los clowns. A los pequeños clowns de antes, a los que empezaron a desatar en los remotos pueblos antiguos la cinta de las carcajadas del mundo. A los que primero de todos recibieron la primera bofetada.

Tenemos a Grimaldi. Grimaldi es el clown clásico. Italiano, del siglo XVIII. Es el primer clown inglés... italialiano. Con él entra en la pista, honoríficamente, el primer clown. Antes sólo existía un personaje de comedia parecido.

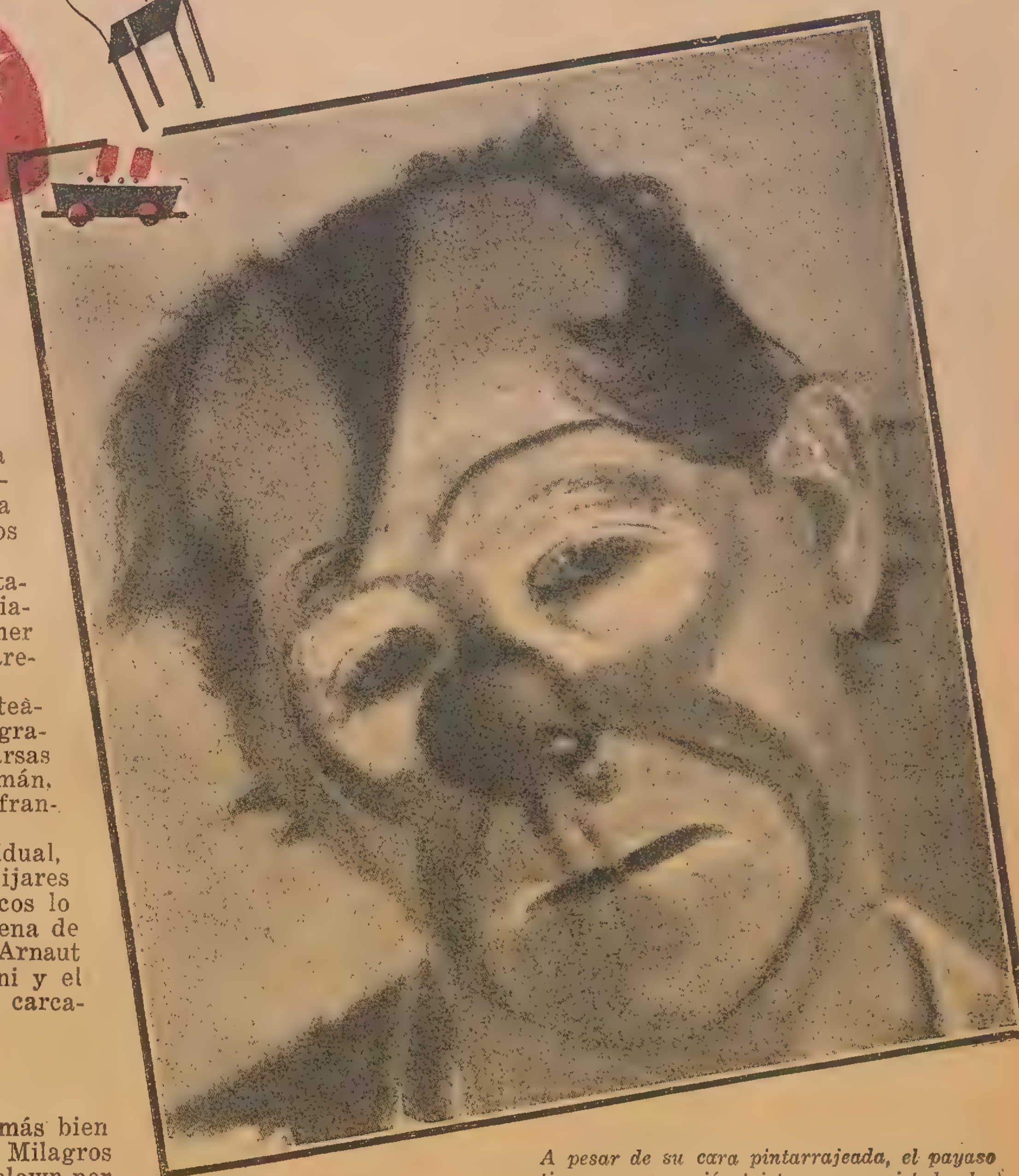
Lo dice Strenly así: "El clown en las viejas piezas teatrales inglesas era un personaje cómico análogo al "gracioso" de la comedia española, al "arlequín" de las farsas venecianas, al "pulcinella" napolitano, al "loustic" alemán, al "fol" o "cadin" que provocaba la gruesa risa de los franceses."

Grimaldi terminó con ellos. Se hizo clown solo, individual, aparte. Entraba en la pista y la gente se apretaba los ijares para no reventar de risa. El paraíso de todos los circos lo adoraba y las plateas también. Grimaldi inicia la cadena de los grandes clowns del porvenir: Carow, Bronett Calle, Arnaut Brothers, Tanti, Rivel, español y trágico, los Fratellini y el genio: Grock. Y a nuestro Frank Brown, autor de las carcajadas de tres generaciones...

GARRICK, ACTOR DE INGLATERRA...

Grimaldi, tomando del teatro inglés un personaje más bien mediocre, entregó al circo su héroe. Y en la Corte de los Milagros del circo, que es un mundo misterioso y apasionado, el clown perfecciona su técnica. Se moderniza poco a poco. Sobre la primitiva máscara agrega rojo, amarillo y azul. Agranda sus labios en la mueca que siempre ríe. Sus cejas son arcos desmesurados bajo los cuales los ojillos tienen ese candor exactamente igual al de los perros apaleados. Las pelucas verdes son el delirio. ¿Quién no ríe ante la verde peluca de crin de un payaso o ante la peluca roja, bermeja, imposible, con su moñito en la trenza final? Hay clowns en blanco, de una lividez casi lunar, con la nariz hecha un pimiento. El contraste violento hace reír. Y el clown llora y la risa aumenta. Llora porque le pegan, llora porque se cae, llora porque todo lo hace a medias y mal. Y el público ríe. "Viendo a Garrick, actor de la Inglaterra", dice el famoso verso de Juan de Dios Peza... Y Garrick era un clown. Y en todos los clowns acabamos por ver a un Garrick. Con su tristeza infinita y subterránea. Con sus ojos de perrito apaleado...

Hay algunos clowns tan tristes, que dan ganas de llorar. Son de una tristeza hinchada, perezosa, que remata en esa media luna de pelo, a lo Napoleón, con que adornan la frente enormemente abovedada. Hay otros clowns decididamente románticos. Son los que llevan una estrellita de oro en la frente y los ojos extendidos con pintura negra, luctuosa, que los asemeja a los de un ave nocturna.



A pesar de su cara pintarrajeada, el payaso tiene una expresión triste, como casi todos los hombres que se ganan la vida haciendo reír.

LA MASCARA Y EL ROSTRO

Todo clown se esconde detrás de su máscara. Es la ventanita por la que se asoma al mundo. Sin esa máscara sería un hombre común, metido en un traje que no le pertenece, demasiado largo, ancho, mal hecho, incómodo y torpe, en el cual parecería un pollo envuelto.

(Continúa en la página 64)

el consejero de los novios

Por NENUFAR

EL ANTAGONISMO religioso no puede ser obstáculo en el amor cuando se trata de dos personas conscientes, inteligentes, que saben respetar y tolerar la creencia de cada uno.

No es preciso su conversión para que sean felices, pero si tanto adora a su novia y por ella sería capaz de todo, no creo difícil que lenta e insensiblemente ella lo convierta a su credo. No se asuste por mi presagio.

Si hasta ahora la disparidad de creencias no puso vallas en su cariño, espero que tan simpática pareja llegue en la misma forma a la culminación de su dicha.

Contestando a "Luly Dany o Cristo y Dios", de Concordia.

• •

SU PASADO le pertenece; por lo tanto no está obligada a hacer esa confidencia a su novio. Reflexione y luego proceda de acuerdo a su voluntad.

Contestando a "Una afligida", de Quimili.

• •

1º **LAS PARTICIPACIONES** de enlace deben ir encabezadas por el hermano que atiende sus asuntos.

2º Las participaciones deben enviarse 8 ó 10 días antes del fijado para que se realice la boda.

3º Cuando el casamiento es con misa de esponsales, el único ceremonial distinto a otros casos es que los novios y acompañantes deben escuchar la misa.

4º No es de rigor el clásico vestido de novia; puede llevar un traje blanco sin cola, sombrero del mismo color o negro. La novia debe llevar en la mano un rosario o un libro de misa.

5º No hay regalo fijo para que haga el novio en esa oportunidad. Obséquiela con una alhaja o una linda piel.

6º Si es su gusto, pueden actuar dos padrinos y dos madrinas; desempeñan el mismo rol que cuando son uno por cada parte.

7º No puedo indicarle el número exacto de prendas de vestir que constituye el ajuar de los novios, porque eso depende del gusto de los mismos o de lo que desean gastar.

Hago votos por su felicidad.

Contestando a "J. H.".

• •

SI CON TAN POCO he podido proporcionar un placer a su espíritu triste, mi alegría es inmensa.

Y como quiero darle a mi querida amiguita otras satisfacciones análogas, le pido me envíe, si tiene, nuevas composiciones, que publicaré a su turno.

Es usted tan fina, tan delicada en el decir, que no puedo dejar de agradecer toda la amabilidad que tienen para mí sus cartitas.

Contestando a "A. M. U.", de Necochea.

• •

AHORA QUE CONOZCO la razón de su retraimiento para el amor, lo justifico, y apruebo su determinación.

Sin embargo, no debe perder la esperanza de una posible curación. Consulte su caso con algunos buenos especialistas de esta ciudad. La medicina progresa día a día; los tratamientos cambian continuamente. ¿Por qué no puede encontrar uno que lo mejore perfectamente? Ese es mi gran deseo y que pueda llegar a vivir la vida tal como la sueña.

Contestando a "Francisco", de Junín.

• •

CUANDO LA VIUDA contrae nuevas nupcias, si está en buenas relaciones con la familia del que fué su primer esposo, debe invitarla para presenciar la ceremonia.

Contestando a "Viudita", de capital.

LA DIFERENCIA de años que se llevan es, en realidad, muy poca; lo que la hace más sensible es su carácter poco formal o, mejor dicho, demasiado jovial, propio seguramente de una juventud libre de mayores preocupaciones.

Sin embargo, si sabe imponer su seriedad al encarar los problemas de la vida o cuando las circunstancias lo requieren, nada importa que sea alegre, generalmente. Dígaselo así a su novia.

Contestando a "Cordobesito".

SU OPTIMISMO para enfrentar la vida tal cual se le presenta, me encanta, y créame que lamento no poder darle la alegría que me pide. Sin embargo, sé que mi negativa no lo afectará mayormente, dada su hermosa manera de pensar.

Espero que mi ayuda pueda servirle en otra ocasión.

Contestando a "R. A. G.".

Desde que te fuiste

(COLABORACION)

Desde que te fuiste, no canta la brisa
al hechizo casto de fresca ilusión;
y arriba en los cielos no van las estrellas
murmurando en luces endechas de amor.

Desde que te fuiste, la fuente no rima
en cristal de gotas su antigua canción;
ya no dan las flores su perfume suave
ni el jardín esplende su verde fulgor.

Desde que te fuiste, cuando el sol se oculta
no encuentro en el cielo fulgente arrebol;
y al nacer la luna, entre las estrellas
lloro sola y triste tu perdido amor.

Desde que te fuiste, ya no tengo vida
y vago al acaso perdido el timón.
¡Vuelve hacia este puerto de nuestros amores!
¡Vuelve y seguiremos unidos los dos!

Beatriz García de Alamo de Barilari.

MUY A PESAR MIO esta respuesta no ha podido aparecer con la premura que usted deseaba, pero supongo que dejando a un lado su cortedad en sus encuentros con esa chica, en los días de carnaval habrá "completado" la conversación iniciada en aquella fiesta. Si ambos han llegado a ponerse de acuerdo, ahora le corresponde solicitar permiso para visitar a esa señorita.

Escríbame sus novedades para poder aconsejarlo mejor.

Contestando a "Tímido", de capital.

• •

SI TIENE SIEMPRE presente los desprecios de que lo hizo objeto esa señorita, a pesar de que ahora es distinto el comportamiento que observa, continúe tratándola como amiga; no dé un carácter distinto a esas relaciones. Decídase por la otra amiguita, cuyo afecto no puede poner en duda.

Contestando a "Despreciado y apreciado", de Ojeda.

SERIA MUY CONVENIENTE que pusiera a sus padres primero al corriente de esas relaciones. ¿Por qué las oculta? No es correcto aceptar un regalo que después tenga que esconderlo como el cuerpo de un delito.

El mejor regalo que puede hacerle ese joven para su cumpleaños, es poner a quien corresponde en conocimiento de sus intenciones. Si tal cosa ocurre, vuelva a escribirme, y entonces le diré con qué puede obsequiarlo después usted.

Contestando a "Morocha", de Rosario.

• •

MI MAYOR DESEO, simpática amiguita, es que cuando lea esta respuesta se halle completamente restablecida. Recibí todas sus cariñosas y amables cartitas, y si no respondí antes, fué porque primero deseaba publicar otra de sus poesías.

Esperaré siempre sus noticias, y no tema abusar de mi complacencia al enviarme nuevas producciones.

Contestando a "T. B.", de Córdoba.

ESE ARTISTA, como la mayoría de los que gozan de cierta popularidad, recibirá muchas cartas de mujeres enamoradas de su "arte", y tenga por seguro que no será usted la "única" a quien él responde. Por eso es mejor cortar esas relaciones platónicas.

Contestando a "Entrerriana preocupada".

• •

EN MI OPINION debe continuar con D., mucho más teniendo la duda de que el retorno de F. sólo tendrá por objeto un desquite, para luego dejarla. Conociendo el carácter nervioso e impulsivo de este último, debe pensar muy bien lo que hace, pero si su corazón se inclina infaliblemente hacia él, y por lo que veo no lo borra usted de su pensamiento, diga de una vez la verdad al otro, pues cometería una maldad al seguir engañando a quien no lo merece.

Contestando a "Una chica indecisa", de San Juan.

• •

1º **ENVIELE** a su futura suegra, para el día de su cumpleaños, una linda canasta de flores.

2º La que tiene toda la razón es su novia; no vuelva, pues, a mortificarla con sus dudas infundadas.

Contestando a "Arlequín", de capital.

• •

LO MISMO pueden comprometerse ahora, y les manifiesta a los padres que la boda se llevará a efecto inmediatamente que su situación económica se lo permita.

Que continúe siendo, como hoy, muy feliz.

Contestando a "A. R.", de Vedia.

• •

ES MUY COMPRENSIBLE su dolor. Las engañosas palabras de ese pillo la convencieron, y en su ceguera de amor le fué difícil adivinar el verdadero sentido de ellas. ¡Qué miserables resultan a veces algunos hombres!

Es preciso no dejarse abatir por los golpes de la adversidad; le costará un poquito reponerse de esta "sorpresa" que le ha dado la vida, pero... ¡ánimo y valor, amiguita; no merece esa persona su claudicación! Confíese en mí sin temores, ya que no tiene nadie que pueda comprenderla en tan dolorosa circunstancia.

Contestando a "Graciela", de capital.

• •

YA QUE EL no es del todo convincente en los datos acerca de su persona, busque en otra forma la manera de obtener referencias precisas acerca de ese hombre.

Hágalo sin pérdida de tiempo; así sabrá a qué atenerse.

Contestando a "Rosina", de 6 de Septiembre

• •

EL CINTILLO no debe llevar grabada inicial alguna. Las letras se ponen en el anillo liso. Mis felicitaciones.

Contestando a "Novicio", de Salta.

• •

SU PEDIDO no puede ser satisfecho, porque en esta sección no doy nombres ni recomiendo casa determinada.

Visite varios negocios del ramo; así podrá formarse una idea de lo que más le conviene para el caso.

Contestando a "Primera nieta", de La Plata.

El amor es el más dulce y el mejor de los moralistas - *Bacon*

Se sentía mal después de las comidas

Indigestión aguda eliminada con Kruschen

Ahora es "un hombre nuevo"

El tratamiento que puso a este hombre en forma, debería ser empleado en todos los casos de indigestión. Lea lo que nos escribe:

"Hace dos años yo sufría mucho de indigestión, pérdida de apetito y fuertes dolores de espalda. Los alimentos se agriaban en mi estómago. No tenía apetito ni ganas de comer y me sentía mal después de las comidas. Un amigo me recomendó tomar Sales Kruschen. Así lo hice y ahora me alegro de poder decir que después de un corto tiempo, experimenté un gran alivio. Continué tomando Sales Kruschen hasta sentirme completamente bien y ahora soy "un hombre nuevo". Actualmente me siento tan alegre y joven como hace veinte años." — W. B.

Vd. obtiene en Kruschen seis sales minerales diferentes, y cada una de ellas tiene una acción propia. Juntas, estimulan y entonan desde ángulos diferentes las funciones del organismo. El primer efecto de estas sales es promover la secreción de la saliva y en esta forma despertar el apetito. Su siguiente función ocurre en el estómago donde estimulan y activan la acción de los jugos digestivos sobre los alimentos. Luego en el intestino estas sales promueven una nueva secreción de esos jugos vitales, los cuales actúan sobre los alimentos parcialmente digeridos y los preparan para su absorción final en el sistema.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

Correo cinematográfico

(Continuación de la página 52)

ces, una conferencia entre el director del "film", el director musical y el diseñador de "sets". Es de destacar la trascendencia del trabajo de este diseñador, que prepara bocetos de escenas completas con las cuales se confeccionan los bocetos utilizables y los fondos, proporcionando, de tal modo, el material propicio para la colaboración estrecha del director y del músico. Estos trabajan unidos, identificándose dibujo por dibujo y compás por compás, con el propósito de ajustarse cada cual a la historia que se va a filmar. El director confecciona la hoja de producción. Y en esta meticulosa labor de preparación, da instrucciones terminantes a los animadores acerca de la naturaleza de las escenas que han de dibujar, de la medida exacta que ha de ocupar la escena en la cinta y el "tiempo" de la música que ha de ser interpretada en esta escena; les hace ver, de forma minuciosa, la relación de tal escena con las demás, cuyo conjunto ha de formar el "film"; remarca las situaciones principales y les entrega un boceto del fondo, que les sirva de "marco" para la escena. La tarea del animador consiste en "visualizar" la escena en líneas de pluma y lápiz, desarrollándola en una serie de dibujos progresivos que interpretan el argumento con sus ideas incidentales. Simultáneamente va enumerando por series los dibujos progresivos y los anota en las columnas correspondientes de la hoja de producción, por el orden en que han de ser fotografiados. El tamaño de los dibujos es, generalmente, de 18 a 23 centímetros.



DAVID MANNERS

Por Armando Páez Torres, de 9 de Julio 2329 (Rosario de Santa Fe).

Dos pequeñas perforaciones en el margen inferior de la hoja de producción controlan el registro de los dibujos. El papel empleado para éstos es poco fino y no muy pesado. Y no está en disposición de ser utilizado mientras no quede perfectamente sujeto por una barra que contiene dos agujas de registro y que se halla instalada en el canto de un suplemento de cristal que, con una luz eléctrica debajo, está dispuesto en el tablero del dibujante. Una vez desarrollada una escena por medio de la serie de dibujos sucesivos, entrega éstos el animador al departamento de pintura. En este departamento se pasan los dibujos sobre una lámina de celuloide de las mismas dimensiones que la cartulina donde aquéllos han sido confeccionados y con proporciones idénticas a la del papel, con el objeto de verificar un calco perfecto. Este calco se lleva a cabo, meticulosamente, con tinta china. Seco el celuloide, se hace opaca con pintura toda la superficie ocupada por los dibujos. Para ello son empleados el color blanco, el negro y cinco matices de gris. Los cinco matices grises son precisos para lograr la misma equivalencia de color en el negativo.

Terminada la preparación de las hojas de celuloide por el departamento de pintura, pasan al departamento fotográfico. Para fotografiar la serie de dibujos que integran el "film", se emplea una cámara equipada con un dispositivo de paro movido por un motor sincronizado. La cámara gira en todos sentidos con un movimiento de rotación de 360°. El centro óptico de aquélla se orienta por medio de la llamada "tarjeta de campo", de la que cada animador tiene una copia y cuya calibración es la misma que la de las escalas de la cámara. Las láminas de celuloide que representan la acción de cada "frame" se colocan juntas y se superponen al "fondo" de la "escena". La posición de esas láminas se mantiene por las agujas de registro, y entonces una plancha de cristal óptico — que se mueve por aire comprimido — oprime los celuloides contra el fondo, a fin de hacer permanente y perfecta su tersura. Entre la cámara y el fondo se interponen siempre cuatro "cels". Si para el desarrollo de la acción se emplearan menos de cuatro, se añade los que falten en blanco, para mantener el valor fotográfico del fondo. Aproximadamente se tarda cien horas en fotografiar un tema de película dibujada.

Si escrupulosamente se verifica la progresión de dibujos y el calco de éstos para obtener la historia, no menos se hace la adaptación de la música a los "cartoons". El problema de la sincronización se redujo a resolver todos los "tiempos musicales" en términos de velocidad "standard" y series consecutivas de dibujos para adaptarse a este ritmo. A ese objeto se ha establecido "tiempos básicos". El "tiempo" más rápido es el de un golpe por cada cuatro "frames", equivalente a cuatro golpes por segundo. La escala total va desde esta medida a la de un golpe por cada veinte "frames". La partitura se descompone en las "particellas" correspondientes a cada instrumento, y además de entregarse a cada elemento de la orquesta su respectivo papel, reciben todos un ejemplar de la partitura completa: desde el primer violín hasta el último timbalista. Es curioso observar que los efectos de sonido que interesa producir se señalan en la partitura a la manera de las notas del pentagrama, añadiendo ciertas anotaciones expresivas de la clase de sonido o efecto musical que se pretenda lograr. El director y cada uno de los profesores de la orquesta que interpreta la partitura complementaria del "cartoon", llevan auriculares como los operadores de teléfonos. De tal forma podrán percibir exactamente el "tiempo" de la música que corresponde tocar. Este ritmo se desarrolla por medio de un oscilador de "audiofrecuencia" controlado por un mecanismo de contacto sincronizado. Este mecanismo abre y cierra los contactos de acuerdo con el régimen de los "frames". Todo el acoplamiento de la parte musical y el disco de sonido se verifica simultáneamente durante el tiempo que se emplea en animar, pintar y fotografiar la cinta.

Para realizar la anexión de la música no es preciso ver la película, pues aquélla se verifica con los mismos "tiempos" que los dibujos, conociendo, de un modo exacto, el director musical, en qué "frame" de la película se ha de producir la nota musical o el efecto de sonido correspondiente a la acción. El diálogo se impresiona antes de hacer los dibujos. Con el "trac" de sonido — en el departamento de recorte — se analiza escrupulosamente la colocación en el "film" de los componentes del diálogo, los cuales se adaptan de acuerdo con los "frames" a una hoja de producción. Esta hoja enseña al animador la posición de cada sílaba del diálogo, y se hacen entonces los dibujos conforme a estas indicaciones. El diálogo impresionado de esta forma es preferible al que se realizaba simultaneando los dibujos con la parte orquestal, procedimiento empleado para los diálogos rítmicos o musicales que adolecen de una ausencia total de realismo. Los dibujos de previa impresión, por el contrario, dan la sensación clara de que los personajes hablan realmente.

El conjunto de todos estos trabajos, engranados de un modo perfecto por esta meticulosa organización, da por resultado la consecución de esas pequeñas obras maestras que resbalan por todas las pantallas del mundo, en un desbordamiento de júbilo bullicioso.

"DEJAD que los NIÑOS VENGAN a NOSOTROS..."



En compañía de su esposo, John Barrymore, la ex actriz de cine Dolores Costello contempla amorosamente al último hijito suyo.

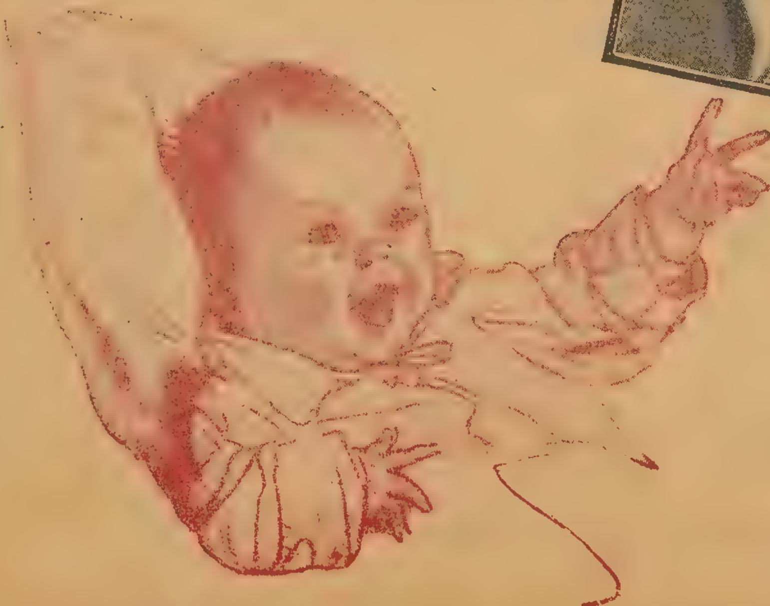
DURANTE los cinco años de duración de este contrato, a miss Clara Bow le está terminantemente prohibido tener hijos..."

He ahí la terrible cláusula infaltable en los contratos de todas la estrellas cinematográficas jóvenes de Hollywood. Solamente tres cosas se les prohiben expresamente a las estrellas en sus contratos: faltar a la moral dentro de los estudios, desobedecer a los directores durante la filmación, y tener hijos... ¡Las tres faltas más graves!

Pero los contratos son los contratos...

¡Y hay que ver cómo se hacen cumplir los contratos en Hollywood!

No hay más que recordar los pocos casos de estrellas que se atrevieron a violar la famosa cláusula que les prohibía tener hijos. Todas ellas, por famosas que fueran, a pesar de todos sus méritos y de la simpatía o la admiración que pudieran contar entre el público, todas ellas fueron inexorablemente condenadas. Quedaron sin sus contratos, y, lo que es peor, fueron boicoteadas por las demás compañías de Hollywood. Es decir, fueron excomulgadas de la pantalla...



50.000 DOLARES DE MULTA POR HABER DADO A LUZ UN NIÑO

El primer caso fué el que sucedió con aquella chica Sue Carol, una estrellita naciente todavía, hace tres o cuatro años, que un día tuvo la mala ocurrencia de enamorarse del actor Nick Stuart. Se casaron. Y dos años después se divorciaron. Pero de su matrimonio quedó un niño, una preciosa criatura que fué fotografiada millares y millares de veces para todas las revistas y los diarios de Hollywood y del mundo entero. Como si se hubiese querido exponer así un ejemplo que fuese al mismo tiempo una advertencia... Porque, precisamente, por esa misma criatura, Sue Carol quedó fuera del cine, y no volvió a trabajar nunca más en ninguna compañía. ¡La habían proscripto de la pantalla por el enorme delito de ser madre!

Otro caso muy semejante fué el de la traviesa estrellita Bessie Love, aquella que admiramos en uno de los primeros grandes éxitos del cine sonoro y parlante: en "Melodía de Broadway".

Pues bien, Bessie Love, que después de aquella triunfal labor estaba destinada a ser uno de los grandes valores de la pantalla, tuvo también la osadía de casarse. Y lo que es más grave aún, de tener una hijita. Esto, que en cualquier otro matrimonio del mundo habría sido un motivo de felicidad suprema, en el hogar de Bessie Love fué causa de una verdadera catástrofe. La compañía rompió su contrato y además le reclamó una indemnización de 50.000 dólares.

Desde entonces, Bessie Love tampoco ha podido volver a pisar un studio. ¡Está en la lista negra!...



Actualmente divorciada de Nick Stuart, la joven actriz cinematográfica Sue Carol conserva a su hijito por el cual fué exonerada del estudio en que actuaba. Ello marcó el comienzo de su desaparición de la pantalla.

claman los ASTROS y ESTRELLAS de HOLLYWOOD

Según dice en esta nota

JUAN VALVERDE

EN HOLLYWOOD PERDONAN MAS FACILMENTE UN ESCANDALO QUE UN HIJO...

Eleanor Boardman es otra de las víctimas de su maternidad. Fué en su matrimonio con el director King Vidor, que esta muchacha, cotizada como una de las grandes atracciones de la pantalla, se permitió el lujo de ser madre... Sobre su cabeza se desencadenaron de inmediato las iras de los magnates del cine. En consideración a las grandes influencias interpuestas por su esposo, no fué demandada, pero sí quedó excluída del cine para in eternum, y en ese sentido fueron inútiles todos los esfuerzos de King Vidor para lograr que la rehabilitasen.

No menos conocido es el caso de la famosa Billie Dove, considerada entre las bellezas más admiradas del cine. Fué después de su divorcio del director Irving Willat, que Billie Dove quiso reconstruir de nuevo su vida privada, casándose de nuevo, pero esta vez con el advenimiento de un hijito que consolidara su matrimonio. Vino el niño, y su llegada colocó a Billie Dove fuera de Hollywood, como quien dice. Todos los studios le cerraron las puertas, y fué así cómo una actriz admirada y celebrada por todos, cayó de repente, inexplicablemente, de un día para otro.

Es que Hollywood es así. Allí perdonan más fácilmente un escándalo que un hijo...

EL MILAGRO DE LOS NIÑOS EN LA VIDA DE LOS ACTORES

Y a pesar de ello, a pesar de esa absurda imposición de los studios cinematográficos, la verdad es que nadie necesita tanto en el mundo de la aliviadora compañía de los niños, como los astros y estrellas de Hollywood.

Yo mismo se lo he oído decir al propio John Barrymore con toda franqueza:

—Yo que llevo actuando más de treinta años en el teatro y en el cine — decía Barrymore, — creo que nadie necesita tanto de la presencia de los niños como nosotros... Los necesitamos para ser más humanos..., para arrancarnos la máscara que llevamos eternamente adherida al rostro... Los necesitamos para volver a ser nosotros mismos en cuerpo y alma...



"Cada día, después de haber trabajado durante horas y horas en el studio, simulando sentimientos, fingiendo emociones que no sentimos, encarnando personajes que no tienen nada de común con nosotros, a fuerza de tanto hacerlo y repetirlo, a fuerza de tanto fingir y aparentar, al final, seguimos actuando sin querer..., seguimos siendo actores hasta cuando no estamos en escena. Reincidimos en las poses adoptadas antes... Se nos van pegando los gestos aprendidos... Asimilamos los gestos, las actitudes artificiales que no eran nuestras, porque solamente las habíamos adquirido en el trabajo... Y es con todo ese artificio que nos envuelve como una costra, que salimos de escena y volvemos a casa. Vamos a la intimidad de nuestro hogar, pero aun allí, el hombre que hay en cada uno de nosotros continúa metido dentro del pellejo del actor... El rostro sigue bajo la máscara. Nos hemos quitado el maquillage, pero seguimos con las modalidades. Y aunque parezca mentira, sólo los niños son capaces de arrancarnos la careta del actor... Unicamente ellos pueden lograr el milagro de desentrañar nuestra verdadera personalidad, volviéndonos naturales, mostrándonos tal como somos.

"A mí mismo me sucede con frecuencia. A veces, después de horas y horas de haber vivido un personaje que caminaba encorvado, llego a mi casa y sigo caminando encorvado, sin darme cuenta, distraído... Si he estado con el entrecejo fruncido, resulta que luego me sorprendo a mí mismo con ese fruncimiento que no era mío en la realidad. Y lo peor es que igual que con esos cambios físicos sucede con las cualidades morales. Si mi personaje se suponía hosco y malhumorado, llego a mi casa con un aire agrio y cara de pocos amigos... Pero, por fortuna, cuando llego y tropiezo con mis hijitos, inmediatamente reaparezco yo mismo. Corro y juego con ellos, los alzo en mis brazos o los lleno de mimos, les doy charla o me tiro al suelo..., y ¡adiós el actor!..., ¡adiós mis personajes!... ¡Ahí estoy yo, yo mismo en cuerpo y alma, John Barrymore..., no el actor, sino el padre de mis hijos!... El John Barrymore de veras, natural, humano y verdadero.



He aquí a la en otro tiempo famosa estrella Bessie Love con su hijita Patricia, que hoy tiene dos años de edad y cuya presencia en el mundo impidió el retorno de aquélla a la pantalla.

"Y eso que me sucede a mí, acontece también a todos mis colegas. Todos ellos están necesitando cada día, en cada hora, a cada instante en su hogar y en su vida, la luz maravillosa de unos niños que les alumbren el alma y los

muestren tal cual son, y no tal como los hace aparecer la pantalla...

"Por eso nosotros necesitamos tanto de los niños... Para poder vivir nuestra propia vida... Para poder ser nosotros mismos."

¡Y cuánta razón tenía John Barrymore!

Efectivamente, John Barrymore tenía razón, pero los contratos son los contratos...

AHORA YA PUEDEN SER MADRES LAS ESTRELLAS

Entretanto, este problema planteado por la prohibición de tener hijos, ha resultado de consecuencias lamentables para los matrimonios jóvenes de la Meca del cine.

En primer lugar, esa famosa cláusula prohibitiva de los hijos, fué la culpable exclusiva de la gran cantidad de divorcios que tienen lugar en Hollywood. Está comprobado que el 97 por ciento de los matrimonios divorciados no tienen hijos. En tanto que solamente un 3 por ciento son matrimonios con hijos. Lo cual significa que si a los matrimonios de astros y estrellas se les permitiese tener descendencia sin restricciones, los divorcios disminuirían considerablemente.

Además, bien puede afirmarse que toda esa sensacional racha de escándalos que ha caracterizado la vida de la farándula cinematográfica, dándole tan triste celebridad en el mundo entero, y rodeándola de una aureola fantástica de libertinaje, tiene su origen, también, en aquella misma cláusula prohibitiva de los niños. Porque esa gran cantidad de matrimonios jóvenes no se sentía vinculada a su hogar, ni sentía el incentivo de la vida hogareña, de manera que se lanzaban a la calle en busca de distracción o de diversiones, lo mismo en los cabarets que en cualquier parte donde pudieran aturdirse para llenar el vacío de sus vidas.

Por fortuna, parece que Hollywood está dando marcha atrás en ese sentido. La reacción que un día u otro debía producirse, tuvo lugar ya. Una intensa campaña, realizada en Estados Unidos por la moralización del cine, ha logrado, además, que se les conceda a las estrellas el más sagrado de los derecho: el derecho a ser madres...

FIN

¿QUIÉN LO DIJO?...

Por MAX SABELOTODO

Locuciones, refranes, aforismos y frases célebres desfilan por aquí, proclamando su verdadero origen unas veces, y negando otras, el que les atribuye la versión popular, aceptada con frecuencia hasta por los "eruditos", que los utilizan de segunda mano. No es el deseo de entretener la curiosidad del lector, sino un propósito docente el que ha decidido la incorporación de esta sección a MUNDO ARGENTINO. Quien coleccione esta página podrá disponer de un tratado, tanto más indispensable si se piensa que no existe ninguno de su género en nuestro idioma.



"Todo se ha perdido, menos el honor"

ESTA FRASE data de la primera mitad del siglo XVI y pertenece al rey de Francia Francisco I, llamado "Padre de las letras".

FRANCISCO I, conde de Angulema, ascendió al trono en 1515, a la muerte de su primo y suegro Luis XII. Tenía veintiún años, era ambicioso, brillante, y gustaba de las magníficas cabalgatas y de los sobresalientes hechos de armas. Su imprudente bravura le hizo sufrir en Pavía (24 de febrero de 1525) una irreparable derrota, y entonces fué cuando escribió a la madre: "De todas las cosas sólo el honor y la vida están a salvo."



La batalla de Pavía

Le costó, en efecto, el "Tratado de Madrid", que le obligaron a firmar estando prisionero. Renunciaba a toda pretensión sobre Nápoles y el Milanesado, a toda soberanía sobre el Artois y Flandes y devolvía Borgoña al rey de España. Todo el resto de su vida lo empleó en reparar este desastre.



La Frase

se enuncia en su idioma originario así: "Tout est perdu fors l'honneur". Significa que siempre es un consuelo ante la adversidad conservar el honor, pues suele demostrar la experiencia que su pérdida es la única irreparable.

Aquí está, entre risas...
(Continuación de la página 59)

Todas las noches, antes de salir al picadero, el clown modela sobre su cara su máscara. Es pintor y a la vez es escultor. No trata de parecerse a nadie. Porque, en efecto, ¿a quién se parece un clown? Al mismo clown y nadie más. Su cara es anónima, pero su máscara es la síntesis de la locura. Es una composición anatómica, armada sobre los más dispares y contradictorios elementos. Una cola de conejo, dos ojos de buey, una epidermis de azúcar. Esto es un clown. A fuerza de buscar ante el espejo una nariz y un par de orejas, acaba por encontrarlas. Pero su nariz y sus orejas no se parecen a ninguna nariz ni a ningún otro par de orejas del mundo. Y son definitivas. Entonces deja de ser anónimo. Se llama Baby o Chocolate, pero su máscara es su partida de nacimiento, de bautizo y aun su cédula de identidad. Todo lo que diga o haga, grite o balbucee, formará parte de su máscara, de manera profunda y auténtica.

INMENSAMENTE TRISTE

Será ilusionista y maestro en juegos malabares. Pero lo hará todo en burla. Aun el triple salto mortal. Y si se desnuca — lo que siempre acaba por suceder, — lanzará, naturalmente, la última carcajada. Que no será carcajada, sino sollozo, porque sufrirá de veras, pero el público no sabe ya cuándo el clown llora o ríe. Sus lágrimas son iguales a su risa. Y las lágrimas no se ven. Y la mueca de dolor en la máscara es exactamente igual a la máscara de la risa...

El clown es el alma misma del circo, el crítico oficial de la aventura en los trapecios. Es acróbata sin retórica, músico sin saber una nota, comediante sin autor. Grock, el grande, tocaba el violín, y dicen que quien escuchó el violín de Grock no lo olvidó jamás. Los instrumentos que usan los clowns son extravagates. Apenas si caben en sus diez y seis bolsillos. Los saxofones grandes, del tamano de pipas de espuma de mar, los clarines de vidrio, los contrabajos desarmables, las ocarinas en las que se esconde el errante canto del pastor. Todos los instrumentos de "Las mil y una noches" a través de sus diabólicas manos, conquistan sonidos nuevos, fugas y galopes imprevistos.

Cuando los clowns sacan de la manga el cartel que dice: "Se acabó el espectáculo", todos se desilusionan. Pero ellos han hecho la salsa en la función. El público aplaudió a los ventrílocuos, a los trapecistas, al mono sabio y al caballo gimnasta con su "ecuyère" tan frágil, tan fina, tan de vidrio, gracias a los clowns. Un circo sin clown no es circo.

Cuando Jacques Copeau abrió su escuela de recitación en el Vieux Colombier, lo primero que hizo fué contratar, como profesores, a los Fratellini. Los directores del teatro del Estado en Rusia han estudiado a fondo la técnica del clown y lo imponen a los actores como uno de los genuinos recuros del recitado moderno.

Y mientras tanto, el clown sigue haciendo reír a las nuevas generaciones. Y haciendo pensar. Porque en todo clown vemos siempre a Garrick, aquel "actor de la Inglaterra" que hacía reír, cuando por dentro era inmensamente triste...

FIN

Labores
(Continuación de la pág. 39)

no, resultando ser éstas un verdadero encaje ultramoderno a estilo de los delicados encajes de Tenerife, tan nombrados y conocidos.

Esta labor, no ofreciendo otra dificultad que la del bastidor, aconsejaríamos utilizar los que se emplean para el encaje de Tenerife, y si esto ofreciera alguna dificultad, hacerse de uno por medio de un trozo de cartón, dándole la forma y tamaño requeridos, bastando fuera provisto en su orilla de una serie de agujeritos separados entre sí por un pequeño espacio (figura I 4) destinados a sujetar los hilos con un fuerte punto de boloña, el que haría en tal caso las veces de hilván, que se soltaría una vez terminado el motivo, dejándolo listo para aplicar sobre el fondo de la prenda que se ejecute.

FIN

Melanie

(Continuación de la página 51)

causar perjuicios, los perjuicios caerán sobre ti; si quieres ejercer venganzas, las venganzas caerán también sobre ti." Nunca le pedí al cinturón otra cosa que el pan de todos los días. Es la primera vez que solicito de él una cosa tan valiosa como es la salud y la vida. Yo misma estoy sorprendida. Tú estabas casi muerto. Tus heridas ahora están cerradas, tienes sangre en las venas, estás rosado y antes estabas pálido. ¡Bendita sea mi madrina que me ha permitido realizar este beneficio! ¡Tú vivirás y tus hombres no serán ahorcados!

—¡Mis hombres! — dijo el príncipe. — ¿Y dónde están?

—Fueron a por sus compañeros.

El príncipe miraba a Melanie. ¡Qué hermosa era la chicuela, más o menos de la edad de él, quince o diez y seis años; él diez y ocho.

—Di, pequeña — dijo el príncipe; — ¿no piensas que mis hombres sufren algún peligro? ¿No podrías tú socorrerles?

Melanie invocó de nuevo a su madrina. Esta vez ella salió de las aguas.

—¿Qué quieres, hija mía?

—Madrina querida; hay muchos hombres en peligro, mar adentro; quisiera salvarles, salvando la embarcación en que venían.

—Hija mía; te agradezco que me des la ocasión de salvar vidas; en el acto tu bondad se verá premiada.

Hundióse en las aguas y una hora después llegaba la embarcación, que fué destrozada por una roca, en estado perfecto; los hombres estaban asustados, se veían salvados cuando estaban a punto de perecer.

—¡Señor! ¿Qué milagro es este?

—¡Aquí está — dijo el príncipe — el milagro! ¡Esta pequeña nos ha devuelto la vida!

Los hombres se arrodillaron a los pies de Melanie, besaron sus manos.

—¿Vendrás con nosotros? — preguntó el príncipe. — Desearía presentarte a mi padre para que el rey te dé las gracias.

—Que la suerte proteja al rey, tu padre, y a ti; pero yo no abandono mis dominios; aquí también yo soy reina en mis playas y junto al mar.

Se marcharon. Mas el príncipe se fué muy triste. Cuando llegó a palacio, refirió a su padre lo ocurrido.

—Lastima — dijo el rey — que la pequeña no quisiera acompañarte.

Pasó el tiempo, y el príncipe, que no pudo olvidar a Melanie, cayó enfermo de gravedad. Nada pudieron los médicos contra su mal. Entonces el rey mandó una embarcación en busca de Melanie; uno de los hombres le dijo:

—Le salvaste una vez; ahora está muriendo; la ciencia nada puede, ven tú, y hazle vivir, porque la reina muere de angustia; es su único hijo.

Melanie no respondió; corrió hacia la embarcación y dijo:

—¡Apurad la marcha!

Llegaron a palacio. Todo el mundo abrió paso y se detuvo a mirar a la bella Melanie.

—¡Qué hermosa! —decían al verla.

Entró al dormitorio del príncipe; éste estaba postrado en su lecho. Melanie retiró el cinturón que llevaba en la cintura, e invocando a su madrina, lo colocó sobre el cuerpo del enfermo.

Se incorporó el príncipe como si jamás hubiera sufrido dolencia alguna. Y viendo a Melanie, dió pruebas de tanta alegría, que la pequeña comprendió que era amada por él, tanto como ella amaba al joven desde el día en que le vió tendido sobre la arena.

El rey y la reina pidieron a Melanie que se casara con el príncipe.

Cuando Melanie invocó a su madrina y ésta se presentó en palacio, dijo:

—Sobre la tierra no existe una mujer más digna de ser reina que Melanie; es la más rica en virtudes; y voy a convertirla en reina.

En el acto quedó Melanie vestida de perlas. Millones de perlas magníficas formaban su traje, su manto, sus zapatos, su corona. Su velo de novia estaba tejido de las más finas y pequeñas perlas del mar.

—Aquí — dijo el hada — se levantará el tesoro de Melanie, que será inagotable.

Y tocando un inmenso ropero, llenóse éste de oro.

Fué el reinado más rico y más pródigo; el oro no se agotó nunca en manos de Melanie, y no existieron en su comarca ni pobres ni enfermos.

ella llevó su cinturón por todas partes, y realizó el magnífico milagro de la salud.

Fué tan dichosa como amada, y fué tan generosa como hermosa.

FIN

Una clase de belleza...

(Continuación de la página 41)

lación, y todos sabemos que la buena circulación renueva la fuerza de los músculos y los nervios. Con el masaje con hielo sobre las sienes termina el tratamiento de la primera noche.

SEGUNDO TRATAMIENTO

El tratamiento de la segunda noche es algo distinto. Se hace en esta forma: se limpia la piel y se lavan los ojos igual que la noche anterior. Luego, en lugar de usar lanolina se emplea glicerina pura. La glicerina tiene una propiedad astringente que tiende a contraer la piel y así borrar las pequeñas líneas de la superficie.

Las cucharitas y el hielo no se emplean la segunda noche; en cambio se usan las yemas de los dedos para hacer penetrar la glicerina debajo de los ojos y en los párpados. Las yemas de los dedos deben palmearse suavemente, comenzando sobre las sienes hacia la nariz. Repita este movimiento debajo de cada ojo durante un minuto.

Luego recuéstese con la cabeza ligeramente levantada y presione las sienes firmemente con las yemas de los dedos. Luego describa pequeños círculos sobre las sienes. Presione los dedos lo suficiente para que la piel se mueva en lugar de sólo dejar correr los dedos sobre la piel. Este movimiento circular debe hacerse durante un minuto. Con esto se termina el tratamiento de la segunda noche. La glicerina restante debe dejarse sobre la piel.

TERCER PASO DEL TRATAMIENTO

La tercera noche se usan otra vez las cucharitas calientes y la lanolina. La cuarta noche se usa otra vez la glicerina y el masaje circular sobre las sienes; y se continúa todas las noches alternando una vez con la lanolina y otra vez con la glicerina. El uso de la loción para los ojos es una parte muy importante de este tratamiento para conservar la juventud de la piel alrededor de los ojos.

En ciertas ocasiones, si cree que necesita un tratamiento especial, o si los ojos están muy cansados, o si desea parecer especialmente joven, haga este tratamiento: primero aplique la lanolina y haga el masaje con las cucharitas calientes; luego coloque un paño humedecido en agua caliente sobre los ojos durante cinco minutos. Descanse mientras hace esto. Quite la compresa y quite toda la lanolina con el paño. Luego pase glicerina alrededor de los ojos y haga el masaje circular sobre las sienes con las yemas de los dedos. Luego presione suavemente otro paño humedecido en agua caliente y colóquelo nuevamente sobre los ojos, quitando luego el resto de glicerina. Después humedezca un paño en agua fría y colóquelo nuevamente sobre los ojos. Este tratamiento es excelente para refrescar los ojos muy cansados.

Estos simples consejos que les he dado sólo sirven como medidas preventivas contra las pequeñas líneas que se forman alrededor de los ojos. Con este tratamiento no se podrán borrar las líneas y la hinchazón de abajo de los ojos. Sin embargo, si estas líneas son muy pequeñas, con este tratamiento alternado se impedirá que se hagan más profundas.

La hinchazón, las líneas y las decoloraciones debajo de los ojos son debidas a veces a algún desorden interno, falta de sueño o por forzar la vista. Naturalmente, primero debe corregirse la causa fundamental. Luego puede ponerse en práctica el tratamiento que dé mejor resultado.

Un poco de atención diaria impedirá que se formen estas líneas e hinchazones. Aplique con frecuencia lanolina, glicerina, aceite o crema a estas áreas. La falta de sueño y el forzar la vista es lo que más causa estas líneas destructoras de belleza.

Los ojos parecerán más alegres y brillarán más si la piel de alrededor es suave y sin líneas. Ponga en práctica uno de estos tratamientos para impedir que estos defectos destruyan su belleza y juventud.

FIN

Cartas de un argentino que se enoja

Preparémonos para la lucha

Señor Director:

¿Concurriremos a los juegos olímpicos que se realizarán en Berlín el año próximo? He aquí una cuestión que ya debía estar resuelta, o en vísperas de resolverse. Pero como en esto también necesitamos dejarlo todo librado a nuestro bendito genio improvisador, apenas si nos hemos decidido a iniciar la inevitable discusión previa. No sabemos todavía si contaremos con fondos. No nos hemos puesto de acuerdo sobre los beneficios e inconvenientes que origina esta clase de torneos. No aceptamos la organización que se les dió a nuestras representaciones anteriores. En fin, cualquiera que recorra las páginas de los diarios advertirá que la opinión argentina se encuentra empeñada en un gran debate. Cuando acordemos intervenir en los juegos olímpicos, resultará tarde ya para hacer las cosas como Dios manda. Y una vez más nuestro país no logrará en el magno certamen internacional el lugar que le corresponde. Después se reanudará el debate sobre quién tuvo la culpa. Y al poco tiempo la gente terminará, también una vez más, por olvidarse de todo.

Comprendo, señor Director, que en torno de la intervención argentina en los juegos olímpicos o en justas similares tenemos muchas cosas que decir. Y no cosas, por cierto, del todo agradables. Estas competiciones internacionales comprometen nuestra emoción nacionalista; llegan hasta sacarnos de nuestras casillas. Yo no soy un patriotero de esos que magnifican desmedidamente las actividades de sus connacionales; ni soy uno de esos "hinchas" capaces de comer y dormir en la avenida de Mayo cuando algún profesional o conjunto de profesionales del deporte se miden con extranjeros. Pero siento la legítima emoción de ver triunfar a los de mi país contra los de otros países. Y tengo derecho de pedir para esa emoción, como todos los que la experimentan, el mínimo de garantías razonables. ¿Puedo aceptar, acaso, que esa emoción sea defraudada por culpa de la imprevisión, de la mala organización, de la indisciplina o de cualquiera de los otros pequeños factores que atentan continuamente contra nuestros éxitos deportivos?

El respeto que merece esta sana emoción nacionalista, por tantos compartida, bastaría para exigir mayor seriedad en todo lo que atañe a nuestra intervención en disputas internacionales. Estoy impresionado todavía por una circunstancia reciente. El domingo en que se jugó el partido que había de definir el campeonato de football organizado en Lima, tuve oportunidad de cruzar la avenida de Mayo en momentos en que se transmitían radiotelefónicamente las alternativas del match. La multitud allí congregada creía sinceramente, porque así se lo hicieron creer los diarios y los dirigentes deportivos, que nuestro team iba a imponerse, por más joven y más técnico, al tradicional contricante de la otra orilla. Los resultados demostraron que eso no era cierto. Los uruguayos nos ganaron ampliamente. Y esa multitud, reunida para celebrar un triunfo, sufrió una amarga decepción.

Nada tendría que censurar si tal derrota fuese justificada, como quizá lo haya sido. (No me interesa aquí el caso particular, sino las conclusiones que de él pueden desprenderse.) Pero a estar a las excusas que en seguida dieron los órganos de la prensa y los dirigentes deportivos empresarios de esa emoción — excusas que me permito poner en cuarentena, — la derrota no se justificaba del todo. El juego brusco, la moral, el público, el empecinamiento de los delegados, las ausencias, contribuyeron a restar eficacia al equipo argentino. Perfectamente; y yo le pregunto, señor Director, ¿todas esas circunstancias eran irremediables e imprevisibles? Usted sabe muy bien que no, por lo mismo que no sobrevenían por primera vez. Y entonces, ¿por qué no se las previó y se las evitó? ¿No merecía eso, por lo menos, esa multitud congregada en la calle para entregarse a una saludable y legítima emoción colectiva del triunfo?

Tenemos muchas cosas que decir sobre nuestra intervención en las justas deportivas internacionales. No es posible que la representación argentina se elija exclusivamente teniendo en cuenta los menguados intereses de los deportistas y de sus dirigentes, siempre dispuestos a darse un paseo gratuito por Europa. No es posible que aceptemos intervenir en deportes donde desde ya sabemos que nada destacado, ni siquiera discreto, podemos hacer. No es posible que mandemos atletas indisciplinados o con escaso adiestramiento. Mucho o poco se juega en estos certámenes el prestigio de la república, sin que ello suponga sostener que no admitamos otra posición que la de vencedores. En materia deportiva eso resultaría absurdo.

Tenemos muchas cosas que decir, pero ya es tarde para debates. Mientras los atletas de todas las naciones se adiestran concienzudamente para intervenir, nosotros seguimos discutiendo, o empezamos a discutir, que eso es lo peor. Resolvamos de una vez por todas concurrir sólo en los deportes donde estamos seguros, no de ganar, pero sí de hacer un papel lucido. Proveámonos del dinero necesario y, sobre todo, pongamos nuestra representación bajo una autoridad de responsabilidad indiscutida. Yo creo que el gobierno debe hacerse cargo de la concurrencia de nuestros atletas, por medio del director de Tiro, Gimnasia y Esgrima del Ejército, coronel Adolfo Arana. Y el gran debate puede quedar aplazado para los otros juegos olímpicos, que se verificarán en 1940. Ahora sólo tenemos tiempo de prepararnos para la lucha.

Argentino D. Vera



Mundo Argentino EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES
Dirección y Redacción: RIO DE JANEIRO 300 — U. T. 60, Caballito 1020 - 29

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO





2 **ESTADOS UNIDOS**

Señora de Sam. — Yo no creo que se nos quemará la casa.
Tío Sam. — No importa. Nos conviene tener este seguro naval contra incendios.

(De "Daily News", Nueva York)

1 **REPUBLICA ARGENTINA**

Nuevo record nacional de permanencia con un pie en el estribo.

Balance de la política mundial

(1) Jamás un gobernador de nuestra primera provincia ha visto tan comprometida su dignidad de primer mandatario como Martínez de Hoz, cuya renuncia ha sido el **objeto de prolongadas escaramuzas políticas, durante las cuales se ha considerado todo menos la voluntad del electorado y el efecto sobre la opinión pública.**

(2) **Una importante masa de la opinión en Estados Unidos aboga por el mantenimiento de la superioridad naval sobre el Japón,** y sostiene que, a pesar de que los nipones han denunciado el Tratado Naval de Wáshington, que les daba una proporción de 3 a 5 respecto a la Unión, ésta debe seguir una política naval basada en esa proporción o en una aún mayor.

(3) **La prescindencia que ha hecho Italia de la Liga de las Naciones, en su conflicto con Abisinia, ha desprestigiado seriamente a esa institución,** al demostrar con toda claridad que la acción de la liga depende exclusivamente de la voluntad de las grandes potencias.

(4) **El temor a los armamentos aéreos y su terrible poder destructivo en caso de una guerra, han impulsado a las potencias a ofrecer un pacto a Alemania,** cuya aviación se considera ya peligrosa, mediante el cual se reduciría considerablemente la amenaza de los aviones.

(5) **Alemania continúa su propaganda a favor de la unión con Austria,** de modo que la política seguida por el canciller de acercamiento a Francia e Italia provoca las protestas de la prensa nazi, como la que ha ilustrado el caricaturista berlinés.

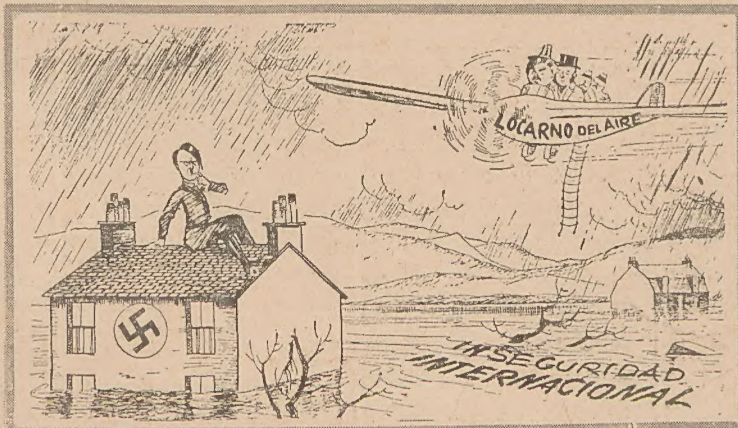


3 **EL CONFLITO ITALICOABISINIO**

Mussolini. — ¡No me hable de la Liga! Aquello no vale nada.

La civilización. — ¡Ah! Pero yo creía que usted era la Liga.

(De "Evening Standard", Londres)



4 **EL PACTO AEREO**

—Vamos, Adolfo. Aquí se está mucho mejor.

(De "Glasgow Bulletin")



5 **AUSTRIA**

El canciller austríaco. — Todo estaría muy bien si sólo pudiera olvidarme que soy alemán.

(De "Kladderadatsch", Berlín)

SALUS Para Todo el Mundo

YERBA MATE

SALUS

La Yerba de los Buenos Materos

ELABORADA POR

MACKINNON

Paquete de 1 Kilo $ 0.80

Paquete de ¼ Kilo $ 0.20

En todos los hogares, a toda hora del día o de la noche, en el descanso y en el trabajo, alegrando fiestas o mitigando penas, SALUS, la yerba de la Patria, siempre se entrega generosa y completa, en mates plenos de salud, alimento y fragancia.

El vicio de matear se convierte con SALUS en virtud, pues alimenta, regulariza, alegra el espíritu y aumenta la resistencia para el trabajo y el estudio.

SALUS pópuli suprema ilex, es la primera que se ofrece en modernos y prácticos paquetes que defienden su frescura y su fragancia, su pureza y su peso exacto.

Todo buen Almacén vende

YERBA SALUS

MACKINNON & COELHO Ltda. S. A. — VICTORIA 2666 — BUENOS AIRES

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda., S. A.